

HISTORIA DOCUMENTAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE 1933-1983

I

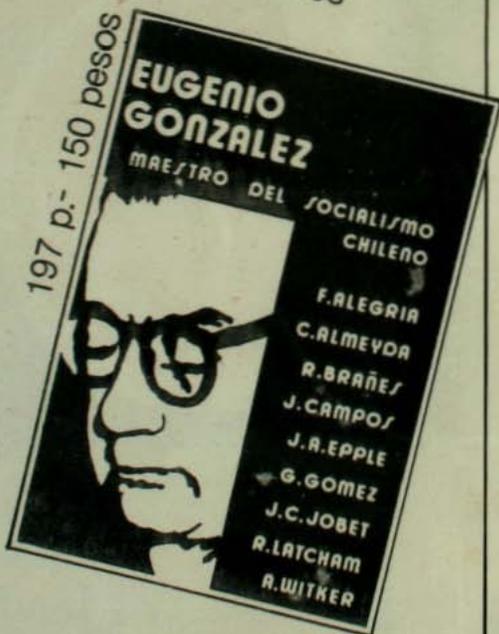
**Alejandro
Witker**



6

**COLECCIÓN: EL DESPERTAR
DE LOS TRABAJADORES
DE AMÉRICA LATINA**

**LIBROS
DEL CENTRO DE
ESTUDIOS DEL
MOVIMIENTO OBRERO
SALVADOR
ALLENDE**



Casa de Chile, Av. Universidad 1134, Col. del Valle, México 12 D.F.,
Librería El Relox, Insurgentes Sur 2374, Local 45. Centro Comercial El Relox. México 20 D.F.

**EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES
DE AMERICA LATINA**



**HISTORIA DOCUMENTAL DEL
PARTIDO SOCIALISTA
DE CHILE:
1933-1983.**

I

Alejandro Witker

Universidad Autonoma de Guerrero
Centro de Estudios del Movimiento Obrero
Salvador Allende
Chilpancingo 1983

DIRECTORIO

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO
SALVADOR ALLENDE

DIRECTOR: ALEJANDRO WITKER

SUB-DIRECTOR: OSVALDO ARIAS

AREAS DE TRABAJO.

COORDINADORES:

ESTUDIOS POLITICOS: MANUEL RODRIGUEZ

ESTUDIOS LABORALES: ARTURO SAEZ

DOCUMENTACION: SONIA DAZA

COMUNICACION: FERNANDO SAEZ

PRESIDENTE HONORARIO: PABLO GONZALEZ CASANOVA.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUERRERO

LIC. JOSE ENRIQUE GONZALEZ RUIZ
RECTOR

MVZ. JORGE SALTIJERAL OAXACA
SECRETARIO GENERAL ACADEMICO

LIC. ARTURO MIRANDA RAMIREZ
SECRETARIO GENERAL ADMINISTRATIVO

LIC. SAUL LOPEZ SOLLANO
DIRECTOR DE EXTENSION UNIVERSITARIA

TESORERO: MANUEL ESQUERRA

CONTADOR: ALFONSO ROMERO

DIR. AS. JURS. HECTOR ESCAMILLA

DIR. PUBLICACIONES: RAUL ROJAS

DIR. INF. Y COM: LUIS DEL TORO

DIR. AS. ACADEMICOS: MA. EUGENIA PADUA

SRIO. DE LA RECTORIA: FRANCISCO MIRABAL

DEPTO. ORGANIZ. Y METODOS: EFRAIN GALLEGOS

DEPTO. ADQUISICIONES: JOLINDA MITRE

PORTADA: *Jesús Martínez.*

DISEÑO: *Rodrigo Witker.*

DIAGRAMACION: *Manuel Vega.*

DIBUJOS: *Marta Ventura y Alberto Beltrán*

FOTOGRAFIA: *Jesús González y Fernando Saéz*

Esta edición cuenta de 1.000 impreto en la editorial "Nuestra América", México, abril de 1983.

Chile, fértil provincia y señalada
en la región Antártica famosa,
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal y poderosa;
la gente que produce es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida.

Alonso de Ercilla.
La Araucana.

INDICE

PRESENTACION.

- I- FUNDACION: UN PARTIDO CHILENO PARA LA REVOLUCION CHILENA.
 - 1.- PSCH: Acta de fundación. 1933.
 - 2.- PSCH: Declaración de Principios. 1933.

- II- IDEOLOGIA: UN SOCIALISMO CREADOR DE RAICES NACIONALES Y POPULARES.
 - 1.- O. SCHNAKE: No somos un partido más. 1938.
 - 2.- M. GROVE: Manifiesto Socialista 1934.
 - 3.- E. GONZALEZ: Humanismo Socialista. 1948.
 - 4.- E. GONZALEZ: Socialismo y Democracia. 1957
 - 5.- PSCH: El Partido Socialista en el pueblo militante. 1971
 - 6.- O. WAISS: Conflictos actuales de la ideología 1977.

- III- PROGRAMA: POR UNA REPUBLICA DEMOCRATICA DE TRABAJADORES.
 - 1.- PSCH: Programa de 1947.
 - 2.- PSCH: Por la Independencia Económica de Chile. 1965.
 - 3.- PSCH: El cobre para Chile. 1965.
 - 4.- PSCH: El carácter de nuestra revolución. 1979.
 - 5.- PSCH: Por un Frente de Trabajadores. 1961.
 - 6.- PSCH: Hacia una República Democrática de Trabajadores. 1979
 - 7.- S. ALLENDE: Puesta en marcha del Gobierno Popular. 1970

PRESENTACION

El Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, pone en circulación estos cuadernos que contienen imágenes y documentos básicos sobre el Partido Socialista de Chile, el partido de Salvador Allende, al cumplir 50 años de lucha por la Patria, la Revolución y el Socialismo.

Es nuestro propósito publicar próximamente cuadernos semejantes sobre otras organizaciones revolucionarias y progresistas de América Latina.

Apenas es necesario decir que los materiales reunidos están lejos de agotar el tema. Sin embargo, podemos asegurar que los materiales incluidos permitirán a los lectores formarse una idea bien fundada de la trayectoria y de los perfiles ideológicos del socialismo chileno.

El Partido Socialista de Chile, se fundó el 19 de abril de 1933 y su importancia en la historia del país ha sido amplia y profunda. Protagonista de medio siglo de historia social, acumula aciertos y errores, flujos y reflujos, debilidades y grandezas que configuran una historia de tradiciones respetables en la política nacional.

La derrota del 11 de septiembre significó un golpe devastador a la presencia política y orgánica del PSCH. Su reconstrucción ha sido laboriosa y heroica. El proceso no ha estado exento de conflictos ideológicos y orgánicos que han dado lugar al surgimiento de agrupaciones alternativas de diversas significaciones.

Sin embargo, la "diáspora socialista" comienza a clarificar sus aguas. En México, sectores socialista han resuelto constituir un Comité de Auspicio para conmemorar el 50 aniversario del Partido Socialista de Chile (1933- 1983). El 28 de agosto de 1982, ese Comité fue creado en un acto traspasado de voluntad unitaria y de afirmación revolucionaria.

En el interior, un Comité de Enlace, trabaja para reagrupar al socialismo histórico y abrirle paso a la re-

cuperación de una presencia gravitante afirmando los fundamentos teóricos y perfiles revolucionarios del PSCH.

Al rescate de nuestra identidad aspiran a servir los materiales que ofrecemos en este cuaderno. La selección no se ha realizado por afanes puramente historicistas sino eminentemente políticos. Tiende a relevar lo más significativo del pensamiento socialista chileno, su carácter obrero popular; nacional, democrático, revolucionario, internacionalista y autónomo y sus fundamentos teóricos: el socialismo científico elaborado por Marx, Engels y Lenin, concebido como una metodología creadora destinada a formular un proyecto socialista propio en el marco de la historia, la cultura y las tradiciones revolucionarias de los pueblos de América Latina.

Las limitaciones del espacio y las dificultades propias del exilio para recuperar la memoria escrita del partido deberán tenerse en cuenta para evaluar la selección de los textos. Es claro que en la selección está presente la militancia del autor y su correspondiente visión del pasado, presente y futuro del socialismo chileno cuya reconstrucción, renovación y desarrollo constituye la gran tarea de los tiempos que corren.

Dejamos especial constancia del valioso y oportuno aporte que hicieron al proyecto nuestros colaboradores de la resistencia socialista clandestina; del compañero Eliecer Carrasco, que desde Berlín, DDR, se preocupó de pesquisar y enviarnos revistas, documentos y fotografías; del compañero Adonis Sepúlveda que nos permitió servimos de su valioso archivo personal; de los compañeros Osvaldo Arias, Manuel Rodríguez, Hugo Zemelman y Eduardo Ruiz, por sus observaciones que ayudaron a mejorar la obra y de los dibujantes Marta Ventura y Alberto Beltrán, del fotógrafo Jesús González y de los diseñadores Fernando Sáez, Jesús Martínez, Rodrigo Witker y Manuel Vega.

A.W.

México, 19 de abril, 1983.



NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIONES

	ANUAL	BIENAL
América del Norte/Asia/Europa	US\$ 25.-	US\$ 45.-
Argentina/Brasil/Colombia/Ecuador/ México/Puerto Rico	US\$ 20.-	US\$ 35.-
Venezuela	Bs. 110.-	Bs. 200.-
Resto del Mundo	US\$ 15.-	US\$ 25.-

PAGOS: Cheques en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD: Apartado 61712 - Chacao
Caracas 1060-A - VENEZUELA

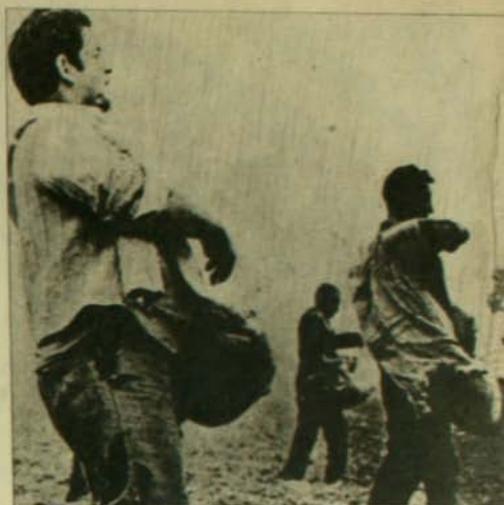
Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

I
**FUNDACION:
UN PARTIDO
CHILENO PARA
LA REVOLUCION
CHILENA.**



CHILE QUE TRABAJA Y LUCHA

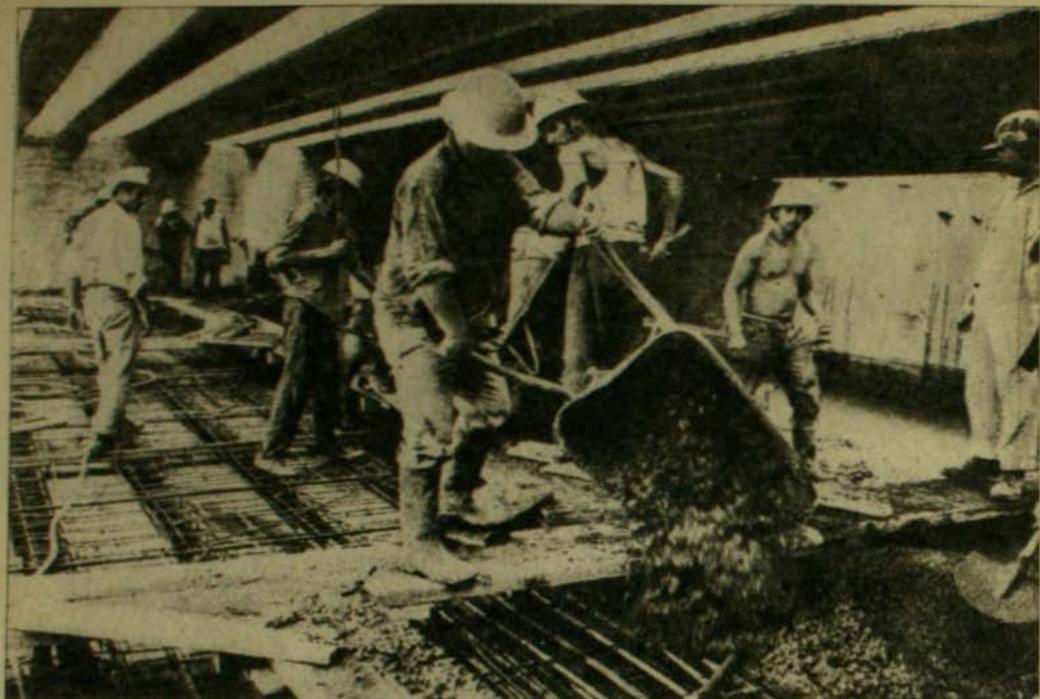




¡La tierra debe ser para los que efectivamente laboran en ella! ¡Para los que siembran la semilla y recogen el producto! ¡La tierra para los que la trabajan! ¡Terminar con la mano de obra del asalariado en el campo!

Salomón Corbalán,
1965.





MISERIA Y EXPLOTACION



**UNA LARGA CADENA
DE REPRESIONES
SANGRIENTAS
JALONAN LA LUCHA
OBRERA Y POPULAR
EN NUESTRA PATRIA**

SINOPSIS HISTORICA DEL MOVIMIENTO OBRERO CHILENO

GOBIERNO POPULAR
1970-1973

UNIDAD POPULAR
1969

FRENTE DE ACCION POPULAR
1956

CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES DE CHILE
1953

FRENTE POPULAR
1938

CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE CHILE
1936

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
1933

REPUBLICA SOCIALISTA
1932

UNION SOCIAL REPUBLICANA DE JORNALEROS
ASALARIADOS DE CHILE
1925

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
1922

INDUSTRIAL WORKER WORLD
1919

PARTIDO OBRERO SOCIALISTA
1912

FEDERACION OBRERA DE CHILE
1909

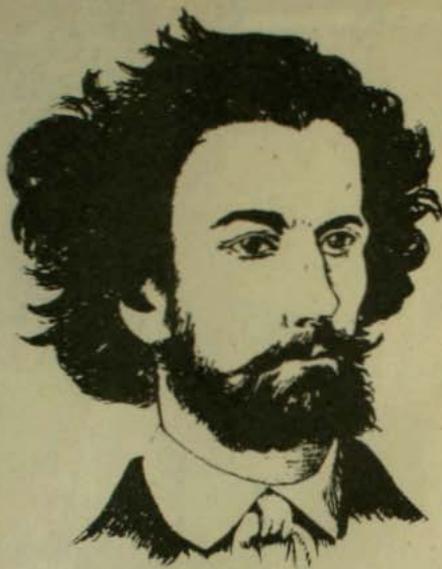
SOCIEDADES EN RESISTENCIA
1897

COMBINACIONES MANCOMUNALES
1890

PARTIDO DEMOCRATICO DE CHILE
1887

SOCIEDADES MUTUALISTAS
1853

SOCIEDAD DE IGUALDAD
1850



Francisco Bilbao
1823-1865



MALAQUIÁS CONCHA: (1859-1921)

Abogado, precursor de la cuestión social en Chile, fundó el Partido Democrático de Chile en 1887, expresión de la pequeña burguesía artesanal y de incipientes núcleos obreros. Autor de El Programa de la Democracia (1894) la lucha económica (1910).



Tocopilla 1922. . . Luis E. Recabarren. En el grabado, entre otros Luis Víctor, Cruz y Salvador Ocampo.



Luis Emilio Recabarren
1876-1924



Congreso de la FOCH, Concepción 1919, en el grabado Luis E. Recabarren, a su derecha Carlos Alberto Martínez y Ramón Sepúlveda Leal y a su izquierda Juan Pradenas Muñoz.





RAMON SEPULVEDA LEAL (1895-1970).

Zapatero. Compañero de lucha de Luis Emilio Recabarrón. Secretario General del Partido Obrero Socialista desde su fundación en 1912 hasta su transformación en Partido Comunista de Chile en 1922, del que también fue su primer Secretario General. Diputado comunista en 1925. Rompió con el PC . . . y en 1936 ingresó al PS.



Recabarrón, a su izquierda, Ramón Sepúlveda Leal y a su derecha Francisco Hinojosa.

ACTA DE FUNDACION DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE 1933

Partido Socialista de Chile

Presiden los camaradas Schnake, Bianchi y De la Barra.

SCHNAKE.— Dice que no obstante la comunicación del Secretario General del Frente Unico que habla, dirigida a las organizaciones pactantes, para una reunión propuesta para el jueves 20 de los corrientes y en la cual debía responderse a los puntos anotados, se verificó ayer martes 18 una interesante asamblea en vista de la situación política creada por el Gobierno con la petición de las facultades extraordinarias solicitadas al Congreso, con asistentes de representantes de la Orden Socialista, de la ARS., de la NAP, y de los Socialistas Marxistas. En esa sesión se acordó la fusión de los partidos socialistas y que esta fusión fuese ratificada otro día por cada directiva para responder en forma categórica esta noche. Corresponde, pues, según la tabla leída, proceder a oír la palabra de los representantes de las directivas.

RODRIGUEZ.— Manifiesta a nombre de la directiva de los Socialistas Marxistas su deseo de ir a la fusión en forma incondicional.

BIANCHI.— A su vez la Orden Socialista, por acuerdo unánime de su autoridad máxima, el Colegio, va a la fusión con todos los grupos genuinamente socialistas; pero, pide se declare traidor a la causa a todo individuo o grupo que pretenda organizar nuevos núcleos con máscaras socialistas, fuera de esta única entidad.

MOZO (De la Nap).— Dice que cree haber entendido que esta fusión no fue acordada en la reunión de ayer.

SCHNAKE.— Dice que esto lo puede aclarar el que actuó de secretario.

DE LA BARRA.— Manifiesta que haciendo de secretario en la asamblea citada, la NAP no opuso otra resistencia a la fusión que su anhelo de llevar a cabo la Convención proyectada, pero que en vista de la situación creada, y en virtud de la proposición del camarada Venero que dijo textualmente: "Propongo que sentemos por hecha la fusión y que se espere la ratificación de las directivas de cada partido", no hubo oposición alguna a esta indicación y que siguiendo el debate hacia otras consideraciones, el secretario llamó la atención a Inostroza que dirigía la sesión, acerca de este asentimiento unánime de la sala a la propuesta mencionada, quedando por hecha y aprobada y que en el día de hoy, los representantes debían hacer esta diligencia para traer esta noche una respuesta definitiva y autorizada de cada directiva para suscribir el Acta de Fusión.

MOZO.— Dice que se vaya a la fusión y que la NAP desea que se haga con todos los grupos de tendencias avanzadas, pero que previamente su partido pone como condición la Convención, en la que la NAP llamará a los representantes de las provincias y que de esa gran Convención saldrá el partido, ya que de aquí a quince días estarán aprobadas las facultades ex-

traordinarias, no existiendo peligro para continuar preparando la convención napista.

INOSTROZA.— Dice que en realidad ayer dio a conocer a los reunidos la nota del Secretario General del Frente Unico, Schnake, para verificar una sesión en la que las directivas contestarán los puntos en ella formulados, pero que a insistencia del compañero Mozo se realizó la asamblea. Por otra parte, la ARS, por acuerdo de su directiva, acepta gustosa la fusión.

SCHNAKE.— Pide a la NAP que se declare esta noche en cuanto si va o no a la fusión.

MOZO.— Dice que la NAP insiste en que debe hacerse previamente la Convención para ir a la fusión.

SCHNAKE.— Analiza todos los preparativos hechos para ir a la Convención y que en vista de la situación creada recién, es la nota enviada a las distintas directivas por el Secretario General para ir inmediatamente a la fusión, junto con la debida declaración de principios. Dice que las fuerzas socialistas divididas y fraccionadas ofrecen una resistencia ridícula, y a la postre le hacen el juego a las clases dirigentes y a la oligarquía, que miran a estas agrupaciones despreciativamente y como su "hazmerreir". Se alegra de la acogida de los partidos verdaderamente socialistas a su iniciativa. Por último, debe considerarse ya el hecho de que tres partidos se fusionan definitivamente y que uno espera una Convención para ir a la fusión. Llama a los amigos napistas, para reconsiderar la situación que se les crea.

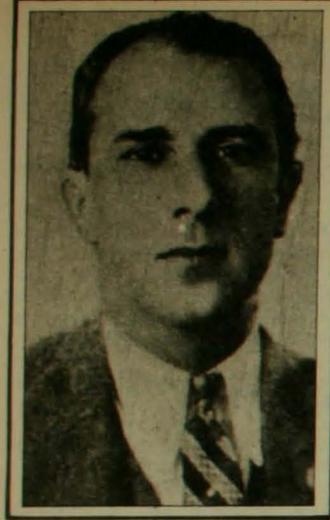
KLEIN.— Dice que hay que preguntarle a la NAP si su acuerdo es irrevocable, para no atrasar la fusión de los demás partidos.

MOZO.— Dice que oye por primera vez la declaración de Schnake de que no podrá realizarse la Convención. Aboga otra vez porque se hagan todos los esfuerzos posibles para verificar la Convención contra viento y marea.

SCHNAKE.— Dice que puede y no puede realizarse la Convención por la difícil situación conocida de todos, que puede dispersar o encarcelar a todos los de ideas avanzadas y que ante esta incertidumbre es que hay que dejar establecido un partido.

URIBE.— Dice que no puede hacerse esa Convención porque no se han transmitido acuerdos ni principios a las provincias para la Convención.

VENERO.— Dice que los tres partidos están de acuerdo en la fusión y que la NAP pide la Convención para ir también a ella. Pide que esto se deje por resuelto y que se respete la reser-



Eugenio Matte (1896-1934)



MARMADUQUE GROVE
(1878-1954)



Oscar Schnake (1899-1977)

va de la NAP y que se adelante en el estudio de los demás puntos de la tabla.

JIMENEZ.— Hace una historia de la marcha socialista desde el 4 de junio y apoya la indicación de Venero, y que por tanto, no se debe impedir la fusión. Debe irse esta noche a la ratificación de la fusión.

MATTE.— Dice que su directiva central no podrá acordar por sí la fusión y que tendría que hacerlo por su Convención napista. Que la directiva central no puede obligar a la masa a ir a la fusión sin efectuar la Convención prometida. Puede convenir ad referendum la fusión. Dice que la ley de facultades extraordinarias se demorará diez días a lo menos en ser despachada y que la Convención puede efectuarse para ratificar con el 1o. de Mayo la fusión y creación del gran partido. En resumen, la NAP concurre a la fusión esta noche en sus bases ideológicas.

SCHNAKE.— Hay tres organizaciones que están de acuerdo sin reservas para ir hoy mismo a la fusión y que en consecuencia la NAP aceptará el espíritu que predomina y que ella buscará la solución necesaria para ingresar a la fusión.

FUENTES, RENE.— Dice que los tres partidos entendieron una cosa y que deben realizar lo que acordaron, es decir la fusión, porque la actitud de la NAP hace aparecer la fusión parcialmente.

SCHNAKE.— Lee el borrador del acta para suscribirla y en la cual se salva la dificultad para que la NAP concorra a su firma.

MOZO.— La NAP está de acuerdo en la fusión en la forma propuesta, pero insiste en que se haga el esfuerzo para realizar la Convención.

MATTE.— Propone que en la designación de los delegados se considere a los trabajadores intelectuales y manuales y que se piense en esa declaración: 1o., en la expansión de la cultura; 2o., reivindicación de la mujer, y 3o., construcción económica indio-americana.

BOZA.— Pregunta si firmada esa acta desaparece la NAP.

SCHNAKE.— Dice que no desaparece la NAP.

MATTE.— Habla nuevamente del trámite interno de la NAP para ratificar la fusión y que ellos irían a su Convención únicamente con ese objeto, sin hacer o desarrollar otras actividades.

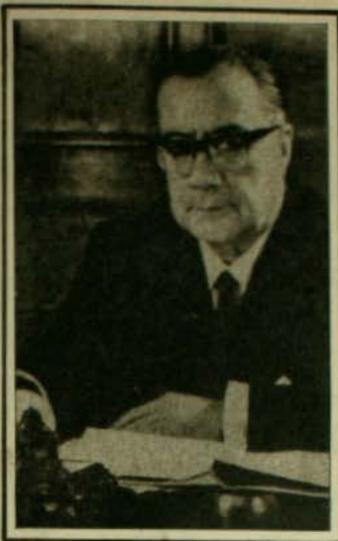
MOZO.— Está de acuerdo con lo manifestado por el compañero Matte.

BIANCHI.— Da lectura a la declaración de Principios Fundamentales.

SCHNAKE.— Propone que una comisión elegida por cada partido para que constituyan el Comité Ejecutivo, proponga la Declaración de Principios y la estructuración del partido.

SCHNAKE.— Queda acordada la fusión y que las comisiones que se designen redacten la Declaración de Principios y la estructuración del partido.

A continuación esta asamblea, convertida en una grandiosa Convención por la gravedad de los momentos que se vive, resuelve, después de un largo debate, llamar a la nueva entidad que nació: **PARTIDO SOCIALISTA.**



Ramón Arriagada, Mario Antonioletti, Daniel Acuña, Javier Bravo, Fernando Celis, Carlos Caro, Carlos Charlín, René Fuentes, Juan Gómez, Eugenio González, Marmaduke Grove, Hugo Grove, Guillermo Herrera, Mario Inostroza, Federico Klein, Alfredo Lagarrigue, Víctor López, Benjamín Piña, Albino Pezoa, Augusto Pinto, Arturo Ruiz, Zacarías Soto, Oscar Schnake, Pedro Uribe, Antonio Mansilla, Raúl Boza, Ricardo Echeverría, Carmelo Espinoza, Oscar Fuentes, Enrique Gillet, Armando Herrera, Juan Jabalquinto, Eugenio Mateluna, Eugenio Matte Hurtado, Humberto Miranda, Enrique Mozó, Oscar Pizarro, Luis Pray, Oscar Soto, Germán Schaad, Luis Tejos, Filoromo Vázquez y Roberto Zambelli.

El señor Schnake hace presente que se citó a esta reunión en la que se encuentran delegados de la Orden Socialista, del Partido Socialista Marxista, de la Acción Revolucionaria Socialista y de la Nueva Acción Pública, con el objeto de proceder a la fusión de estos grupos y de constituir el Partido Socialista.

El señor Eduardo Rodríguez expresa en nombre de la dirección del Partido Socialista Marxista que éste acepta la constitución del Partido Socialista, al cual se incorporarán todos sus miembros, disolviéndose, por consiguiente, el grupo a que pertenece.

El señor Bianchi, en representación de la Orden Socialista, adhiere a lo expresado por el señor Rodríguez.

El señor Enrique Mozó, en representación de la NAP, hace igual declaración.

Finalmente, el señor Schnake, en representación de la Acción Revolucionaria Socialista, adhiere a las declaraciones anteriores.

El señor Eugenio Matte declara que queda constituido el Partido Socialista, se felicita del éxito que significa para la causa socialista la fusión de todos los grupos que luchan por la implantación de la doctrina y del régimen socialista y declara que tiene la firme convicción de que la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales conducirá a satisfacer los anhelos de redención del proletariado.

El señor Marmaduke Grove exhorta a todos los camaradas presentes a luchar con fe inquebrantable por el triunfo de la causa socialista.

Se designa una comisión compuesta por los señores Eugenio Matte, Oscar Schnake, Eduardo Ugarte, Enrique Mozó, Luis de la Barra y Arturo Bianchi, para que propongan en la próxima reunión la declaración de principios del Partido Socialista y para que se preparen las bases fundamentales del programa que ha de discutirse en la próxima Convención.

Se acordó, además, celebrar un Congreso Nacional del Partido Socialista en octubre próximo.

A propuesta del señor Eugenio Matte y por aclamación se designó una mesa directiva formada como sigue:

Como Presidente don Oscar Schnake; como Secretario a don Marmaduke Grove y como Tesorero, a don Carlos Alberto Martínez.

Se levantó la sesión. Firmado: Oscar Schnake Vergara, Carlos Alberto Martínez, Marmaduke Grove".

Acuerdos:

1o.— Firmar el acta de fusión.

2o.— Que un comité formado por cinco delegados de cada partido redacte la Declaración de Principios y la estructuración del partido.

3o.— Llamar a la nueva entidad PARTIDO SOCIALISTA.

4o.— Lanzar un manifiesto.

Al finalizar la Convención, el camarada Marmaduke Grove leyó un bien inspirado discurso felicitando a todos los concurrentes por el alentador y brillante término de ese gran torneo y haciendo votos por el éxito de la causa socialista de Chile.

Se levantó la Convención a las dos de la mañana".

Con motivo de las gestiones para obtener el reconocimiento legal del PS, su directiva protocolizó un resumen del Acta de Fundación y el Programa de Acción Inmediata, en la Notaría de don Luis Azócar Alvarez, el 6 de diciembre de 1934.

"Sesión celebrada el 19 de abril de 1933 para constituir el Partido Socialista.—

ACTA

En Santiago de Chile, el 19 de abril de 1933 a las 22 horas en la calle Serrano 150, se celebró la sesión de constitución del Partido Socialista, con asistencia de los señores Luis de la Barra, Arturo Bianchi, Edmundo Bruna, Carlos Cristi, Juan Díaz, Manuel Fernández, Moisés Gajardo, Luciano Kulcewzki, Roberto Letelier, Guillermo Macenlli, Luis A. Salinas, Justo Venero, Carlos Bustamante, Hernán Gaete, Luis González, Carlos Jaramillo, David Jiménez, Luis Latorre, Gerardo López, Luis Rojo, Eduardo Rodríguez, Eduardo Ugarte, David Uribe, Luis Valdés, Jaime Vidal Oltra, Manuel Zúñiga, Héctor Acosta,

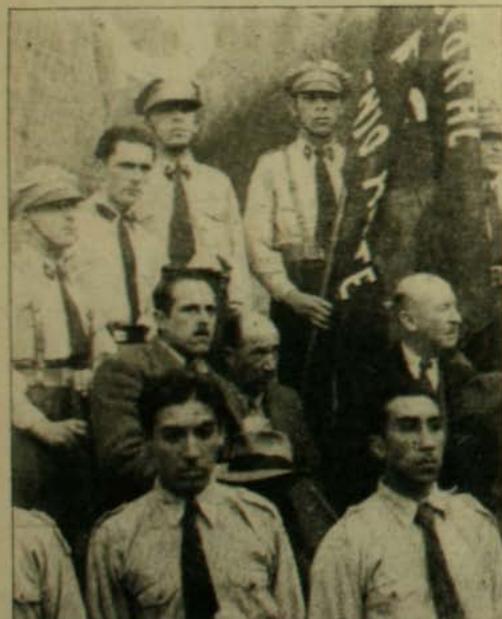


Augusto Pinto.



Salvador Fuentes Vega.

CUATRO DESTACADOS FORJADORES DEL SOCIALISMO CHILENO: C. A. Martínez y A. Pinto en el campo obrero; S. Fuentes Vega y A. Tapia en la educación.



Astolfo Tapia a su izquierda Arturo Bianchi y Marmaduke Grove durante una reunión Sabatina en la sede del P.S. el año 1937.



Carlos Alberto Martínez.

DECLARACION DE PRINCIPIOS 1933.

Partido Socialista de Chile

El Partido Socialista, adopta como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social.

La actual organización capitalista divide a la sociedad humana en dos clases cada día más definidas. Una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio y otra clase que trabaja, que produce y que no tiene otro medio de vida que su salario.

La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios determinan la lucha entre estas dos clases.

La clase capitalista está representada por el Estado actual que es un organismo de opresión de una clase sobre otra. Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad. El régimen de producción capitalista basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transportes, debe necesari-

amente ser remplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva. Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados.

La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación. La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo.

Para realizar este postulado el Partido Socialista propugna la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una política antimperialista.

JOBET, JULIO CESAR. ob. cit. p. 79-80

UN PARTIDO OBRERO Y POPULAR...



COMPAÑERO:

Defiende tu Derecho, tu Pan y tu Libertad



M. GROVE



EUGENIO MATTE

**Intentaron ayer
asesinar a Grove**

**CUNDE la INDIGNACION POPULAR
POR el INTENTO de ASESINATO del SENADOR GROVE**

La Opinión
DIARIO INDEPENDIENTE

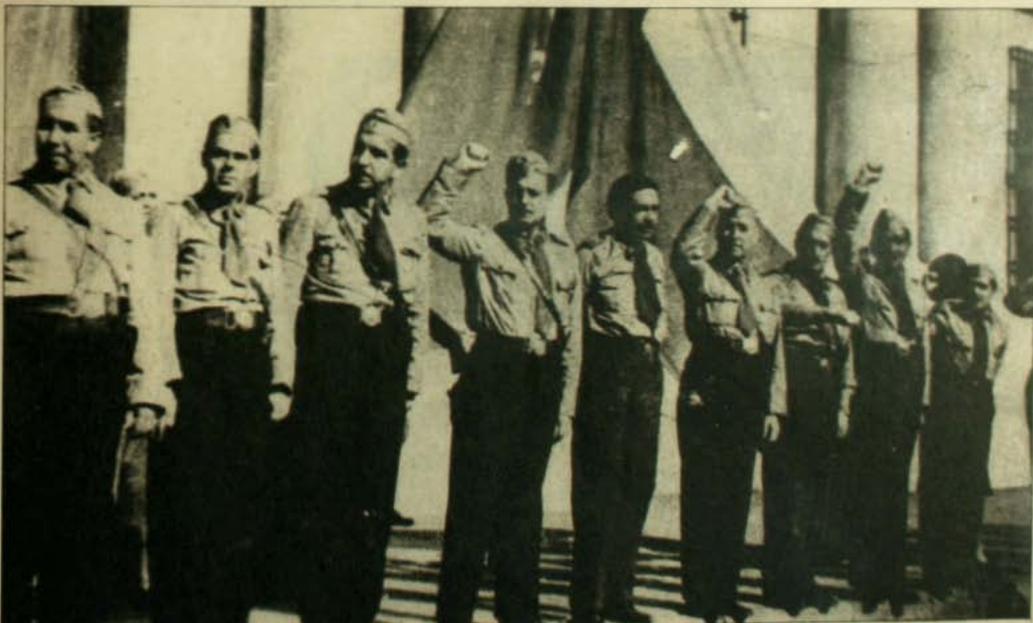
**En defensa del proyecto de MEJORAMIENTO
DE SUELDOS de Empleados Particulares**

La Opinión
GROVE ES SENADOR
POR LA VOLUNTAD DEL PUEBLO

La Opinión
DIARIO INDEPENDIENTE

ALLENDE MILICIANO

Las milicias socialistas fueron la respuesta popular a las tropas de asalto que creó la reacción para contener el avance popular que culminó en la victoria de 1938.





II

**IDEOLOGIA:
UN SOCIALISMO
CREADOR DE RAICES
NACIONALES Y
POPULARES.**

NO SOMOS UN PARTIDO MAS 1938.

Oscar Schnake Vergara

La revolución socialista del 4 de junio de 1932 es el acto de mayor trascendencia política. Es un violento impulso dado al pueblo para orientarlo hacia su unidad de mira y la voz de orden para realizar su unidad de acción. Son las grandes líneas de esta revolución las que abren un cauce. Los trece días de junio —el junio de Grove y Matte— nacen de la unión conjunta de un comité de intelectuales y obreros; hombres que vienen de sindicatos revolucionarios, de la Universidad, de la clase obrera y la media. A lo largo del país se moviliza la fe entera de un pueblo sobre esta base de trabajadores manuales e intelectuales que amasan con fervor una acción unida de las clases medias y obreras contra la oligarquía nacional y contra el capitalismo extranjero que impera y domina en nuestro país. Queda así lanzada la gran consigna: Unión de todos los que trabajan en el campo, en la fábrica, la escuela, la oficina, la unión de los sectores sociales que hasta ayer permanecieron aislados, sujetos por prejuicios, sectarismo, divisionismos personalistas. El pueblo se incorpora a la política activa del país, halla su cauce en una acción clara, revolucionaria, contra la oligarquía latifundista, bancaria y financiera nacional, aliada del gran capitalismo extranjero que nos estrangula. Frente a él se levantan como signos negativos los partidos históricos con su cortejo de corrupción y traición al país y a su pueblo. . .

La revolución de junio despierta en la masa las consignas de verdadera unidad: unidad de propósitos (lucha contra el imperialismo y la oligarquía nacional), unidad de sectores zonales hasta ayer separados, unidad de acción encarnada en un caudillo y que demuestra un hecho trascendental como es la desorganización política de las masas. Falta un instrumento político eficaz, que resuma las esperanzas y la fe del pueblo. El pueblo necesita un partido que por su organización, por los hombres que lo dirijan y su voluntad de unión sea garantía de su nuevo destino político. Es el Partido Socialista que nace como depositario de su unidad de propósitos y llamado a realizar su unidad de acción. Nace como una necesidad y por eso es recibido como el Partido del pueblo. . . El Partido Socialista no es un partido más en el juego de la política chilena. Es el único Partido nuevo. Nuevo por la composición social de sus bases, nuevo por su orientación, nuevo por sus métodos de lucha, nuevo por su organización.

Las bases del Partido provienen de la clase obrera y de los sectores medios. Campesinos pobres, pequeños agricultores, peones, obreros simples, obreros calificados, artesanos, profesores, técnicos de todas las actividades, pequeños industriales, pequeños comerciantes, universitarios, es decir, todos aquellos que viven exclusivamente de su trabajo y cuyo bienestar depende del salario, jornal, sueldo o pequeña renta, forman nuestros cuadros de militantes y simpatizantes. Es la realización de la consigna de verdadera y sólida unidad social y política de la clase obrera, sectores campesinos y clase media del país; unidad eficaz de grupos sociales que tienen un interés común en liberarse de la explotación económica y política del gran capitalismo internacional y de la oligarquía nacional; unidad social capaz de formar una república libre y soberana enfrentada a toda potencia política o económica más fuerte que Chile para hacer una democracia en que imperen el bienestar económico y la libertad económica. Nuestro Partido es el resumen de todo



Al centro Schnake rodeado de dirigentes; entre ellos Grove, Allende, Carlos A. Martínez, César Godoy Urrutia.

un pueblo unido en sus propósitos de liberar el país, la república y todos los trabajadores del predominio imperialista. Es la unidad de un pueblo forjando su historia, haciendo su destino. No es una unidad política circunstancial para propósitos efímeros. No se viene a nuestro Partido porque se sea intelectual u obrero; se viene porque se ha adquirido conciencia revolucionaria del actual momento histórico. Por eso luchamos contra la demagogia, la mentira de hacer creer que sólo los intelectuales podrán salvarnos, o que sólo los obreros son los revolucionarios. Por eso es un atentado a la unidad de nuestro Partido el divisionismo mentiroso de obrerismo e intelectualismo, y quien atenta contra la unidad del Partido Socialista atenta hoy contra el futuro del pueblo, pretendiendo destruir su instrumento de liberación.

Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del Partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar al pueblo entero hacia una acción de Segunda Independencia Nacional, de la Independencia Económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo, el movimiento de un pueblo hacia su liberación. Por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de la historia de Latinoamérica y de la Humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso. . .

MANIFIESTO SOCIALISTA 1934.

Marmaduke Grove

“El primero de nuestros deberes es afirmar la personalidad de nuestro partido, como propulsor y guía de la revolución de los pueblos latinoamericanos, cuyo desenvolvimiento y realización constituyen la etapa más valiosa y trascendente para la libertad de los trabajadores del mundo... Hasta ahora la economía americana ha servido al imperialismo internacional; al Partido Socialista le corresponde arrojar del poder a los grupos directivos que no han sabido mantener nuestra independencia frente a los intereses extranjeros de la banca, de la industria o el comercio. El trabajo de los americanos debe servir en primer lugar a los americanos mismos. Las oligarquías han hablado y contratado en nombre de una falsa democracia; esos compromisos contraídos a costa de la explotación, del engaño y de la servidumbre de las grandes masas, no constituyen para los trabajadores, un vínculo jurídico respetable; por consiguiente, el Partido Socialista, al tomar el poder, revisará de acuerdo con el interés de los trabajadores de América todos los compromisos, privados o públicos, de carácter internacional y, entre tanto, se opondrá sistemáticamente a todo nuevo compromiso que él, como partido, no pueda controlar en representación de los trabajadores... La incorporación de los campesinos pobres y medianos a la tarea de destruir las oligarquías de terratenientes en un propósito esencial en la política del partido. Esas oligarquías son las aliadas más seguras del capitalismo internacional y contra ellas debe dirigirse, por consiguiente, el golpe decisivo de la revolución agraria. Nuestra revolución agraria tiene por objeto liberar a la tierra y a los que la trabajan. Es necesario salvar a la tierra del pesado fardo de deudas y compromisos irrentables; hay que liberarla de los propietarios latifundistas que no saben trabajarlas técnicamente y

la tienen agobiada y hay que sacar a los campesinos de la miseria y de la esclavitud en que se encuentran sumidos. Para hacer efectivo este propósito, contaremos con la colaboración entusiasta de todos aquellos que viven de su trabajo campesino, con los pequeños y medianos agricultores y con todos los que sienten la explotación latifundista y la proletarianización de sus condiciones. Régimen servil, trabajo en malas condiciones, deudas impagables y ausentismo, son las características del trabajo campestre. Labradores agobiados y sin ninguna expectativa, incapaces de disponer de los medios de adquisición más indispensables, arrastran una vida indigna de hombres. La falta de poder adquisitivo de esas grandes masas retrasa el desarrollo industrial y comercial del país, estanca y empoza la riqueza y provoca por último una cesantía que no tiene razón de ser. El Partido Socialista, al liberar la tierra y a los que la trabajan, inyectará en la vida nacional una fuerza material y moral extraordinaria. Pero la revolución agraria tiene aún un sentido más profundo y vital; ella establecerá el equilibrio justiciero entre la ciudad y los campos. No sólo las condiciones actuales de la explotación agrícola sumergen a la tierra y a los labradores en servidumbre, sino la subordinación económica y financiera de la producción agrícola con respecto a la producción industrial y a las necesidades de la vida urbana. Es necesario que tanto en los campos como en las ciudades, rija un mismo valor del trabajo y se establezca un régimen de compensaciones que entone a la industria y a la agricultura, y destruya la tiranía de las ciudades sobre los campos”. (1)

(1) Ver folleto “Manifiesto Socialista”, por Marmaduke Grove, Santiago, 1934.

HUMANISMO SOCIALISTA 1948.

Eugenio González Rojas

Producto genuino de la evolución económica y social de los pueblos modernos, el socialismo representa, en cambio, la continuidad orgánica de la cultura. El sentido profundo de su acción revolucionaria lo constituye una valorización integral de la persona humana, hoy día desvirtuada por las condiciones de vida, negativas y mecánicas de la sociedad burguesa.

La jerarquía de los valores se encuentra alterada y los fines han sido suplantados, por los medios. El hombre, que es el valor por excelencia, aparece convertido en un mero resorte de la prodigiosa maquinaria industrial, y la producción de riquezas materiales, en vez de servir a las necesidades colectivas, se ha constituido por sí misma en un fin. El socialismo quiere rescatar al hombre de esta servidumbre en que se encuentra; quiere, para ello, establecer una legítima jerarquía tanto en los valores como en las cosas.

El orden positivo que reclama la evolución económica debe corresponder al orden ético que exige la justicia social. Uno y otro son inseparables para el socialismo como expresiones de

una situación histórica. La tarea fundamental de nuestra época —que es, también, la misión de honor de la clase obrera, cuyo destino se identifica con el de toda la sociedad— consiste en organizar racionalmente las fuerzas productoras para hacerlas servir los intereses del hombre y de su vida. Estos intereses no pueden ser otros que aquellos que miran al pleno desenvolvimiento de la personalidad humana, dentro de condiciones justas de vida y de trabajo.

La técnica de producción creada por el hombre debe estar íntegramente al servicio de sus necesidades; en progreso de la economía no puede ser considerado como el objetivo final de sus esfuerzos, sino la base de su desarrollo cultural. Dentro de la sociedad burguesa sucede, precisamente, lo contrario; la técnica, manejada con propósitos de lucro por las minorías capitalistas, esclaviza al hombre al trabajo asalariado, y la producción de riquezas, desvirtuada en sus fines por el interés de clase, ha sido colocada por encima de todos los valores de la cultura.

El socialismo es, en su esencia, humanismo.

A la actual realidad del hombre, mecanizado como simple

elemento productivo por las exigencias del utilitarismo capitalista, opone el socialismo su concepción del hombre integral, en la plenitud de sus atributos morales y de sus capacidades creadoras. El humanismo de la revolución burguesa ha tenido que limitarse a las formas políticas y jurídicas, y, aun dentro de ellas, se ha manifestado más en las leyes que en los hechos. El humanismo de la revolución socialista, que ha de eliminar la división de la sociedad en clases de intereses contrapuestos, tiene, en cambio, un carácter total.

Los fines del individuo y los fines de la sociedad son, ciertamente, incompatibles sobre la base del dominio privado de los instrumentos de producción; pero ellos han de identificarse en un régimen que asegure a cada cual los medios para resolver los problemas de su propia existencia con su aporte de trabajo al bienestar común. Así, mediante la abolición de los privilegios económicos, será posible la verdadera libertad en una democracia auténtica.

El socialismo recoge, pues, las conquistas políticas de la burguesía para darles la plenitud de su sentido humano. Por lo tanto, todo régimen político que implique el propósito de reglamentar las conciencias conforme a cánones oficiales, siendo contrario a la dignidad del hombre, es también incompatible con el espíritu del socialismo. Ningún fin puede obtenerse a través de medios que lo niegan: la educación de los trabajadores para el ejercicio de la libertad tiene que hacerse en un ambiente de libertad.

SOCIALISMO Y DEMOCRACIA 1957.

Eugenio González Rojas

El hombre ya no es el hombre, en la terminología al uso, aun entre políticos de avanzada: es una cifra de la estadística, un elemento del cálculo de la producción de bienes y servicios, una pieza en su complejo engranaje industrial. Nunca tal vez en la historia universal se había producido semejante confusión de los medios y los fines, una trasmutación tan negativa de los valores vigentes en la convivencia humana. Recursos inventados y perfeccionados por el hombre para mejorar su vida, que es sustantivamente vida social, se han emancipado de su voluntad y, como dice un pensador contemporáneo, "el hombre aparece a la zaga de sus obras; el mundo creado por él se le enfrenta con una independencia elemental".

Así, la técnica, la economía y la política, de simples medios, han llegado a convertirse en fines eminentes. El socialismo —y ésa es la raíz de su fuerza ética y de su significado cultural— tiende a restablecer la subordinación de los medios a los fines y a determinar estos últimos de acuerdo con una jerarquía de valores cuyo eje sea la dignidad de la persona. Aprovechar la técnica, organizar la economía y configurar el Estado de modo que sean posibles, conjuntamente, la libertad política, la justicia económica y el desarrollo espiritual. Podría decirse, en lenguaje de Toynbee, que el socialismo es una respuesta positiva al desafío de las fuerzas disgregantes del mundo actual.

Planificación económica dentro del Estado democrático con vistas a la dignificación espiritual de la vida humana, tal

La organización socialista del poder económico está lejos de suponer, como los enemigos del socialismo pretenden, el control gubernativo de la vida espiritual y política de los individuos; por el contrario, únicamente sobre la base de la propiedad social de los medios de producción podrán los individuos obtener la seguridad material que les permita ejercer en forma completa sus derechos políticos y desarrollar, sin las restricciones que la situación actual les impone, sus iniciativas creadoras en relación con los valores del espíritu.

Como heredero del patrimonio cultural, el socialismo no pretende otra cosa que extender a todos los miembros de la sociedad las ventajas de la seguridad económica y las posibilidades de libertad creadora que hoy son privativas de minorías privilegiadas. Los fueros de la conciencia personal en lo que concierne a los sentimientos y a las ideas, así como a su expresión legítima, son tan inalienables para el socialismo como el derecho de los trabajadores a designar libremente a sus representantes en la dirección de las actividades comunes.

No excluye, pues, el socialismo ninguna de las formas superiores de vida. A la inversa, él es la única garantía de que en un futuro próximo puedan ellas darse con mayor contenido humano, una vez superada la crisis por que atraviesa el mundo contemporáneo. El proceso de la decadencia de la cultura —acelerado por los conflictos de todo orden que resultan de las contradicciones internas, cada día más agudas, del capitalismo imperialista— sólo puede ser detenido por la implantación del socialismo.

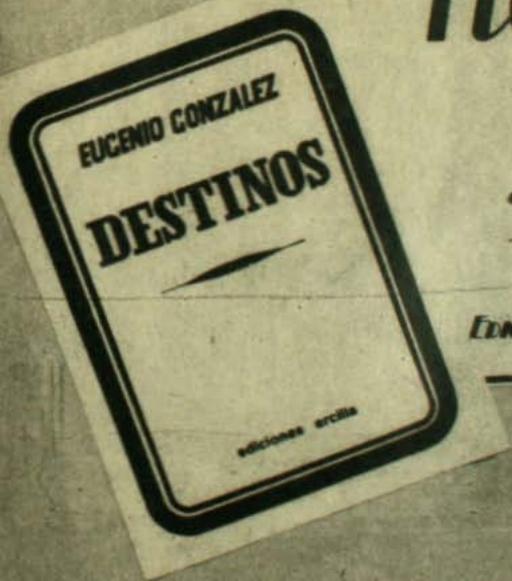
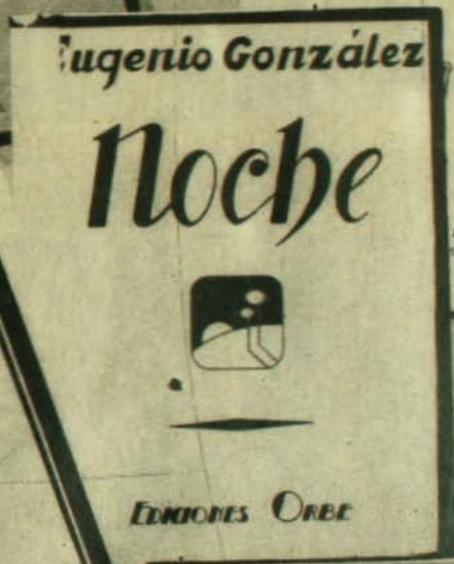
podría ser la fórmula expresiva del pensamiento socialista. Si ella puede prevalecer como pauta rectora en los viejos países de Occidente, enraizando en su rica tradición cultural que el socialismo aspira a continuar y a superar, ¿tendrá ella algún sentido en los países latinoamericanos, en nuestro Chile? ¿O habrá que buscar una fórmula distinta en virtud de nuestras peculiaridades humanas, sociales y geográficas? Las formas de vidas en que el socialismo se vaya realizando dependen, por cierto, de las circunstancias nacionales, pero ellas sólo serán auténticas y, por lo tanto, verdaderamente progresivas si están animadas por lo esencial de su espíritu: la dignificación del hombre.

Ningún método de violencia estatal, menos aún la violencia erigida en sistema, es compatible con la índole del socialismo. Puede realizarse por la violencia una cerrada planificación económica que, acortando etapas, haga pasar a un país, en breve plazo, del feudalismo agrario al industrialismo exacerbado, pero ello se hará a costa de una inevitable deformación moral de las nuevas generaciones en el ámbito inhumano del Estado totalitario. El socialismo es revolucionario por sus objetivos, que implican un cambio radical en la estructura de la sociedad capitalista, pero no puede ser dictatorial por sus métodos, desde el momento en que procura el respeto a valores de vida que exigen el régimen de la libertad.

El Socialismo, único fundamento de la democracia. 1957.

De ahí que no nos parezca posible separar el socialismo de la democracia. Más aún: sólo utilizando los medios de la democracia puede el socialismo alcanzar sus fines sin que ellos se vean desnaturalizados. No se trata, por cierto, de la democracia estáticamente concebida, en pugna con el proceso histórico, sino de una democracia viva, que se vaya modificando orgánicamente, de acuerdo con las mudables circunstancias de la

existencia colectiva. La democracia puramente formal, de alcances civiles y políticos, tiene que llegar a ser una democracia real, de contenido económico y social, pero sin que su sentido histórico y moral, que es, por sobre todo, la preservación de los derechos humanos, experimente menoscabo alguno en provecho del poder del Estado o del progreso de la economía.



JUAN ARMANDO EPPLÉ:

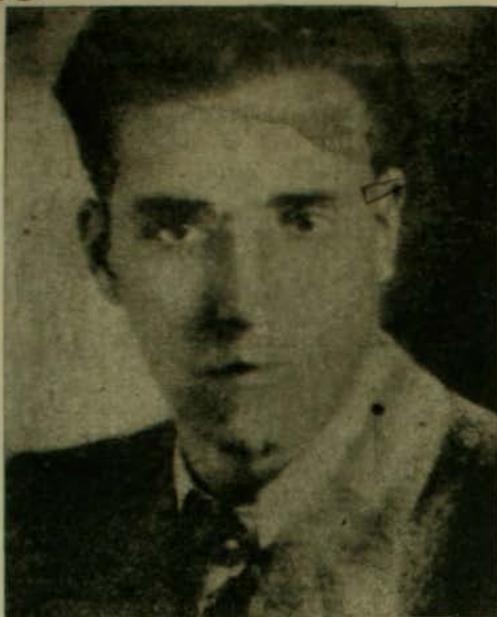
En la obra de Eugenio González se advierte una especial preocupación por revelar la dimensión íntima de aquellos estratos sociales y humanos que la tradición literaria aún no ha destacado en su dinamismo actual: el mundo lumpen, el proletariado emergente, y en forma especial la crisis de valores de la clase media.

PRIMEROS MARTIRES DEL SOCIALISMO CHILENO



MANUEL BASTIAS.

Comandante de la Juventud Socialista de Concepción, asesinado en su domicilio por un grupo fascista.



HECTOR BARRETO.

Martir de la Juventud Socialista asesinado por bandas fascistas el 23 de agosto de 1935.



Funerales de Héctor Barreto.

FRENTE POPULAR 1938



En 1938, triunfó en las elecciones presidenciales el Frente Popular, integrado por radicales, democráticos, socialistas y comunistas. Fue elegido Presidente de la República, Pedro Aguirre Cerda, abogado y maestro radical. El país experimentó un notable progreso industrial y se democratizó la vida nacional, pero no se resolvieron las cuestiones decisivas de la economía nacional: el atraso agrario y la dependencia imperialista.

EL PARTIDO SOCIALISTA EN EL PUEBLO MILITANTE 1971.

Partido Socialista de Chile

EL PARTIDO SOCIALISTA Y LOS VALORES
NACIONALES. UN PARTIDO CHILENO PARA
LA REVOLUCION CHILENA

Chile vive un momento crucial de su historia. Estos días sólo admiten comparación con los gloriosos tiempos de la gesta emancipadora de 1810 y con los trágicos meses que culminaron con el suicidio del Presidente Balmaceda, quien inmoló su vida en defensa de las riquezas nacionales.

Esta vez estamos luchando por nuestra segunda y definitiva independencia.

Queremos hacer de nuestra patria una nación libre y soberana en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural.

Esta tarea no puede lograrse sin inmensos sacrificios, sin una gran disciplina colectiva y sin una resuelta voluntad revolucionaria.

Nuestro camino hacia el socialismo surge de una realidad nacional absolutamente propia y, en consecuencia, debe adaptarse a ella. Las experiencias revolucionarias ocurridas en otros países nos aportan enseñanza inestimables. Pero, en definitiva, nuestra Revolución deberá ser producto del genio creador del pueblo chileno. En consecuencia la política revolucionaria seguida por el Gobierno de Salvador Allende es el resultado de decisiones autónomas y democráticas del pueblo mismo. La lucha por la construcción del Socialismo no está subordinada a ningún centro de dirección política externa ni acepta otro modelo revolucionario que no sea aquel que surja de la voluntad colectiva de los trabajadores y de la singular naturaleza de nuestra historia. La política del Gobierno Popular está destinada a convertir al pueblo chileno en protagonista y usufructuario del desarrollo cultural, social y económico y está inserta en el contexto del proceso histórico nacional.

SÉDICION OLIGARQUICA

El triunfo electoral no significa la culminación de un proceso sino su comienzo. Hemos prometido transformaciones reales y profundas en las estructuras vigentes. Sin embargo, al iniciarse el cumplimiento de estos objetivos los sectores reaccionarios no han vacilado en recurrir a las más oscuras maniobras para frustrar esta magna tarea histórica.

No se han detenido ante nada. Impulsaron la siniestra campaña del terror, intentaron provocar un caos financiero, desprestigiaron al país en el exterior, planearon y consumaron el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, propagaron noticias alarmistas y armaron bandas de mercenarios terroristas dispuestos a llevar al país al borde mismo de una guerra civil.

La sedición oligárquica continúa acrecentándose y la insolencia de sus personeros alcanza límites intolerables. Frente a esta situación el Partido Socialista reafirma su inquebrantable

decisión de cumplir con el Programa de la Unidad Popular y enfrentar sin vacilaciones la enconada resistencia enemiga.

MISTIFICACION REACCIONARIA

El Partido Socialista tiene plena conciencia de que estos grandes objetivos de la revolución chilena sólo podrán lograrse apelando a las inagotables reservas de PATRIOTISMO, HONESTIDAD, AUTORIDAD, DISCIPLINA Y TRABAJO de nuestro pueblo.

Tradicionalmente se ha apropiado de estos valores la clase oligárquica, atribuyéndose el carácter de depositaria exclusiva de estos conceptos. Lo hace porque sabe que ellos hunden sus raíces en lo más profundo del sentimiento popular y forman parte de la conciencia colectiva. Pero al utilizarlo con mezquinos fines electoralistas y politiqueros, los ha prostituido dándole un sentido utilitario y clasista.

Los socialistas, en cambio, hemos sido consecuentes con nuestras ideas. Nacidos a la vida política hace ya 38 años para defender al trabajador y al campesino, continuamos hoy en la misma trinchera de lucha. Recién organizados, el Partido se alzó contra la entrega del salitre a los intereses imperialistas. Sus primeras acciones tendieron a divulgar la necesidad de una reforma agraria auténtica, reclamando la tierra para los que la trabajan. Cuando los Socialistas recorrían las ciudades y las aldeas exigiendo recuperar las riquezas del cobre para Chile, los Gobiernos de la época escogían las mejores fórmulas para entregarlo a los consorcios monopolistas extranjeros.

PATRIOTISMO SOCIALISTA

Contrariamente a las declaraciones líricas de los reaccionarios no hemos vivido explotando la palabra PATRIOTISMO, pero sí la hemos encarnado en nuestra conducta pública con la convicción más profunda de estar guardando el acervo cultural, la soberanía de Chile y las verdaderas tradiciones del pueblo.

Para nosotros, PATRIOTISMO no es sólo una palabra; no es un simple concepto, una figura retórica o una bandera electoral. PATRIOTISMO para los Socialistas es hacer patria y se hace patria cuando se lucha por reconquistar para los chilenos las riquezas fundamentales de nuestro suelo, cuando se combate por alcanzar la plena soberanía política

Nacionalizar el cobre significa patriotismo.
Devolver la tierra al campesino significa patriotismo.
Distribuir con justicia el crédito significa patriotismo.
Expropiar los monopolios significa patriotismo.
Entregarle cultura a las masas significa patriotismo.
Defender la salud del pueblo significa patriotismo.
Darle una nueva dimensión de su tarea a la juventud significa patriotismo.

Boletín del Comité Central del PS., No. 10, Santiago, marzo, 1971.

Somos auténticos patriotas porque defendemos estos conceptos y los hemos hechos carne de nosotros mismos.

CONCEPTO DE AUTORIDAD

Las palabras tienen diverso sentido según la clase social que las utilice.

Para la burguesía la AUTORIDAD consiste en mantener un orden injusto, artificial y anacrónico basado en la represión, la masacre y la tortura.

Aceptan y aplauden a los tiranos del Continente que martirizan y persiguen a sus pueblos, pero en cambio combaten y repudian al Gobierno Popular y democrático chileno.

Anhelan el ORDEN de las veredas, o sea, aquél en que el

pueblo no pueda salir a la calle a gritar su miseria, aunque ese ORDEN ficticio oculte una realidad oprobiosa, donde la mortalidad infantil es una de las más altas del mundo, donde miles de chilenos habitan en tugurios miserables, donde los delincuentes imponen el terror en los barrios, donde los campesinos languidecen de hambre en sus humildes chozas y donde la juventud carece de porvenir.

El Socialismo no es anarquía ni desorden. Es todo lo contrario. El Socialismo está firmemente dispuesto a establecer una verdadera autoridad, poniendo término a la politiquería tradicional, a la demagogia estéril, a la indefinición cobarde, al reformismo hipócrita.

Aspiramos a imponer un nuevo orden social basado en la disciplina de un pueblo que se entrega a la obra revolucionaria y al trabajo creador con todas sus energías. Lo anterior implica



Arturo Bianchi, Benjamín Piña, Zacarías Soto, Héctor Carrasco, fundadores del PS.



una toma de conciencia de las posibilidades reales y limitadas que existen para organizar una nueva sociedad, lo cual, exige la realización de una política austera, sin despilfarros y sin alardes publicitarios grandilocuentes.

La única autoridad legítima es la que emana del pueblo e interpreta sus reales necesidades.

Sin autoridad no hay progreso ni desarrollo posible.

Toda sociedad requiere de una autoridad.

Pero la autoridad difiere según la clase social que la detenta. El Gobierno Popular también encarna una autoridad, pero ella no está dirigida en contra del obrero, del campesino, del estudiante o del compañero humilde, sino en contra de los latifundistas, de los viejos traficantes de la riqueza pública y de los gestores administrativos.

VIEJA Y NUEVA MORAL

La clase plutocrática chilena se ha apropiado del concepto de HONESTIDAD, a pesar de haber cometido los peores, crímenes en contra de los intereses nacionales, al entregar las riquezas fundamentales a manos extranjeras y al llevar subrepticamente ingentes capitales, acumulados merced al esfuerzo de miles de trabajadores, para depositarlos en cuentas secretas internacionales. Esta clase, esencialmente egoísta e inmoral, parapetada tras la respetabilidad de una supuesta institucionalidad republicana, se manejó en forma de acaparar para sí la tierra laborable, controlar el comercio interno y externo, enajenar las materias primas y enriquecerse usufructuando del aparato administrativo y financiero del Estado.

Esta no es honestidad. La gran habilidad de la vieja clase tradicional chilena ha consistido precisamente en disfrazar sus acciones deshonestas, revistiéndolas de un presunto manto de pureza y desinterés.

Nosotros estamos aplicando una verdadera HONESTIDAD en el ejercicio del mando supremo de la Nación. Seremos implacables con aquellos que pretendan beneficiarse a costa del uso ilegítimo de sus funciones, aprovechándose indebidamente del Poder del Estado.

No hemos ganado el Gobierno para crear un casta más de nuevos ricos.

Mantenemos el más estricto control sobre nuestros militantes y exigimos de ellos la máxima dedicación y eficiencia en el servicio público. Jamás nos prestaremos para servir de pantallas a eventuales incorrecciones y, por el contrario, las denunciaremos sin vacilar.

La HONESTIDAD es requisito esencial para ejercer la autoridad. Las grandes masas sólo aceptan sacrificarse en la medida que constatan la probidad de los gobernantes. Esta ha sido una de las mayores conquistas de la Revolución Cubana, cuya labor moralizadora, jamás desmentida, es digna de ser imitada.

TRABAJO Y PROGRESO

El progreso de todas las naciones está basado en el trabajo. Sin trabajo ni disciplina no es posible alcanzar altas metas de desarrollo económico ni superar el hambre, la miseria y el atraso.

Los capitalistas quieren que se trabaje más. Los socialistas también queremos trabajar más.

La discrepancia fundamental entre la concepción capitalista y la concepción socialista es que la primera coloca el producto del trabajo asalariado bajo el control del empresario privado y, la segunda, al servicio de toda la población. En el primer caso, el trabajo favorece principalmente al capitalista; en el segundo, se aplica a mejorar los niveles de subsistencia de la población toda.

El Gobierno Popular deberá exigir más trabajo para producir más cobre, más hierro, más salitre, más productos agropecuarios, más casas y más artículos de consumo. Todo este trabajo ha de beneficiar a las mayorías nacionales, deberá servir para capitalizar al país, para elevar las condiciones de vida de los trabajadores y para crear más riqueza nacional.

El pueblo ha comprendido lo que significa este mayor esfuerzo y aportará disciplinadamente su cooperación, consiguiéndose así un resultado que jamás pudo obtener la derecha mediante sus métodos represivos.

El Partido Socialista afronta responsablemente la urgencia de aumentar la productividad con el concurso de los obreros, los campesinos, los técnicos, los profesionales, los empleados y la juventud, entendiendo que ese aporte ha de servir esencialmente para mejorar y dignificar las condiciones de vida del trabajador chileno.

SOMOS EL PUEBLO MILITANTE

Los Socialistas, de esta manera, hemos recogido el verdadero acervo cultural del pueblo chileno, sus auténticos valores. Porque nacimos de la clase trabajadora es que somos el pueblo militante.

Para llegar a este resultado se debió luchar muchos años. Decenas de camaradas del partido ofrendaron sus vidas en la ininterrumpida batalla. Miles de dirigentes sindicales participaron día a día en los conflictos del trabajo. Miles de militantes y mandatarios del socialismo sufrieron persecución y fueron a parar a las cárceles.

Cuando ayer en la lucha antifascista le dijimos al mártir Héctor Barreto — ¡Presente! — no mentíamos; lo tenemos presente ahora para construir el Socialismo.

Cuando ayer en la lucha contra la reacción les dijimos a los obreros socialistas de El Salvador — ¡Presente! — no mentíamos; los tenemos presentes ahora cuando estamos luchando por recuperar el cobre para Chile y la dignidad para los trabajadores.

Cuando ayer le dijimos — ¡Presente! — a los pobladores socialistas asesinados en Pampa Irigoin, no mentíamos; los tenemos presentes ahora para entregarle viviendas al pueblo.

Cuando ayer le dijimos — ¡Presente! — al estudiante socialista Claudio Pavez, ultimado en Puente Alto, no mentíamos; lo tenemos presente ahora para entregarle un nuevo destino a la juventud chilena.

CHILENO, UNETE A NOSOTROS
SOMOS UN PARTIDO, CHILENO PARA LA
REVOLUCION CHILENA

CONFLICTOS ACTUALES DE LA IDEOLOGIA 1977.

Oscar Waiss

Para un partido marxista-leninista los problemas ideológicos deben ocupar siempre un lugar preferente ya que del análisis correcto de una situación —ya sea nacional o internacional— deriva la línea política que se aplica. Los problemas de organización son, en cierto sentido, secundarios, y ellos se producen o se resuelven en función de las soluciones teóricas adoptadas. Sin un programa claro y sin una conducción política adecuada ninguna organización revolucionaria puede evitar la pugna de tendencias o, lo que es más grave, la proliferación fraccional.

De ahí que la preocupación, sobretudo en el dinámico mundo actual, por resolver las contradicciones —aparentes o reales— que afloran en tentativas distintas de interpretar las nuevas circunstancias que suelen presentarse, tiene que primar por encima de las fatales divergencias menores surgidas de la indefinición o de la imprecisión doctrinaria. Para los socialistas chilenos debería convertirse en una preocupación central del exilio la elaboración de un proyecto de programa, válido para todo un período histórico; lo que pondría fin a trizaduras que comienzan a ser demasiado visibles como para ignorarlas olímpicamente.

Para conseguirlo es preciso vencer ciertas inclinaciones propias, no sólo de los socialistas chilenos, sino que del conjunto de los movimientos marxistas revolucionarios, y que consisten en un acopio de citas textuales de los clásicos, olvidando que ellos actuaron en un medio y en una época diferentes. No hay nada más antileninista que la repetición mecánica de los textos de Lenin. Lo que urge es derivar de esa fuente original y fecunda la proyección contemporánea, teórica y práctica, sin caer en un dogmatismo ciego. Por eso el Partido Socialista de Chile, al escapar del juego de los consignismos y los esquemas, ha podido gravitar en las luchas sociales del país y del continente, lo que constituye la esencia de nuestra organización y le otorga una singularidad significativa.

Ese capital histórico —fecundado por la sangre de muchos mártires, entre ellos Salvador Allende— no podemos dilapidarlo exponiendo a todo el partido a la "colobnización" ideológica que puede derivar de los múltiples enclaves de la diáspora.

Debemos esforzarnos por seguir siendo "nosotros mismos", pues de ello depende mantener una vanguardia operante en los acontecimientos que, tarde o temprano, deberán precipitarse en nuestra patria. Y ser "nosotros mismos" consiste en preparar un programa consecuente con nuestra tradición y nuestra experiencia, en redactar y aplicar cursos de educación política encuadrados a la necesidad militante —o sea no calcados o adaptados en otras partes— y en ofrecer a nuestros cuadros, del interior y del exilio, órganos de expresión política correspondientes a tales iniciativas que van siendo impostergables.

CUESTIONAMIENTO DEL MUNDO ACTUAL

El socialista moderno se encuentra enfrentado a hechos que exigen una explicación o una respuesta, porque las tensiones internacionales se agravan en función del poderío alcanza-

do por el capital monopólico, a través de las sociedades multinacionales y de la consolidación o extensión del mundo socialista, entendiendo por tal los territorios en que imperan regímenes de este tipo. La creciente y vigorosa descolohización en Asia y África responde a urgencias de desarrollo que promuevan el bienestar material de poblaciones cada vez mayores. Y la presencia latente del armamento atómico coloca a la humanidad en su conjunto al borde del precipicio más horrendo.

En el mundo capitalista accionan movimientos y partidos que representan, más o menos genuinamente, a la clase obrera y a los sectores menos favorecidos por el reparto de la riqueza; se trata, principalmente, de partidos socialistas o socialdemócratas que perduran desde los tiempos de la Primera Internacional y de partidos comunistas que nacieron al calor de la revolución soviética de Octubre, hace ya sesenta años.

En la Internacional Socialista se observa fácilmente una diferencia clara entre los partidos socialdemócratas propiamente tales, cerrados a todo entendimiento con los partidos comunistas de sus respectivos países (Inglaterra, República Federal Alemana, Austria) y los partidos socialistas, que se ven paulatinamente empujados a frentes comunes con esos partidos, por un simple pragmatismo político (Italia, Francia y, eventualmente, España y Portugal).

En el movimiento comunista de la Europa occidental se ha generado la tendencia comunmente denominada "eurocomunista" que exalta los valores de la democracia tradicional y se ha desprendido de la concepción sintetizada en la fórmula de "dictadura del proletariado". En alguno de esos países, y tal vez con más inminencia en Francia, se abre la posibilidad de que la izquierda unida, apoyada en la fuerza de los partidos de base proletaria, gane una elección general y, repitiendo la experiencia chilena, conquiste esa parte del poder que es el sector "ejecutivo", o sea el gobierno nacional.

Un partido moderno, vigente en esta época, no puede eludir una ubicación precisa frente a estos hechos políticos, que son demasiado relevantes y determinantes como para ignorarlos. Marginarse de una interpretación es condenarse a la esterilidad conceptual y, en definitiva, al tutelaje ideológico y político.

LA CLAVE PARA UNA INTERPRETACION

Para un marxista-leninista lo básico es la concepción del Estado. Si lo concebido como un instrumento de opresión de clase nos planteamos, consecuentemente, su sustitución por uno que ampare a las mayorías y reduzca a la impotencia a la minoría dominante; es la actitud revolucionaria. Si lo apreciamos como un árbitro que resuelve salomónicamente los conflictos de intereses entre las clases antagónicas, caemos en la idealización de la democracia burguesa; es la conducta reformista. Esto no es caer en el maniqueísmo sino aplicar a la so-

Pensamiento Socialista, No. 4, Frankfurt, RFA, agosto - septiembre, 1977. pp. 7 - 11.



ciudad burguesa contemporánea las leyes del materialismo histórico y el rigor de la dialéctica marxista.

Para los socialdemócratas y para los socialistas —en términos similares, aunque no idénticos— el Estado burgués es susceptible de un control que haga espacio a reformas correspondientes, en cierta medida, a “cambios” estructurales definitivos. Para ellos la vía principal para caminar hacia el socialismo es la democrático-parlamentaria y su estrategia se centra en la conquista del poder, por tal medio. No quieren reconocer que el “poder” real es algo mucho mayor que la posesión del gobierno y se olvidan, por ejemplo, que un general o un almirante no se cuadran con la misma satisfacción ante un gerente de banco que ante un presidente de sindicato. La trágica experiencia chilena no ha sido debidamente analizada y los socialistas franceses, con el apoyo comunista, se exponen al mismo resultado “a menos que” asimilen el proceso chileno y se

preparen concretamente para el período post-electoral.

Al renunciar al concepto mismo de “dictadura proletaria”, y todavía en Carrillo con pretensiones teóricas, los “eurocomunistas” se orientan en la misma dirección. Si se extrema la exégesis, esto es un reformismo clásico. Porque no se ve el objeto de ganar las elecciones y llegar al Eliseo, por ejemplo, que es el palacio más cercano, si la naturaleza del Estado opresor permanece inmutable, con su ejército nuclear, su policía antiterrorista, su judicatura acomodada y todos los medios de represión clasista —incluso gran parte de la prensa— también bajo el control capitalista y monopólico.

En Chile se dijo siempre —sin que la acción de los partidos obreros correspondiera a la profecía— que el enfrentamiento era inevitable. Y lo era en función de que el Estado seguía siendo esencialmente burgués, afirmado en un ejército prusiano,

Administración servil, medios de comunicación en manos de la oligarquía y el imperialismo y unos tribunales provocativamente conservadores. Fue la naturaleza del Estado la que precipitó el enfrentamiento cuando se acentuaron los "cambios revolucionarios" efectivamente impulsados por el gobierno de la Unidad Popular.

Sabiendo que el enfrentamiento era inevitable, la dirección política de la izquierda mantuvo la ilusión en fuerzas armadas "neutrales" y en la formación "profesional" de los mandos, sin aplicar una política militar consecuente que pudiera, llegada la hora del enfrentamiento "inevitable", saltar desde la democracia formal hasta la captura real y concreta del Estado burgués, continuando ininterrumpidamente el camino iniciado hacia el socialismo.

EL DISCRETO ENCANTO DEL PRAGMATISMO

El pragmatismo actual ha surgido como una réplica a la sequedad dogmática de las consignas y los esquemas. Para los comunistas europeos les resulta imposible disputar el poder conservando las rígidas normas que imperan en el vocabulario y las resoluciones adoptadas por los países socialistas. Es imposible solicitarle su apoyo a los obreros de una industria para un eventual gobierno en que se eliminará el derecho de huelga o conseguir el aporte de escritores, pintores y artistas a los que se les conmina por anticipado a una censura más o menos brutal. El abandono de las concepciones fundamentales del "humanismo socialista" provoca reacciones en cadena que conducen, por la línea "del menor esfuerzo", al abandono paralelo de principios básicos del marxismo-leninismo. Los socialistas chilenos debemos tenerlo siempre presente, oponiéndonos al "autoritarismo" y a los cantos de sirena más o menos totalitarios.

Los partidos comunistas de Italia, España, Francia, Grecia, Inglaterra, Japón y otros países donde predominan las tendencias "eurocomunistas" han querido escapar del dogmatismo y rescatar el humanismo, pero han ido a dar de bruces y sin mucho disimulo a la capitulación reformista. Se puede perfectamente —y es una finalidad ideológica esencial— botar la "vieja y querida camisa rota y sucia", como dijo Lenin, para mostrarse a tono con la evolución de la sociedad circundante, buscando "el propio camino hacia el socialismo", sin "renunciar" a la doctrina marxista-leninista lo que parte de una definición exacta del papel del Estado.

Y este sutil encanto del pragmatismo político es el que ha conducido a los socialistas franceses e italianos a la consagración de su alianza con los comunistas. No hay, en realidad, un entendimiento histórico sino una coincidencia eventual. De lo que se trata es de reunir más sufragios que la derecha a fin de formar un gobierno de izquierda, sin que ello implique un ataque "real" y a fondo a la naturaleza del Estado burgués. Si el compromiso fuera definitivo, se haría "teóricamente" posible una profundización de los "cambios estructurales" con perspectivas revolucionarias, o sea entraría en acción un "frente de clase" cuyo dinamismo sobrepasaría las limitaciones de las directivas.

En cierto sentido, el proceso francés —y el de otros países avanzados en que se abren las mismas perspectivas— es todavía más débil que el chileno, por dos razones: a) en Chile la unidad socialista-comunista, por el carácter sui generis del Partido Socialista, fue más firme y concreta que en otras partes y b) las multinacionales mantienen un dominio más directo de las fuerzas armadas europeas que el imperialismo yanqui sobre

las del subcontinente. Mitterrand podrá llegar a ser Presidente de la República francesa pero, si trata de avanzar audazmente hacia el socialismo, sin tocar la omnipotencia del Estado, o sea sin entrar al terreno de una revolución propiamente tal, su suerte estará sellada.

La simple perspectiva electoral es un cementerio de ilusiones. Nuestro proceso derrotado —que no alcanzó a cuajar en una revolución socialista— entrega una enseñanza esencial: puede "transitarse" por la vía pacífica y las elecciones democráticas siempre y cuando la dirección popular y obrera no olvide que debe intensificarse la preparación —aprovechando al máximo las facilidades que da el control del gobierno— de la resistencia revolucionaria y armada cuando levante cabeza la contrarrevolución inevitable. Sin una estrategia de poder y sin una política militar, la clase obrera terminará pagando los platos rotos, al precio de una tiranía totalitaria o fascista, a la que recurre fatalmente la gran burguesía en los momentos de peligro.

NO CAER EN EL SIMPLISMO ULTRISTA

Las simplificaciones extremas son, por esencia, antileninistas y suelen servir objetivamente de trampolín a los intereses reaccionarios. Quienes confunden la correcta interpretación revolucionaria con la urgencia de acciones que no "encajen" en el medio real, por escasa evolución de los factores objetivos o subjetivos, le hacen un flaco favor a la clase obrera. Por lo demás, se trata generalmente de elementos pequeñosburgueses cuya impaciencia no corresponde a las características del proletariado revolucionario. La historia del movimiento obrero está llena de esos ejemplos y el ultrismo contemporáneo sigue siendo un rebrote de esa "enfermedad infantil" diagnosticada, en su tiempo, por Lenin.

No debemos confundir jamás nuestras "diferencias" teóricas o políticas con otros movimientos o partidos, tanto chilenos como extranjeros, con las tareas de solidaridad y apoyo esenciales para la resistencia interior. Una cosa es saber que no hay cabida para una socialdemocracia a la europea en los países latinoamericanos y otra es negarnos a un trabajo de ayuda a nuestro pueblo en conjunto con partidos u organismos de la Internacional Socialista. Una cosa es saber que mantenemos conceptos diferentes a los de las organizaciones comunistas y otra es transformarnos en "anticomunistas" pasionales.

Precisamente, para mantener nuestra identidad —en las duras condiciones de la clandestinidad interior y de la dispersión de este exilio— es que debemos hacer claridad en los problemas ideológicos, a fin de no caer en el entreguismo reformista, definitivamente antihistórico y estéril, ni en el ultrismo desesperado, propenso a la irresponsabilidad y la aventura. Los errores que nuestros militantes suelen cometer en el trato con otras fuerzas políticas, especialmente de los países donde hay núcleos de exiliados, derivan de la "inseguridad" ideológica nacida de la falta de una educación política y de una ubicación programática. Los militantes, consciente o inconscientemente, y no sin razón, temen verse copados políticamente por esas fuerzas y sumarse, sin siquiera saberlo, a proyectos políticos ajenos a la tradición y al destino de su propio partido.

Si no somos capaces de mantener nuestra identidad, o sea de plasmar en un programa la expresión de nuestra ideología y de transmitir a los cuadros del interior y del exilio la voluntad política del socialismo chileno, no habremos sabido responder al imperativo popular y revolucionario en la actual coyuntura.

COLECCION MILITANTES (1933-1983)

Semblanzas de socialistas que vivieron y murieron en 50 años de lucha revolucionaria. La colección se ampliará progresivamente recuperando otros nombres de forjadores y martires.

- | | |
|--|--|
| 1.- RAMON SEPULVEDA LEAL.
Oswaldo Arias Escobedo. | 16.- ISIDORO GODOY.
Miguel Escobar. |
| 2.- MARMADUQUE GROVE.
Antonio Cortés Terzi. | 17.- HECTOR BARRETO.
Julio C. Jobet. |
| 3.- SALVADOR ALLENDE.
Alejandro Witker. | 18.- ASTOLFO TAPIA.
Luis Henríquez Acevedo. |
| 4.- LAURA ALLENDE.
Jaime Suárez. | 19.- OSCAR SCHNAKE.
Oswaldo Arias Escobedo. |
| 5.- SALOMON CORBALAN.
Manuel Mandujano. | 20.- TITO PALESTRO.
Mario Palestro. |
| 6.- EZEQUIEL PONCE.
Hernán del Canto. | 21.- ARSENIO POUPIN.
Eduardo Ruiz Contardo. |
| 7.- CARLOS LORCA.
Manuel Rodríguez. | 22.- ARNOLDO CAMU.
Jorge Wong. |
| 8.- JOSE TÓHA.
Clodomiro Almeyda. | 23.- MARIO SILVA.
Sergio Infante. |
| 9.- JULIO CESAR JOBET.
Oswaldo Arias Escobedo. | 24.- EDUARDO CHARME.
Juan C. Soupper. |
| 10.- BEATRIZ ALLENDE.
Galo Gómez. | 25.- RICARDO LAGOS.
Alejandro Witker. |
| 11.- EUGENIO MATTE.
Oswaldo Arias Escobedo. | 26.- ARIEL MANSILLA.
Elicer Carrasco. |
| 12.- ORLANDO LETELIER.
Víctor Barberis. | 27.- FREDDY TABERNA.
Romilio Tambutti. |
| 13.- EUGENIO GONZALEZ.
Alejandro Witker. | 28.- VICTOR SEREGAT.
Elicer Carrasco. |
| 14.- AUGUSTO PINTO.
Julio C. Jobet. | 29.- SALVADOR FUENTES VEGA.
Manuel Mandujano. |
| 15.- CARLOS CORTEZ.
Jorge Wong. | |

Coordinador: Oswaldo Arias Escobedo

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO
OBRERO SALVADOR ALLENDE



III

**PROGRAMA:
POR UNA REPUBLICA
DEMOCRATICA DE
TRABAJADORES.**

PROGRAMA DE 1947

Partido Socialista de Chile

I

El Partido Socialista, sobre la base de una interpretación marxista de la realidad, lucha porque se establezcan condiciones de vida —económicas, sociales y políticas— que permitan al hombre el pleno desarrollo de su personalidad por el trabajo, dentro de una estructura social renovada en función de los más altos valores éticos de la conciencia humana.

Para ello, el Partido Socialista considera de imperativa necesidad la transformación integral del régimen existente, hecha sobre la base de las conquistas sociales alcanzadas hasta ahora por la actividad de los hombres en el proceso orgánico de la cultura.

II

Como medio para llegar a una transformación completa del régimen capitalista, el Partido Socialista propicia la socialización del poder económico, es decir, la abolición de la propiedad privada de los instrumentos de producción que tienen un empleo de alcance social.

El Partido Socialista considera que la socialización de la producción y el intercambio de la riqueza sólo podrá realizarse, sin menoscabo de los fines libertarios y humanos del socialismo, sobre las bases de las organizaciones sindicales y técnicas de la clase trabajadora.

III

El Partido Socialista sostiene que sólo la planificación técnica de la producción, la circulación y la distribución de la riqueza pueden liberar al hombre de la servidumbre económica, asegurándole su derecho a la vida por medio del trabajo, el acceso a todos los bienes de la cultura y el goce efectivo de las libertades humanas.

Desaparecidas las clases mediante la socialización del poder económico, se hará posible una convivencia democrática real y no meramente formal, como la que existe en la sociedad burguesa. El Estado perderá sus atributos de poder sobre las personas para convertirse en el supremo coordinador de los procesos económico-sociales.

IV

El Partido Socialista rechaza, por lo tanto, como esencialmente contraria al Socialismo, la concepción totalitaria del Estado que implica una regimentación coercitiva de las conciencias individuales. El régimen por cuya implantación lucha, ha de fundamentar la democracia política en la seguridad económica.

Junto con socializarse los medios de producción, será reemplazada la pseudodemocracia actual, que se basa en un concepto individualista y abstracto de la soberanía popular, por una democracia orgánica que responda a la división real del trabajo colectivo.



Eugenio González Rojas
Redactor del Programa de 1947

V

El Partido Socialista sustenta, en lo internacional, la política revolucionaria y democrática de la clase trabajadora, opuesta a toda forma de imperialismo y propicia a todo lo que facilite la cooperación pacífica de los pueblos. Esta última, sólo será realmente estable cuando la clase trabajadora haya alcanzado, en los distintos países, sus objetivos históricos.

En las condiciones actuales y en el plano continental el Partido Socialista lucha por una pacífica y democrática convivencia interamericana, ajena a toda forma de presión imperialista y opuesta a la existencia de regímenes dictatoriales y totalitarios.

Para hacer posible este sistema de convivencia continental se hace necesario que los países latinoamericanos traten con los Estados Unidos en un plano de igualdad y dignidad, para lo cual el Partido Socialista propugna la progresiva unificación latinoamericana, sobre bases progresistas y democráticas.

El proceso de unificación latinoamericano, mirado con

JOBET, JULIO CESAR Partido Socialista de Chile, PLA, Santiago, 1971. pp. 207 - 215.

perspectiva socialista, implica el desarrollo concertado de nuestros recursos económicos, con miras a nuestra liberación del imperialismo. Los pueblos de la América Latina integrados en una comunidad de naciones socialistas constituirán un factor decisivo para el porvenir del mundo.

VI

Para superar la crisis por que atraviesa Chile y dar comienzo a la reconstrucción orgánica de la vida nacional, con miras a establecer las condiciones que requiere la realización del socialismo, el Partido Socialista propicia una planificación económica que promueva el aprovechamiento intensivo de nuestros recursos naturales y asegure el alza del nivel de vida de las masas.

La planificación económica propugnada por el Partido Socialista debe tener un carácter integral y revolucionario. Debe ser integral, en cuanto debe afectar al total de nuestra vida económica, en todas las fases del proceso y en todas sus modalidades. Debe ser revolucionaria, en cuanto no ha de limitarse sólo al control y dirección de las actividades económicas privadas, sino que ha de promover la transformación de las bases estructurales de nuestra economía.

VII

Una planificación integral de nuestra economía con la perspectiva revolucionaria de transformar nuestra estructura económica, exige una modificación básica de la organización política y administrativa del Estado, que permita a éste llegar a ser el instrumento de la acción política de los trabajadores en pos de sus objetivos históricos y el instrumento eficaz para realizarlos.

Desde este punto de vista y sobre la base de las condiciones reales existentes en Chile, el Partido Socialista lucha por la consecución de los siguientes objetivos inmediatos, objetivos que no limitan su tarea última y final, la instauración de la sociedad socialista, sino que son precisamente las condiciones que la hacen posible.

A.— Desarrollo de las Fuerzas Productivas.

1.— Creación y fomento de las industrias: siderúrgica, química y manufacturera de cobre, en orden a abastecer el mercado interno y a convertir a Chile en emporio industrial latinoamericano.

2.— Aprovechamiento integral e industrialización del potencial maderero nacional, transformando la industria forestal y maderera en una de las bases de nuestra organización económica.

3.— Aprovechamiento de nuestras condiciones naturales de nación marítima, con vistas a convertir las industrias naviera y pesquera en ejes de la economía chilena.

4.— Aprovechamiento de nuestras fuentes de energía hidroeléctrica y combustibles (carbón y petróleo). Creación de la industria petrolífera nacional.

5.— Mejoramiento y desarrollo armónico y coordinado de nuestros medios de transportes marítimos, terrestres y aéreos con vista a la fácil y económica distribución de la riqueza en todo el territorio nacional. Desarrollo de las vías de comunicación con los países vecinos.

El desarrollo de las fuerzas productivas debe hacerse a base del control y planificación total de la economía por el Estado y con vistas a la nacionalización de las industrias básicas.

El aporte del capital y de las iniciativas privadas, en este período de transición, sólo debe ser considerado y estimulado en cuanto se sujete a las grandes líneas de la planificación económica, sea un factor real en el aumento de la productividad y se organice en forma cooperativa.

El desarrollo de las fuerzas productivas requiere de una política de capitalización que la haga posible, orientada hacia:

1o.— El incremento del ritmo de capitalización de la renta nacional, por medio de un sistema de ahorro forzoso de las utilidades de los sectores capitalistas y su inversión dirigida en entidades de fomento y producción, estatales y semiestatales.

2o.— La realización de una política inversionista convergente de los recursos de las instituciones de previsión y seguro.

3o.— La imposición a las empresas imperialistas extranjeras de la obligación de retornar integralmente el valor de su producción en forma de préstamo a entidades estatales o semiestatales de producción y fomento.

4o.— La incorporación de las Fuerzas Armadas a la producción para utilizar su organización y recursos en el desenvolvimiento económico del país.

5o.— La realización de una política interamericana de cooperación económica en orden a favorecer el desarrollo de las economías débiles del continente.

B.— Nacionalización de las Industrias Básicas.

1.— Nacionalización progresiva de las grandes empresas imperialistas del salitre, cobre y hierro.

2.— Conservación del régimen de propiedad estatal sobre la riqueza petrolífera nacional y la nacionalización del carbón y de las fuerzas de energía hidroeléctrica.

3.— Nacionalización de todas las empresas industriales y comerciales que hayan llegado a la etapa monopolista.

4.— Nacionalización de los servicios de utilidad pública, transportes, distribución de energía eléctrica, gas, teléfonos, etc.

Se entiende por nacionalización en el régimen de las empresas, su transformación en el sentido de hacer pasar su propiedad de manos de particulares a las de la sociedad y de reemplazar su dirección y gestión privada por la de los intereses colectivos.

La empresa nacionalizada debe ser una persona jurídica autónoma cuya acción se encuadre dentro del plan económico general del Estado. Para evitar la estatificación burocrática de la economía, debe integrarse orgánicamente la dirección de las empresas nacionalizadas por los técnicos representantes del Estado, los delegados de los correspondientes organismos sindicales de los trabajadores y los representantes de los intereses de los consumidores todos.

En líneas generales y teniendo presente las condiciones sociales de esta etapa de transición, el régimen de expropiación de las empresas debe hacerse a base del reemplazo del capital de los accionistas y propietarios, por Bonos del Estado, que retribuirán un interés y una amortización determinada. El servicio de esta deuda debe hacerse con cargo a las propias utilidades de las Empresas.

El Estado debe propender a la transformación de las empresas que no se nacionalicen en cooperativas de producción que den acceso a los trabajadores a su propiedad y dirección. Las empresas que se creen adoptarán la modalidad de empresas nacionalizadas o cooperadas, según sea su naturaleza específica.

C.— Reforma Agraria y Racionalización de la Agricultura.

1.— Orientación racional de los cultivos en el país y en cada una de sus zonas, de acuerdo con nuestras condiciones naturales. La agricultura chilena, en consecuencia, debe orientarse fundamentalmente hacia el cultivo intensivo de productos calificados, como frutas, vinos, chácaras, hortalizas, plantas industriales, etc.

2.— Reforma del régimen legal de propiedad de la tierra, suprimiendo las formas feudales de producción, como el latifundio, y liquidando el minifundio, con vista a la eliminación de la renta de la tierra como fuente de ingresos privados.

La reforma del régimen de propiedad agraria debe hacerse sobre la base de:

a) La fijación de una cabida máxima permitida, según las zonas;

b) El amparo por el trabajo de la propiedad de la tierra dentro de los límites de la cabida permitida;

c) La expropiación de las tierras que excedan a la cabida permitida y de las tierras no amparadas por el trabajo; y

d) La explotación cooperada o en unidades territoriales estatales de las tierras expropiadas, según sea su naturaleza.

3.— Mejoramiento tecnológico de la explotación, agropecuaria: mecanización de la agricultura, fomento a la producción y uso de fertilizantes e industrialización de los productos agrícolas.

4.— Defensa, recuperación y ampliación del agro chileno; lucha contra la erosión, fomento a la forestación y aumento de la superficie regada.

5.— Política de colonización e inmigración; población y colonización de las tierras abandonadas e incultas con colonos nacionales y extranjeros seleccionados.

6.— Mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado con vistas a su incorporación a la vida económica moderna, mediante una adecuada legislación social en materia de salarios, habitación y previsión social. Sindicalización campesina sin restricciones.

D.— Nacionalización y Racionalización del Comercio, Seguros y Banca.

1.— Monopolio del comercio exterior por el Estado, haciendo de su ejercicio una palanca para la valorización internacional de nuestros productos y para nuestra participación en los mercados internacionales.

2.— Nacionalización progresiva del crédito mediante: a) La dirección y control total del crédito bancario a través del Banco Central; y b) La creación del Banco del Estado como único dispensador del crédito a largo y mediano plazo, sobre la base de las actuales instituciones semifiscales de crédito.

3.— Nacionalización de los seguros.

4.— Racionalización del comercio interior, suprimiendo el exceso de intermediarios, organizando cooperativamente a los pequeños comerciantes, reprimiendo la especulación mediante un adecuado sistema de control de precios y sancionando el delito económico.

E.— Reajuste de nuestra Organización Tributaria y Administrativa.

1.— Reorientación de nuestra política tributaria en orden a financiar adecuadamente el presupuesto, contribuir a una eficaz distribución de la riqueza e incrementar el ritmo de capitalización colectiva.

2.— Reorganización de la administración pública, para unificar su acción, eliminar la burocracia inútil y evitar la dispersión de sus actividades. Se propenderá a integrar los organismos administrativos con representantes de los sindicatos y agrupaciones funcionales.

3.— Descentralización administrativa tendiente a asegurar una efectiva participación de las diversas regiones del país, de acuerdo con sus posibilidades, en los beneficios de la política económica del Estado. Autonomía administrativa para las diferentes regiones del país.

F.— Política de Mejoramiento de las Condiciones de Vida de los Trabajadores.

1.— Escala móvil de sueldos y salarios en armonía con las variaciones del costo de la vida.

2.— Participación obrera en la dirección y utilidades de las empresas, como medio de ir al establecimiento de un sistema de remuneración del trabajo por piezas, que asegure que la mayor producción se traduzca en un mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

3.— Establecimiento del salario vital y de un adecuado sistema de asignaciones familiares para los obreros.

4.— Política de habitación popular, canalizando todas las actividades de la construcción con este objetivo, prohibiendo las edificaciones de lujo, orientando los recursos del país en forma fundamental hacia este propósito y racionalizando y estandarizando la producción de materiales de construcción.

5.— Establecimiento del seguro social en todos sus aspectos, administrado exclusivamente por el Estado. Unificación de los regímenes de previsión de los obreros y de las diferentes categorías de empleados. Ampliación de los beneficios de la previsión a la familia del asegurado.

6.- Mejoramiento de las condiciones sanitarias de la población. Lucha contra el alcoholismo y las enfermedades sociales.

G.- Reforma Integral de la Educación Pública.

1.- Reconstrucción orgánica de la educación nacional, desde la escuela parvularia hasta la Universidad, en función del Estado.

2.- Descentralización de los servicios educacionales por zonas geográfico-económicas.

3.- Organización y dirección técnicas de la educación nacional.

4.- Reeduación obligatoria de los adultos y extensión sistemática de la cultura en las masas con el concurso de las organizaciones sindicales.

CONCENTRACION SOCIALISTA 1947



Aniceto Rodríguez
habla en concentración
socialista en el
Teatro Caupolicán,
1947.



Raúl Ampuero
habla en concentración
socialista en el
Teatro Caupolicán,
1947.

Regional Santiago



PLENO NACIONAL DEL COMITE CENTRAL 1954



En el Presidium: Aniceto Rodríguez, y Raúl Ampuero. Entre los participantes del Pleno, Ramón Sepúlveda Lsal, Ciodomiro Almeyda Almeyda, Oscar Walis.

"LA CALLE", 21 DE OCTUBRE DE 1954.

LA CALLE

LAS E

SANTIAGO, 21 DE OCTUBRE DE 1954.

¿UNIDAD NACIONAL O FRENTE DE CLASE?

A nosotros, los jóvenes frecuentemente se nos repite por presentar la lucha por el desarrollo de la democracia

TREN DE LA VICTORIA

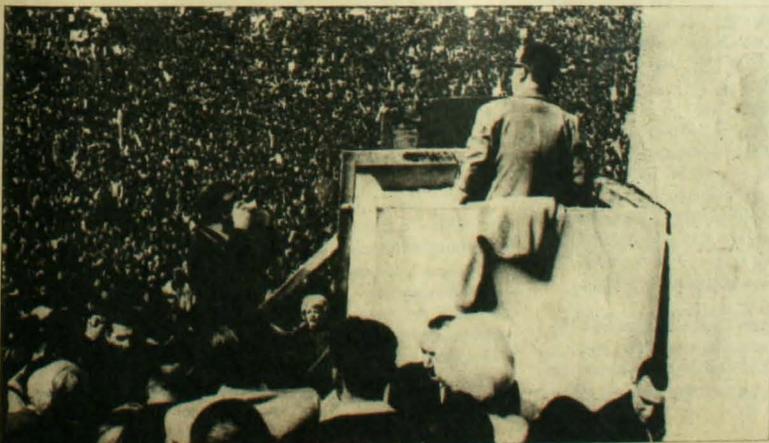
Campana
Presidencial
1964



Por el interior de Coutin; los campesinos e indígenas se aglomeran al paso del tren.



Puerto Montt: al centro Allende, junto a Tencha y a la periodista mexicana Sol Arguedas.



Allende habla a la multitud a su regreso a Santiago.

POR LA INDEPENDENCIA ECONOMICA DE CHILE: DECLARACION DE SEPTIEMBRE DE 1965

Partido Socialista de Chile

Por las consideraciones anteriores, el Partido Socialista como vanguardia política del noble pueblo de Chile y como fuerza integradora del vasto movimiento revolucionario de América Latina, declara:

PRIMERO: Que rinde su emocionado homenaje a los grandes forjadores de la independencia política de Chile y recoge hoy, una vez más, su legado histórico para seguir luchando insornablemente contra toda forma de dominación extranjera;

SEGUNDO: Que habiendo cumplido los libertadores con la etapa decisiva de la independencia política, corresponde a las generaciones de hoy librar la segunda gesta revolucionaria destinada a alcanzar la independencia económica en forma de devolverle al pueblo de Chile lo que legítimamente le pertenece, como con sus riquezas básicas y fundamentales medios de producción, ganados con la sangre, el sacrificio y la vida de los Padres de la Patria.

TERCERO: Que, de acuerdo con el Acta de la Independencia de Chile, que determinó el irrevocable derecho de los chilenos para "adoptar la forma de Gobierno que más convenga a sus intereses", los socialistas ratificamos en esta Declaración Solemne la firme decisión de impulsar la conquista del poder para instaurar una "República Democrática de Trabajadores" con la activa y creadora presencia de las grandes mayorías nacionales y con personeros surgidos de los campesinos, obreros, intelectuales y sectores medios de la nación.

CUARTO: Que esta reafirmación del profundo contenido nacional de la política y del programa del Partido Socialista, opuesta a toda deformación de chovinismo burgués, está ligada a los grandes procesos liberadores y luchas revolucionarias de los pueblos latinoamericanos que, como nosotros en Chile, en diversos frentes y con modalidades impuestas por sus propias realidades nacionales impulsan con valor la lucha antimperialista.

El recado histórico de O'Higgins y San Martín, de Morelos y Morazán de Artigas y Martí, de Sucre y Simón Bolívar, que buscaron la unidad confederada de los pueblos latinoamericanos, debe convertirse ahora en bandera de integración revolucionaria, opuesta a la integración de los ricos y de los monopolios extranjeros pretendida por las burguesías latinoamericanas, atadas al imperialismo mediante las burguesías fracasadas formas del panamericanismo y de la Alianza para el Progreso.

QUINTO: Que rechaza toda concepción de fatalismo geográfico y político paralizante de una acción resuelta, como la que caracteriza a la Democracia Cristiana en Chile, que se manifiesta por el temor reverencial a los grupos militaristas del continente que conduce, como en el caso del cobre, a someterse sin protesta a los dictados del imperialismo norteamericano.

Los socialistas, en cambio, expresamos nuestra ilimitada confianza en el noble y aguerrido pueblo de Chile que tantas pruebas de valor ha dado en su historia y que lo habilita para derrotar cualquier asomo de intervención armada extranjera. Por eso condenamos las maniobras y conciertos del "gorilismo" internacional al pretender aplicar la reaccionaria "teoría de las fronteras ideológicas" para destruir los sagrados principios de libre determinación y no intervención en aquellos pueblos que adoptan formas progresistas o revolucionarias de poder.

SEXTO: Que, en el mes de la Patria, los socialistas reiteramos nuestra firme decisión de rescatar para Chile el hierro, el salitre, el cobre y todos aquellos medios productivos hoy en manos del capitalismo financiero internacional. Consecuentes con esta resolución, no concedemos validez a los vergonzosos convenios que sobre el cobre ha pactado por 25 años la Democracia Cristiana con las empresas mineras norteamericanas y que triunfante la República Democrática de Trabajadores, el pueblo destruirá por su propia mano y uno a uno estos compromisos antinacionales, para restablecer con autenticidad la soberanía forjada en 1810.

Todas estas indicaciones aprobadas por el Congreso, incluso muchas de ellas con votos favorables de la Democracia Cristiana antes de la elección parlamentaria, fueron vetadas por el Presidente después de dicha elección, una vez que ya se había logrado el efecto electoral favorable al partido de Gobierno. Fue por iniciativa de nuestros parlamentarios que se aprobó la nivelación del salario mínimo campesino con el salario mínimo industrial, lo que, en efecto, es para estos trabajadores del campo un paso adelante en el mejoramiento de sus condiciones de vida.

CONFABULACION CONTRA CHILE

Especial preocupación hay en este instante en el país por el proyecto de convenios del cobre que, según propias expresiones de los hombres de Gobierno, es una aspiración fundamental. Sin embargo, a pesar de la trascendencia de la materia, se ha impedido un debate nacional amplio que permita a cada ciudadano pesar con objetividad los alcances de las proposiciones del Ejecutivo.

Se han confabulado dos poderes arrolladores en el afán de confundir a la opinión pública de Chile: el poder del Gobierno con todos sus instrumentos de presión: la prensa, las majaderas cadenas radiales, la televisión, las opiniones de pseudos técnicos y expertos y el poder de las compañías del cobre que es el poder del imperialismo, del Gobierno norteamericano, de los gobernantes de países occidentales incluidos en la órbita de acción imperialista.

En una práctica de serias características fascistas, se cierra toda posibilidad para quienes sostenemos la opinión contraria, impidiéndonos dar a conocer nuestros puntos de vista.

El Partido Demócrata Cristiano se niega a discutir públicamente ante el país, en foros, en tribunas, sobre un asunto que es de la mayor importancia para el destino de nuestra patria. Ya el país y el mundo conocen lo que es la presión y el poder de las empresas del cobre y de todas las empresas imperiales.

EL COBRE PARA CHILE 1965

Partido Socialista de Chile

SE ASOCIAN PARA MENTIR

El país se encuentra abocado en este instante a la discusión de los convenios del cobre propuestos por el Gobierno. Es una discusión de proyecciones históricas para nuestra vida democrática y para el desarrollo económico de Chile.

Este debate se plantea en un clima falso creado intencionalmente por el Gobierno y la Democracia Cristiana, destinado a descalificar a los partidos que resistimos la entrega que significan esos convenios. Este clima se comenzó a crear en el instante mismo en que el señor Frei se instaló en el poder, recurriendo a la vieja táctica de excusar la inactividad, la lentitud en el cumplimiento de su programa y la falta de solución de los problemas fundamentales del pueblo de Chile, atribuyendo al Congreso Nacional, a los partidos que no comparten las responsabilidades de Gobierno y, particularmente a la izquierda, una actitud meramente obstruccionista. Esta grosera deformación de la verdad fue la excusa permanente de otros gobiernos anteriores para ocultar su incapacidad en la solución de los grandes problemas nacionales, pese a que dispusieron como el actual, de todos los mecanismos del poder para impulsar sus planes de acción.

El caudal de la mentira organizada, en la que marchan asociados el Gobierno con las empresas mineras norteamericanas, ha llegado a un límite tal, que obliga a los socialistas a expresar un emplazamiento público a la Democracia Cristiana para poner de manifiesto la falacia de su "revolución en libertad"

REVOLUCION SI; TRANSACCION NO

El Partido Socialista lucha por transformaciones revolucionarias que cambien las viejas estructuras económico-sociales, abriendo el camino a la organización de una sociedad más justa e igualitaria. Pensamos que para lograr estas profundas transformaciones es necesario el enfrentamiento con las clases defensoras de la vieja sociedad, pues conciliar con ellas, transar y quedarse inmóvil, es una posición centrista, es hacer cualquier cosa, menos una revolución.

Por otra parte, para lograr la aprobación de cambios reales y profundos, para impulsar las reformas de estructura necesarias, la Democracia Cristiana sabía anticipadamente que sin necesidad de conciertos políticos previos, contaría con la favorable votación parlamentaria del FRAP. Responsabilizar a los partidos de izquierda de su propia inoperancia, es una inmoralidad y los dirigentes oficialistas de ese Partido tienen conciencia que es así.

No están ajenas a los grandes crímenes internacionales, al chantaje, a la amenaza e incluso a la invasión armada.

No están ajenas las compañías imperialistas al caos producido en el Congo, donde tienen fuertes inversiones en mineras de cobre, ni están ajenas tampoco a los problemas actuales de la guerra fría y, más recientemente, no están ajenas a la invasión armada provocada en Santo Domingo, con la excusa de defender los intereses de los nacionales norteamericanos.

Lo que afirmamos, se probó ya en medidas de menor entidad, en proyectos tales como el impuesto patrimonial, el de promoción popular, el de reconstrucción, el de reajuste, etc. En el primero de ellos, el Gobierno y ese Partido transó con las fuerzas más retardatarias del país y vetó una herramienta tan importante como aquella que permitía terminar con los privilegios de las exenciones tributarias, pudiendo hacer logrado con ella cerrar un cuantioso escape de recursos del Estado.

En el segundo, los parlamentarios del FRAP introdujeron importantes indicaciones de perfeccionamiento de la ley en favor de los pobladores, del progreso de los sectores más abandonados de las ciudades de nuestro país y terminando con los reajustes de los dividendos de la CORVI que tanto pesan sobre los escasos ingresos de los asalariados. Este proyecto de promoción popular se encuentra encarpetaado y ni el Gobierno ni sus parlamentarios se han interesado en promover su pronto despacho.

El proyecto de la reconstrucción fue totalmente tramitado en 53 días, habiendo sido casi rehecho en el Senado, debido a su mala elaboración por la mayoría de la Cámara. En esa labor de perfeccionamiento, tuvieron especial participación senadores socialistas y del FRAP. En la ley de reajuste, también aprobada por estos partidos, se introdujo muchas indicaciones que resolvían viejos problemas que el señor Frei había prometido abordar desde el Gobierno, como por ejemplo, la jubilación de los obreros a los 60 años de edad, la sindicalización campesina, la sindicalización de los servidores del Estado, la inmovilidad de los trabajadores, etc.

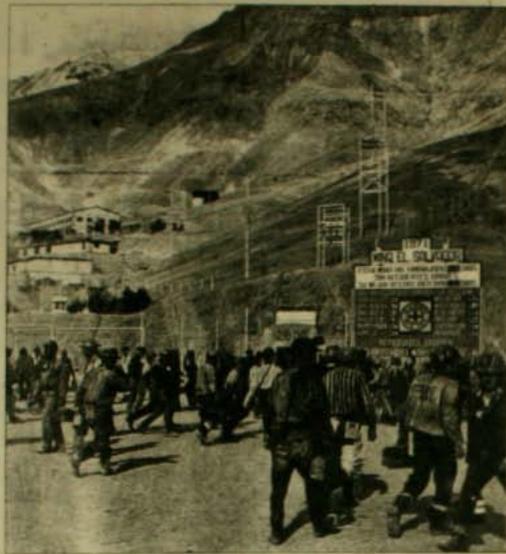
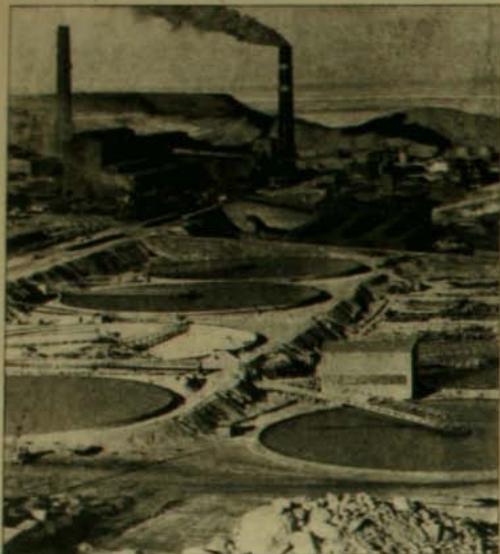
TRES VECES FRACASADOS

¿Cuál es la verdad del problema de los convenios del cobre?

Chile necesita para su desarrollo mayores recursos en moneda extranjera, que le permitan la importación de los bienes de capital necesarios. Para lograrlo, es indispensable aumentar las exportaciones de productos nacionales y mejorar nuestra participación en el beneficio de tales exportaciones. La fórmula óptima para Chile es aquella en que, junto con aumentar nuestras exportaciones, se logra para la totalidad del beneficio por ellas creado. La proposición del Gobierno aparentemente busca este objetivo; sin embargo, al disminuir la participación nacional en la exportación está redistribuyendo ingresos en

Comisión Política del Comité Central del PSCH. Arauco, No. 67, Santiago, agosto, 1975.

MINA DE EL SALVADOR



ALLENDE : El cobre es el sueldo de CHILE



MINA DE Chuquicamota

favor del capital extranjero, agotando nuestras reservas minerales y aumentando nuestra dependencia foránea.

Los proyectos de convenios del Gobierno significan un retroceso respecto de la situación actual y hay que tener presente que ésta es ya bastante desfavorable a los intereses de Chile. No es, por otra parte, primera vez que el señor Eduardo Frei y su Partido se equivocan respecto de estas materias. En efecto, el señor Frei y la Democracia Cristiana defendieron y aprobaron el Referéndum Salitrero y la actual ley de nuevo trato al cobre y no compartieron los correctos razonamientos que hizo nuestro Partido y el FRAP en oposición a estos proyectos, razonamientos que los hechos históricos confirmaron y que la propia Democracia Cristiana ha tenido que reconocer. Fueron también negociadores demócratacristianos los que llegaron a los acuerdos de Washington con las compañías del cobre en el año 1951 y que debieron ser derogados posteriormente porque afectaban gravemente la economía del país.

No se puede ser obcecado cuando está de por medio el interés de Chile. No se puede ser orgulloso como autor de una idea y sostenerla intransigentemente aún demostrándose el error que la inspira, cuando está de por medio el porvenir del pueblo y de la Patria misma.

Los convenios del cobre son un retroceso por todas las concesiones que se hacen a las empresas, porque éstas aumentan su participación y la disminuye el Estado, porque, a través de la ficción de una asociación, se encubre un zarpazo de gigante al principal sostén de la economía chilena que es el cobre. Pero lo que es inaudito, es que la Democracia Cristiana y el Presidente, en una actitud de abuso histórico de la confianza que el pueblo le ha otorgado, pretende comprometer por veinte años el interés del país entregándolo en forma claudicante a la voracidad de las empresas de la gran minería.

ENAJENAN NUESTRA SOBERANÍA

Hemos leído los alegatos del ex Presidente de ese partido en la cuenta rendida a la Junta Nacional de la Democracia Cristiana. Allí se sostiene con habilidad de gran sofista que el país habría expresado su acuerdo con los convenios del cobre desde el instante en que dio la primera mayoría en la elección parlamentaria al Partido Demócrata Cristiano y, en consecuencia, todos deberíamos inclinarnos ante esa expresión de voluntad mayoritaria. Mantener tal argumento es una burda mixtificación que revela una falta de elemental respeto para con los hombres y mujeres de buena fe que les entregaron su confianza.

No puede sostenerse que los electores conocieron cabalmente el alcance de los convenios propuestos. A lo más, se votó por la idea de la "chilenización" en el entendido de que significaba un avance respecto de la situación actual, una mayor participación del Estado chileno en la explotación y en el rendimiento de la riqueza minera y, sobre todo, un paso hacia la nacionalización del cobre, idea por la cual, con pleno conocimiento, se pronunciaron un millón de ciudadanos en septiembre del año pasado.

La confianza que a la Democracia Cristiana le habría entregado el país, tiene, en el mejor de los casos, una validez concreta y medida exactamente y que dura seis años en lo que respecta al Primer Mandatario. No tiene el Presidente de la República ni su Partido, ningún derecho constitucional ni moral, para abusar de esa confianza al extremo de comprometer al

país por veinte años. En esa forma, está enajenando la soberanía nacional, está entregando la potestad parlamentaria de hacer las leyes y está impidiendo que, más tarde, comprobado el monstruoso error cometido, éste pueda ser rectificado por otro gobernante que concite el apoyo nacional y popular.

El Presidente de la República ha sido elegido por seis años y no por veinte; su Partido ha obtenido una mayoría que es transitoria y no eterna. Un deber patriótico elemental le impide comprometer a Chile en la fama propuesta.

EL PAÍS REPUDIA LOS CONVENIOS

Los convenios del cobre se proponen como contratos leyes que, una vez aprobados, no pueden ser modificados sino por acuerdo de las partes, sistema abiertamente inconstitucional ya calificado como tal por la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado. No podría dictarse una ley, ni un decreto, que afecten ninguna de las concesiones otorgadas a las empresas, ninguno de los privilegios contenidos en los convenios, si las compañías no expresan su acuerdo. Surgiría para las empresas la propiedad sobre los derechos que allí se les otorgan y, cualquier modificación unilateral, vale decir, por ley de la República, sería considerada una expropiación ilegal que justificaría perfectamente, de acuerdo al criterio del imperialismo, el desembarco de "marines" en nuestras costas para defender los derechos de nacionales norteamericanos amenazados.

Los contratos leyes son abiertamente repudiados por el país. El contrato con la Compañía de Teléfonos originó una investigación de la Cámara de Diputados hace algunos años, en la que se concluyó que los derechos y privilegios exorbitantes otorgados, no se podían modificar si no se contaba con el acuerdo de la empresa extranjera dueña de la compañía. El contrato con la Compañía Chilena de Electricidad, de igual característica, ha empujado al Gobierno, ante la imposibilidad de dictar una ley, a entrar en negociaciones para comprar ambas empresas.

SOLO FAVORECEN A LOS NORTEAMERICANOS

Tan débil es la posición sostenida por la Democracia Cristiana, que diputados de esa tienda política, coincidiendo con lo que venimos sosteniendo desde hace meses, han hecho ver en reiterados documentos dirigidos a su directiva nacional la gravedad de estos convenios y expresado categóricamente su repudio. En efecto, ellos han manifestado:

"Bajo la apariencia de la asociación y de la chilenezación, nuestro país cede a las compañías extranjeras mayores derechos y beneficios de los que tienen en la actualidad, perdiéndolos para sí mismo en igual proporción. Esto no significa que el régimen actual sea bueno, significa que el nuevo régimen desmejora más la posición y el interés de Chile".

En otro párrafo de la opinión de los referidos diputados, se dice:

"En segundo lugar, Chile disminuye su participación, su porcentaje o cuota en los beneficios del negocio del cobre. Es un poco infantilista alegrarse tanto por el aumento de la producción física de cobre si nuestra participación en los beneficios de esta producción va a disminuir y, en cambio, va a aumentar la de las compañías. En efecto, por cada tonelada de cobre, recibimos en 1962 la suma de 183 dólares. Con los con-

venios recibiremos, de 1970 a 1975, entre 157 a 159 dólares”.

Y continúan:

“Basándonos en los cuadros V y VII del señor Sáez, se tiene la siguiente información: la utilidad de las compañías el año 1963, (promedio anual) es del orden de los 40 millones de dólares. Esta utilidad aumenta para los años 1970 a 1974, bajo el régimen de los convenios, a 100 millones de dólares anuales, lo que representa un porcentaje de aumento superior al 130%. Tenemos, en cambio, lo que recibe Chile, Los años 1961-1963 recibe como promedio anual por tributación, la cantidad de 83,4 millones de dólares; los años 1970-1974, bajo los convenios, recibiría a título de tributación, más su participación o dividendos como socio, un total de 127,6 millones de dólares, lo cual representa un aumento de 53%. O sea, que mientras las utilidades de las compañías suben en un 130%, la de Chile sube en un 53%. Eso se llama la redistribución de los ingresos en favor del capital. ¿Es esa nuestra línea?”.

Y continuando con los argumentos de los citados parlamentarios demócratacristianos, —y lo hacemos con el afán de que no nos descalifiquen sosteniendo que estamos haciendo

obstrucción a los planes de su Gobierno, en otros párrafos sosteniendo:

“Cabe preguntarse. ¿Y estos superbeneficios al capital, rebajas tributarias, garantías por veinte años, exención de derechos de aduana, el mejor tipo de cambio, la mantención del régimen privilegiado de retornos, el aval del Estado en los préstamos, etcétera, es para qué? Para que las compañías nos hagan el favor de invertir a fin de que aumente la producción. O sea, la inversión del capitalista que favorece en primer lugar a capitalista, que aumenta sus ganancias, aparece aquí como la pesada obligación de las compañías, a cambio de todas las ventajas que Chile les otorga. La obligación de ellos es invertir. Es casi como decir, su obligación es ganar. Es el mismo viejo alegato de los capitalistas, según el cual, ellos hacen el favor de darle trabajo a la gente y ésta debe estarles muy agradecida”.

FABULOSA PERDIDA PARA EL PAIS

A estos juicios categóricos debemos agregar, por nuestra parte, que los diputados demócratacristianos se han quedado cortos en sus juicios respecto a las cuantiosas utilidades de las empresas, pues las cifras son aún mayores y en relación a las inversiones reales de las compañías y del Estado de Chile, podemos decir que la inversión total contemplada en los convenios

RICARDO A. LATCHAM

CHUQUICAMATA
ESTADO YANKEE

CENTRO DE ESTUDIOS

"SALVADOR ALLIENDE"

DEL MOVIMIENTO OBRERO

IMPRESA NASCIMENTO

MARCIAL FIGUEROA

¡Chuquicamata..!



PROJICITE OMNEM SPEN SALUTIS
SI INTROIRE VULTIS

EDIT. RENOVACION - MCMXXXIV

alcanza a 420 millones de dólares. De estos 420 millones, Chile se compromete a financiar, ya sea aportando o avalando, aproximadamente 320 millones de dólares.

De manera tal que las empresas norteamericanas aportan solamente no más de 100 millones de dólares. Y parte importante de este aporte, ya estaría obligado, en conformidad a decretos de inversión dictados y publicados en el Diario Oficial, de acuerdo a la ley vigente. En conclusión, el aporte efectivo de estas compañías es aún una cantidad muy inferior a los 100 millones, (aproximadamente 70 millones). Con esta inversión mínima que harán las compañías sus utilidades aumentarán en forma fantástica.

Concretamente, la Chile Exploration, invirtiendo teóricamente 75 millones de dólares en veinte años, aumenta sus utilidades, de acuerdo con los datos oficiales entregados por el Departamento del Cobre, de 772,8 millones de dólares, a 1.420,8 millones. Es decir, una inversión presunta de 75 millones le produce una mayor utilidad de 648 millones de dólares.

Ningún empresario chileno puede pretender obtener en moneda estable un rendimiento tan sensacional de utilidades.

Por su parte, la Kennecott, de acuerdo con las mismas cifras oficiales, y manteniendo el actual sistema, percibiría en los próximos 20 años una utilidad de 240,7 millones de dólares. De aprobarse los convenios y manteniendo sólo la mitad de su inversión, puesto que le vende a Chile la otra mitad, obtendría una utilidad de 454,9 millones de dólares.

Debe tenerse presente que mientras mayores son las utilidades, mayor es la fuga de capitales de Chile.

Lo que Chile pierde, lo ganan las empresas norteamericanas.

Es imposible que podamos dar a conocer en este documento todos los alcances negativos de esta negociación, porque son demasiados. Vale la pena señalar que a las concesiones que se otorgó en la ley vigente de Nuevo Trato, con el acuerdo de la Democracia Cristiana, ahora se agregan nuevas concesiones, en lo que se refiere a retorno parcial, a rebaja de tributos, a comercialización del cobre, exención de derechos de aduana, a

permitir convertir sus dólares al mejor tipo de cambio, etc. Durante veinte años esta situación no podría ser alterada.

GRAVE RETROCESO

Exigimos que la Democracia Cristiana explique por qué retrocede en esa forma una vez que ha obtenido la confianza de gran número de electores.

En 1961, los Senadores Frei, Tomic, Pablo y Echavarrí, tres años después que nosotros lo habíamos hecho, presentaron en el Senado un proyecto de ley para crear la Corporación del Cobre, para crear el estancq de las exportaciones por el Estado, e imponían estímulos y sanciones a las compañías para obligarlas a refinar el cobre en Chile.

En reiterados discursos de Senadores, especialmente, del señor Tomic, ahora negociador con las empresas, usó términos enérgicos y categóricos para condenar la política vigente en el cobre y para descalificar la ley actual. ¿Cómo se entiende, entonces, que ahora esta ley la transformen en contrato, la impongan por veinte años y le otorguen, todavía, mayores concesiones a las compañías? No se puede estar bien al mismo tiempo con Dios y con el Diabolo. No se puede pretender servir los intereses nacionales y los intereses del imperialismo simultáneamente.

La Democracia Cristiana debe explicar al país por qué anuncia una actitud distinta cuando se trata de los productores nacionales de aquella que concreta con los capitalistas extranjeros.

EXPROPIEMOS LOS YACIMIENTOS MINEROS

No comprendemos esta generosidad sin límites para las compañías extranjeras y ese ensañamiento para los productores nativos. A las compañías extranjeras se les rebajan los impuestos; a los productores y trabajadores chilenos se les agobia con tributos; a las compañías extranjeras se les permite no retornar sus dólares de exportación; a los productores chilenos se les obliga a retornar la totalidad de sus exportaciones; a las compañías extranjeras se les autoriza convertir sus dólares al mejor tipo de cambio; a los productores chilenos se les obliga a liquidar a cambios más bajos; a las compañías extranjeras se les exime de derechos de aduana; a los productores chile-

PUNTO FINAL

INTERNACIONAL

Director General: Manuel Cabieses Donoso
Sub-Director: José Carrasco Tapia
Jefe de Redacción: Mario Díaz Barrientos
Editor Responsable: Jordi Boldó

Revista mensual de asuntos políticos, informativos y culturales que publica el Centro Latinoamericano de Comunicaciones (CELACO). San Lorenzo 173, interior 101, Colonia del Valle, México. Teléfono 575-19-18. Suscripciones: Normal US\$ 35; Institucional o de apoyo US\$ 60 mínimo. Precio en México \$ 50.



HECTOR OLIVARES.

Dirigente de la Confederación de Trabajadores del cobre, Diputado socialista por la provincia de O'Higgins.

nos se les aumenta estos derechos; a las compañías extranjeras se les otorga el aval del Estado para sus créditos; a los productores nativos se les deja desamparados, salvo escasas excepciones.

Aún más, cuando se trata de los terratenientes chilenos, del latifundio, el Partido Demócrata Cristiano sostiene la necesidad de la Reforma Agraria y promueve una modificación al artículo 10 de la Constitución, para establecer que la tierra debe ser expropiada cuando no se trabaja, puesto que no cumple con su fin social. Estamos de acuerdo. Sin embargo, nada se intenta cuando se trata de los intereses extranjeros en la minería. Las pertenencias mineras, en su casi totalidad, son de particulares y especialmente extranjeros. Basta pagar la patente anual que es insignificante para mantener la propiedad de la pertenencia aún sin trabajarla. Podríamos decir que las minas que no explotan no cumplen un fin social y también deben ser expropiadas.

Si esta idea, de amparar la propiedad de la mina por la producción y no por el simple pago de una patente, estuviera en la mente del Gobierno y de ese Partido, lógico sería dictar esa ley antes que cualquiera otra en lo que se refiere al problema minero con el fin de defender el derecho del país a explotar esta riqueza. Si la idea se propusiera después de aprobados estos convenios, sería la expresión más típica del tartufismo político, puesto que esa ley sólo afectaría a los nativos, a los chilenos, y no a las grandes compañías mineras que ya tendrían resguardada, con sus contratos leyes, su situación de privilegio por veinte años.

VERGONZOSA TRANSACCION

La obstinación de la Democracia Cristiana en aprobar los convenios del cobre, lo ha llevado a fraguar la más vergonzante transacción al convenir con el Presidente del Partido Conservador en cambiar el proyecto de modificación del artículo 10 de la Constitución, impidiendo hacer siquiera la tenue reforma agraria sugerida a cambio de la aprobación por la derecha de tales convenios. Sería esta una doble derrota para Chile, que ubicaría a la Democracia Cristiana definitivamente en la historia del país junto a los que entregaron el salitre y a los que asesinaron a Balmaceda.

El Partido Socialista y el FRAP han mantenido en forma

EL SALVADOR Informativo

DIOS UNION LIBERTAD

FDR

EL SALVADOR LIBRE

Oficina Internacional de Información del
Frente Democrático Revolucionario (F.D.R.) de El Salvador.

Año 1, Número 11. San José, Costa Rica, 15 de febrero 1983

El boletín "EL SALVADOR INFORMATIVO" es publicado por la Oficina Internacional de Información del Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador. Apartado Postal 583 Código 1002. Teléfono: 33-60-32.- San José, Costa Rica. Se permite la reproducción de artículos siempre que se cite la fuente.

consecuente una línea invariable frente al imperialismo y frente a los intereses de las grandes compañías extranjeras.

No tiene, por lo tanto, derecho la Democracia Cristiana, a calificar en los términos en que lo hace el Presidente de la República o sus mandatarios, la actitud de quienes estamos defendiendo con intransigencia los derechos de Chile.

No estamos solos en esta actitud y tal como en el pasado iniciamos la lucha por la reforma agraria que hoy todos reconocen como indispensable, en materia del cobre ahora se van sumando cada día otras opiniones, de hombres y partidos que reconocen la necesidad de dar pasos de progreso y no de retroceso. Fundamental es destacar la actitud de los trabajadores del cobre, que agrupados gremialmente en la Confederación Nacional están defendiendo con energía esta riqueza para Chile.

Es por lo tanto inexplicable la actitud de la Democracia Cristiana que, justamente cuando coinciden tantas opiniones en un fin progresivo, decida endilgarse por el camino de la entrega ignominiosa a los intereses imperiales.

Es demasiado trascendente para Chile la situación que está en juego en este instante y no permitimos que se la pretenda usar como instrumento en la lucha por la hegemonía política. Por eso, nosotros recogemos los reiterados emplazamientos del Presidente de la República y de su Partido, hechos a la izquierda, y respondemos en una actitud positiva y constructiva.

EL ÚNICO CAMINO ES LA NACIONALIZACIÓN

Nuestro Partido ha sostenido y sostiene que la única fórmula efectiva que permitiría al país tener más recursos para su desarrollo económico, para dar más trabajo, para construir miles de casas, para promover nuestro desarrollo industrial, para salir, en fin, del estancamiento, es la nacionalización de nuestras riquezas básicas, tal como lo concretamos en un proyecto de ley hace seis años.

Los países atrasados del mundo que luchan por su desarrollo han llegado hace tiempo a la conclusión de que es indispensable rescatar las riquezas básicas de las manos extranjeras, pues allí está la fuente de los recursos para financiar el crecimiento económico. Basta ver cómo aquellos que lo han logrado, han comenzado a salir del atraso dando pasos firmes hacia el progreso. Esa es la derrota que el imperialismo está enfrentando en diversos continentes. La nacionalización de las riquezas básicas ha pasado a ser una aspiración de los pueblos en su lucha por mejorar sus condiciones de vida. Ya no sólo la clase obrera tiene cabal conciencia de esta necesidad, sino que amplios sectores de los empresarios nacionales han venido a comprender que su sacrificio en la creación de riqueza pierde toda proyección histórica cuando viene a servir únicamente para disminuir el aporte que los capitalistas extranjeros deben hacer a las economías criollas.

Ahora mismo ha quedado de manifiesto durante las discusiones de los convenios del cobre. Allí se ha visto que no cabe la negociación entre intereses antagónicos irreconciliables. El interés de Chile, por una parte y el interés imperialista por la otra. Tan evidente ha sido esta conclusión que hasta hombres representantes de los partidos Conservador, Radical y Liberal, han reconocido públicamente que lo único que cabe es la nacionalización como solución chilena y realista.

CON EL COBRE NO SE DEBE CONCILIAR

No se puede, en consecuencia, entrar a esta altura por el camino de las conciliaciones para posponer la nacionalización del cobre, cuando esta patriótica iniciativa ha madurado suficientemente en la conciencia de la inmensa mayoría de los chilenos, estimulada por una rica y positiva experiencia internacional.

Si la Democracia Cristiana está dispuesta a hacerla, cuenta con nosotros. Sería triste para ese Partido que en definitiva quedarán solos sosteniendo la defensa de los intereses de las compañías, desplazando a la derecha tradicional del papel de agentes del imperialismo. Pueden tener la seguridad que con un profundo sentido nacional estamos dispuestos a enfrentar las consecuencias de una verdadera política revolucionaria y valiente en esta materia.

DESAFIAMOS AL PDC: CON CHILE O CON EL IMPERIALISMO

Queremos que el país sepa la verdad. Les desafiamos a permitir que el país la conozca, a que los medios de información que ese Partido y que el Gobierno usan en forma avasalladora, los pongan a disposición de quienes sostenemos una posición contraria tan honesta, justa y patriótica. Les invitamos a discutir en foros públicos, en teatros, en la vía pública, en la televisión o en la radio, teniendo a Chile como espectador para que juzgue con todos los antecedentes.

La campaña que ustedes han desatado junto con el Gobierno y con las compañías del cobre, repugna a la conciencia de chilenos, es un atropello a la dignidad de nuestros conciudadanos y la más flagrante demostración del terror psicológico fascista con que se pretende influir en el pensamiento de nuestro pueblo. Mintiendo, mostrando un esplendoroso porvenir si los convenios se aprueban, explotando la desesperación de los pobres en forma inmoral, se ofrecen miles de nuevos empleos para quienes están sin trabajo, se asegura el abaratamiento de las subsistencias a las dueñas de casa, se ofrece construir miles de viviendas, puentes, caminos, en fin, Chile se convertirá en un edén. En esta campaña es imposible distinguir cuál es la propaganda financiada por Anaconda y Kennecott y cuál por el Gobierno y ese Partido. Las cadenas de radio se usan varias veces al día para denigrarnos y para mentir oficialmente.

Igual táctica se usó para imponer el Referéndum Salitrero y el Nuevo Trato al Cobre, de triste recuerdo; también entonces, igual que ahora, las municipalidades y organizaciones diversas de la zona norte sacaban acuerdos y enviaban telegramas. Es la presión del poder del Gobierno y del poder del dinero de las empresas que se han confabulado.

Le exigimos a la Democracia Cristiana y al Presidente de la República, que promuevan una cadena nacional de radio, la misma cadena que usan diariamente para denigrarnos, para que se conozcan vuestros puntos de vista y los nuestros y evitemos que el país camine a ciegas, sólo con la información intencionada e interesada de una de las partes.

Nos consideramos de parte de Chile y mientras Uds. sostengan los convenios, los consideraremos de parte del imperialismo. Sin arrogancia, pero con decisión patriótica, les reiteramos una vez más: Uds. se equivocaron ya tres veces en estas materias; esta cuarta equivocación es fatal para el destino de Chile.

EL CARACTER DE NUESTRA REVOLUCION 1979

Partido Socialista de Chile

El carácter de una transformación social, no depende de los deseos de los hombres ni de sus clases dirigentes, sino de las condiciones objetivas concretas predominantes en la sociedad.

Si en una sociedad es el modo capitalista de producción el dominante, y como tal, subordina a los otros que subsisten o que se le anticipan, y si la persistencia de dicho modo impide o frena el pleno desarrollo de las fuerzas productivas y el óptimo aprovechamiento de los recursos de toda índole disponible, se abre, entonces, una etapa de revolución social anticapitalista o socialista.

Desde que surge la clase obrera organizada, su objetivo histórico como clase es el Socialismo. Pero ésto no quiere decir que cualquier situación social donde existe esa clase obrera, condiciona una Revolución Socialista. Desde que aparece la clase obrera hasta que maduren las condiciones objetivas y subjetivas de la Revolución Socialista, suele mediar un largo período de tiempo, y procesos de avance y retroceso en esa dirección.

Por otra parte, la clase obrera puede desarrollarse y adquirir una fuerza tal, que logre transformarse en clase hegemónica del pueblo y de la sociedad, antes de que las condiciones objetivas condicionen el carácter socialista de la revolución. En esta forma, estar a la cabeza de la Revolución no significa necesariamente dar a ésta un carácter Socialista. En este caso, la revolución desarrolla tareas democráticas, pero, al estar dirigida por la clase obrera, se entronca y se orienta hacia el socialismo, creando condiciones favorables para su instauración.

Por lo tanto, decir que la Revolución ha tomado un carácter Socialista en una determinada sociedad, no significa afirmar que las tareas socialistas están a la orden del día, y que toda la burguesía sea, automáticamente y en el período, el enemigo principal. No significa, por tanto, que el período que se abre sea Socialista. Significa, sí, que los problemas de esa sociedad y la plena realización de las tareas democráticas y antiimperialistas —cuando se trata de un país capitalista dependiente—, no podrán ser alcanzadas y realizadas plenamente sin instaurar el Socialismo.

Es el caso del Chile de hoy.

En la medida que el capitalismo es el modo de producción dominante en Chile y que tal modo impide el óptimo aprovechamiento de las posibilidades de desarrollo del país, la clase trabajadora es la fuerza motriz fundamental de cualquier revolución que se lleve a cabo en éste sobre todo cuando dicha clase y el pueblo chileno muestran un significativo proceso de desenvolvimiento de carácter socialista de su conciencia y de sus organizaciones, que llevó al movimiento popular hasta la conquista del Gobierno, incluso en las condiciones de las reglas del juego democrático burguesas. Afirmar esto significa decir que

cualquier respuesta a las limitaciones y estrangulamientos que el capitalismo impone al desarrollo del país y a la adecuada satisfacción de las necesidades y aspiraciones del pueblo chileno, será una respuesta superficial, que no las resolverá, si no apunta a una transformación estructural del capitalismo mismo, destruyéndolo y reemplazándolo por otro sistema que tenga en su centro, a la clase trabajadora y a las grandes masas populares, es decir, una sociedad Socialista.

Por ello, nuestra Revolución tiene un contenido y carácter estratégico fundamental Socialista, y su desarrollo involucra un curso ininterrumpido en pos del socialismo, aunque con los avances y retrocesos que la ley del desarrollo desigual y combinado de los procesos sociales determina.

Decir que el carácter estratégico e ininterrumpido de la revolución chilena es Socialista, no significa, sin embargo, plantear que el período actual de la lucha sea de carácter Socialista. Dada la desfavorable correlación de fuerzas que enfrenta la clase trabajadora y el movimiento popular, como resultado de la derrota popular de 1973, en el actual período es preciso enfatizar las tareas de derrocamiento de la Dictadura Militar de los Monopolios y de las transnacionales imperialistas y de construcción de una Democracia Profundizada. El enemigo principal de la clase obrera y del pueblo de Chile, como nación, es la Dictadura Militar de corte fascista, y es contra ella que debe articularse y dirigirse la lucha de todas las fuerzas sociales que se le oponen.

En el Chile de hoy, el proceso de recuperación de la clase trabajadora y del pueblo y de acumulación de fuerzas para plantearse de manera viable y alcanzable el objetivo estratégico Socialista, requiere infundir a nuestra lucha revolucionaria, en este período, un marcado contenido de recuperación democrática. En Chile, el tránsito hacia el Socialismo en el actual período pasa por la derrota de la Dictadura y la erradicación del fascismo, a través de la instauración de una democracia profundizada que haga posible el desarrollo de las condiciones subjetivas —hegemonía socialista y obrera en lo ideológico y lo político—, para el establecimiento del socialismo mediante la captura del poder para realizarlo.

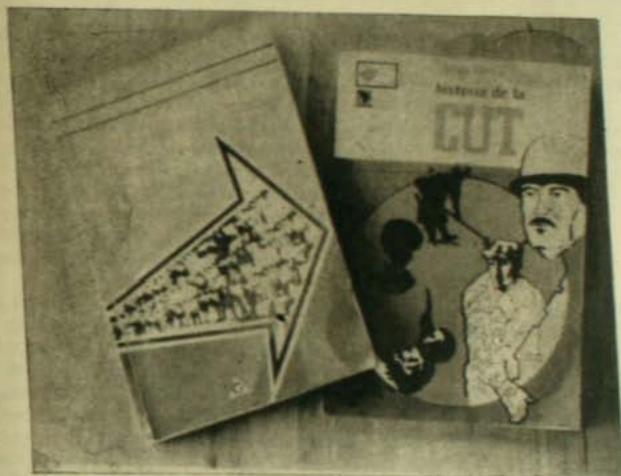
El conjunto de elementos hasta aquí considerados, serán retomados en la definición de la estrategia general para la conquista del poder y en la especificación de la línea política para el período.

Elementos para nuestro Proyecto Socialista para Chile.

Para llevar a cabo la Revolución Socialista en nuestro país no basta con desearlo. Es preciso tener cierta claridad respecto al modelo de sociedad que buscamos en nuestra lucha liberadora, a fin de orientar nuestra estrategia general de lucha en la

Tercer Pleno Clandestino del Comité Central, 1979.

LOS
SOCIALISTAS
Y
LA
HISTORIA
OBRERA



perspectiva correcta. Más aún, es importante por cuanto ello orientará también nuestras luchas de hoy. De allí que sea necesario comenzar a avanzar en la definición de nuestro Proyecto Socialista, a fin de que, sobre la base de éste, podamos presentar al pueblo de Chile, hoy, una propuesta de alternativa democrática a la Dictadura Militar fascizante, de sentido básicamente revolucionario, y que recoja las aspiraciones e intereses de las vastas masas de los explotados y de los oprimidos en nuestra sociedad.

En otras palabras, se trata de luchar hoy por una alternativa democrática que esté inscrita en un Proyecto estratégico Socialista. Este comienza a realizarse a través de la alternativa democrática y toma fuerzas en la medida que, esforzándonos permanentemente por una profundización de la democracia, la hegemonía socialista se desarrolla y consolida en el seno del pueblo y de los más vastos sectores sociales, permitiendo plantearse la conquista del poder para la construcción de un orden socialista como un objetivo viable.

Nuestro Proyecto Socialista es el que orientará nuestra lucha democrática y la tarea de construcción de un orden socialista en nuestra patria, una vez que la clase obrera, liderando hegemoníamente a todos los vastos sectores de los explotados y los oprimidos de nuestra sociedad, conquista el poder y destruya las bases del sistema capitalista que los sojuzga y oprime.

La definición de tal Proyecto es una tarea que aquí sólo se inicia, procurando sentar a lo menos algunos críticos y rasgos generales, dentro de los cuales se orientan nuestros debates y elaboraciones futuras.

Algunas generalidades en torno a la transición del Capitalismo al Socialismo.

Bajo el capitalismo, la propiedad privada de los medios de producción y el juego de las fuerzas del mercado establecen las bases de una sociedad en que la valoración del capital y la acumulación del excedente económico socialmente producido en las manos de los capitalistas privados, aparecen como principio y fin de la producción. Esta generación de ganancias se basa en la extracción de la plusvalía y en la expropiación y empobrecimiento de las grandes masas productoras, creando una relación de explotación que, a su vez, es apoyada, reforzada y defendida por el Estado burgués y legitimada a través de la dominación ideológica que ejerce la burguesía dominante.

Tal relación explotador-explotado, se manifiesta en el ámbito político en una relación clase dominante-clase dominada. El Capitalismo, así, es una forma de organización social del hombre, que se sustenta en el sometimiento de la gran mayoría de la sociedad a los intereses de una clase minoritaria.

En esta forma, en el capitalismo, las fuerzas económicas, políticas e ideológicas, terminan por aparecer como externas al hombre, cobrando una suerte de vida propia, oponiéndose a él como "cosas" o como hechos naturales cuya modificación y control están definitivamente más allá de sus capacidades, y, finalmente, dominándolo. Se produce así, el fenómeno de la alienación, la separación entre el hombre y todo aquello que es de su quehacer, pero que se le presenta como hechos y fuerzas externas e incontrolables.

La negación de esta situación y de las bases materiales que la dinamizan, pasa por la destrucción de la relación explotador-explotado, por la abolición de la propiedad privada de los me-

dios de producción, por el desarrollo sin trabas de las fuerzas productivas materiales de la sociedad y por la destrucción de la minoría dominante, o sea, por la edificación de una sociedad sin clases, basada en el control consciente de sus fuerzas materiales y sociales, en beneficio de las grandes masas mayoritarias de la sociedad.

El capitalismo, sin embargo, genera a su vez un extraordinario desarrollo de las condiciones materiales y de las fuerzas productivas necesarias para apropiarse de la naturaleza, y sus contradicciones generan las condiciones para terminar definitivamente con la explotación del hombre por el hombre y para abrir paso a una sociedad donde se puede producir un mejoramiento sustancial de las condiciones materiales de vida del ser humano, basado en relaciones sociales más justas y fraternales entre los hombres, que permitan su desarrollo integral como ser humano.

El elemento histórico propio del tránsito del Capitalismo al Socialismo, radica en el hecho de que, por primera vez en la historia, la lucha permanente entre explotadores y explotados, entre dominantes y dominados, ha llegado a una fase en que la clase social explotada y oprimida —el proletariado—, no puede ya emanciparse de la clase que la explota y oprime —la burguesía—, sin emancipar en el mismo acto de su liberación, a la sociedad entera de la explotación, la dominación y la lucha de clases. En otras palabras, a diferencia del tránsito que se ha producido históricamente entre dos sociedades diferentes —como de la feudal a la de la burguesía—, las nuevas relaciones de producción socialistas no pueden nacer de manera evolutiva dentro del sistema capitalista previamente, sino que primero suponen una revolución política mediante la cual la clase explotada tome el poder, y desde allí, destruya las bases del Capitalismo y abra paso al nuevo ordenamiento social socialista.

La indudable caída histórica del Capitalismo, sólo será posible a través de las luchas revolucionarias del proletariado y de las capas sociales oprimidas, las que, una vez en el poder, producen el tránsito mismo, haciendo desaparecer por la fuerza las viejas estructuras explotadoras y sentando las bases de la nueva sociedad. Este proceso encuentra su hilo conductor en la estrecha vinculación histórica entre el pasado, presente y el futuro: la historia "no es sino la sucesión de diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas productivas transmitidas por cuantas le han precedido, es decir que, por una parte prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que por otra parte, modifican las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diferente". (Marx).

El consenso hegemónico para la Revolución Socialista.

La Revolución Socialista requiere para su triunfo, consolidación y defensa; de una correlación de fuerzas favorables a la clase obrera y al movimiento popular. Tal correlación, mas que mitigar la ampliación permanente de la base de apoyo de la lucha por la democracia y el socialismo, o sea, de fortalecer la unidad de la clase obrera, su alianza con los más vastos sectores de los explotados y oprimidos y, particularmente, de ganar ideológicamente a las capas medias para el socialismo. Reafirmamos así la necesidad de construir un consenso masivo para el socialismo —mayoría cualitativa, pero que obviamente supone una base cuantitativa— y descartamos el esquema "izquierdista" que parte presuponiendo el aislamiento del proletariado en su lucha socialista o radicando en su sola fuerza el éxito y avance hacia tal objetivo estratégico.

POR UN FRENTE DE TRABAJADORES 1961

Partido Socialista de Chile

SALOMON CORBALAN

Una respuesta creadora y revolucionaria a la crisis social.

Una sensación de derrota, de desastre, de fracaso se palpa en el ambiente respecto del gobierno de Alessandri. Esta sensación ya no la ocultan ni siquiera sus propios sostenedores y miembros de los partidos que le acompañan. Los hechos son tan fuertes y sus efectos tan desastrosos que a pesar de los esfuerzos desplegados por su prensa y por las propias intervenciones del Presidente y sus Ministros no logra impresionar y alterar esta sensación.

Pero el proceso social es tan rico y su dinamismo tan incontenible que como reacción a este sentimiento de derrota y frustración surge en las mayorías la esperanza en fuerzas nuevas que sean capaces de dar la respuesta creadora y revolucionaria a la crisis. Estas contradicciones están caracterizando al Gobierno de Alessandri que son consecuencia de la incapacidad del sistema para resolver los problemas de Chile.

Un senador de gobierno, del Partido Radical, señalaba a propósito de la exposición del Ministro de Hacienda respecto del presupuesto del próximo año:

"La exposición del señor Ministro de Hacienda, conocida ya por todo el país, establece con plausible claridad: la pobreza general del país; el déficit de nuestra balanza de pagos; la insuficiencia del régimen tributario para solventar los gastos corrientes del sector público; la debilidad de la capitalización privada para concurrir a la formación de "stocks"; mejorar sus instalaciones y emprender nuevas actividades, debilidad que se acentúa peligrosamente por las exigencias ya sistemáticas de capital que el sector público desarrolla con fines presupuestarios; el descalabro económico-financiero de las más importantes empresas estatales; la ineficacia del sistema tributario como factor distribuidor de las rentas de las personas, no obstante las alzas de tasas y la creación permanente de nuevos tributos; la incapacidad de nuestro régimen de precios y salarios para restituir a los asalariados su poder adquisitivo, lo que a mi juicio se debe a la evolución desorbitada de los gastos generales de las empresas, debido, principalmente, a las cargas que impone un presupuesto fiscal que no guarda relación con la actividad del país; el crecimiento nulo del capital nacional.

"Este cuadro se ha proyectado inevitablemente en el ingreso nacional "per-cápita" que ha descendido durante los ejercicios económicos del país en lo que va corrido de esta Administración, y que muestra, sin lugar a dudas, que algo anda mal en la política económica a que estamos sometidos.

"Estos hechos son la causa de las inquietudes que se advierten en los distintos sectores del país: las clases más desposeídas no ven mejoría en sus niveles de vida; los empresarios reaccionan en contra de tributos que no aumentan el capital nacional ni fomentan la producción; los inversionistas extran-

jeros se muestran inquietos por el futuro de sus inversiones; la minería nacional expone sus penurias y recibe como respuesta un alza de las patentes mineras; los industriales, en sus contactos internacionales, están viendo con claridad los peligros del área del Libre Comercio frente a los altos costos internos motivados por altos intereses, leyes sociales, cargas tributarias, costo de fletes y embarques, falla de créditos para comerciar en el exterior e insuficiencia de capitales para colocar sus instalaciones en condiciones de producir a un nivel que les permita competir; el comercio, por intermedio de sus más altos personeros, se une a la protesta contra el régimen tributario y lo señala como un grave factor regresivo de la actividad nacional; la agricultura sometida durante largos años a un régimen de precios políticos, ve ceñirse sobre ella amenazas que en nada contribuyen al fomento de sus actividades".

Después de estas categóricas afirmaciones de un parlamentario de gobierno cabe preguntarse: ¿Qué hay de bueno en la política del gobierno actual? Ya nuestros parlamentarios habían señalado las características de los mismos sostenedores del régimen.

¿Quién está conforme hoy en Chile? Muy pocos. Los funcionarios bien acomodados y burócratas que viven a costa del erario nacional y especialmente los monopolios y la banca. Estos sí que no sufren, sino que por el contrario están haciendo las grandes ventajas del sistema.

Quiénes pueden opinar sin temor a errores respecto de las "bondades" del régimen alessandrista son los asalariados de todos los niveles que están sintiendo en forma directa el impacto del hambre y la miseria. Alessandri ha fracasado, y con él se están hundiendo las últimas esperanzas de la oligarquía chilena. Nadie podría discutir que no hace bien el papel de "sepulturero" del sistema capitalista de producción en nuestro país, porque su fracaso es el fracaso de las viejas y caducas concepciones de la libertad económica y del liberalismo burgués. Esta situación no tiene salida, ya hemos probado los dos caminos dentro del mismo sistema: la inflación y la estabilización. Ninguno de los dos ha sido capaz de resolver la crisis, por el contrario la han agudizado cada vez más.

La nueva careta del imperialismo

Es natural que la reacción se encuentre desesperada. Los vemos corriendo de un lado a otro tratando de evitar el derrumbe de su viejo y carcomido edificio. Prueban por todos lados y como es un problema que se encuentra generalizado a todos los países subdesarrollados de nuestro continente, recurren a las "cataplasmas" que el Departamento de Estado esta aplicando a la América Latina.

Es importante detenerse a analizar un instante y no tomar esquemáticamente estos planes norteamericanos que se expre-

S. CORBALAN. Informe al XIX Congreso General Ordinario.

san en la Alianza para el Progreso, porque ellos corresponden a una nueva actitud del imperialismo, una ligera modernización si así pudiera llamarse en aras de poder lograr detener el impulso creciente de las masas a transformaciones integrales.

El Gobierno de Kennedy ve claramente que la insurgencia americana se ha iniciado y que el ejemplo de Cuba es terriblemente nocivo para sus intereses y es el incentivo permanente a la acción de las masas americanas. Al mismo tiempo observa la impotencia e incapacidad de los regímenes latinoamericanos para salir por sí solos de su estado de retroceso y comprende que cada uno de ellos es la expresión de los grandes grupos plutocráticos tradicionalmente amigos de EE. UU. y sinceros aliados en la defensa de sus intereses imperialistas.

No cabe duda de que los norteamericanos están buscando desesperadamente una solución intermedia entre la salida revolucionaria y la alternativa continuista que representan las viejas tendencias dominantes en nuestros países.

En su intento por dar esta respuesta como una réplica a la respuesta revolucionaria han adoptado medidas que significan una modificación de sus tradicionales concepciones.

En primer término EE. UU. está dispuesto a destinar una ayuda considerable, que calculó en 20 mil millones de dólares en 10 años en forma de préstamos otorgados a través de los organismos internacionales que controla. En segundo lugar exige como condición para que este sistema de créditos funcione que cada país demuestre sus propios sacrificios empezando por hacer reformas en algunos de sus aspectos estructurales, reforma agraria, tributaria, arancelaria, etc.

En tercer lugar quiere entenderse con los estados latinoamericanos de manera que esta ayuda venga a cumplir un fin colectivo y no a favorecer a las oligarquías.

En cuarto lugar, esta Alianza funciona para fortalecer el sistema de vida y de producción capitalista dentro de un intento por mejorar las condiciones de vida de las masas.

Por supuesto, todo unido por los sutiles hilos de la diplomacia que compromete a estos países a mantenerse dentro del bloque occidental fiel a sus acciones. Esta política queda bastante bien sintetizada en un documento secreto que le fue arrebatado por los estudiantes de Venezuela al Embajador de EE. UU. en ese país y que enfoca el problema venezolano en los planes de ayuda en que está comprometido el gobierno yanqui. Esta política es la misma que aplica la Alianza para el Progreso al resto de los países de manera que obedece a la misma filosofía que inspira los siguientes párrafos del informe secreto:

"Debe quedar bien en claro que el problema de aquí es de gran magnitud, un problema que exige no un mero reajuste económico sino la rápida transformación de una sociedad. Muchas veces en el pasado hemos visto que cuando los EE. UU. abordan un problema de esa índole sobre la base de medidas periféricas, ad hoc, o de cuentagotas, sus gastos a menudo resultan desperdiciados o contraproducentes. Por ejemplo un plan para enseñar venezolanos a leer y escribir o un programa para distraerlos en los oficios o técnicos industriales, si se llevan a cabo por sí solos lo único que lograrán probablemente, será aumentar el descontento y desajustes sociales. Esto sería igualmente cierto en lo que respecta a los proyectos de viviendas baratas, construcción de carreteras, erradicación de barriadas miserables, programa de entrenamiento de líderes obreros

y de cualquiera otras empresas, si no están integradas en un programa amplísimo, basado en reformas esenciales y fundamentales y dirigidos a hacer saltar a Venezuela a la categoría de una sociedad tecnológica avanzada. Si los EE. UU. no están en disposición de participar plenamente en tal programa, si no están en disposición de suministrar la necesaria orientación, haciéndole saber a este país franca y ampliamente lo que debe hacer y qué asistencia necesita, entonces sería mejor que no hiciéramos nada, sería mejor dedicarnos sencillamente a ganar tiempo y preservar tanto el "statu quo" como sea posible y por tanto tiempo como sea posible.

"Los EE. UU. tienen la suerte de que la elección en Venezuela no es entre las fuerzas de los intereses creados y las fuerzas del radicalismo que sigue las orientaciones soviéticas, como parece que sucede en otras zonas de la América Latina. En Venezuela existe una tercera alternativa y, para mayor suerte, es una alternativa consecuente con los ideales históricos norteamericanos, consecuente con la actual política exterior de los EE. UU. ayudar a los grupos democráticos que proveen esta alternativa, en sus esfuerzos por mantener el control de la situación política y por cumplir sus obligaciones con las masas venezolanas. Esto implicará la dedicación de nuestra fortaleza en principio a la tarea de inducir a los intereses creados y a las fuerzas conservadoras tanto venezolanas como extranjeras, no sólo a aceptar la transformación de la sociedad venezolana sino también ayudar a la misma. Los EE. UU. se verán en la necesidad, probablemente más rápido de lo que se piense, de señalar a los "godos", a la oligarquía, a los nuevos ricos a los sectores económicos nacionales y extranjeros en general, a los militares y al clero, que tendrán que, en última instancia, elegir entre dos cosas: contribuir al establecimiento en Venezuela de una sociedad basada en las masas en tanto que ellos retienen parte de su statu quo y riquezas. O tener que hacer frente a la pérdida de los dos (y muy posiblemente a la muerte misma en el paredón) si las fuerzas de la moderación y el progreso son desplazadas de Venezuela. Hay que dejar bien en claro que no pueden esperar que los EE. UU. detengan por sí solos el avance del Castro-Comunismo en esta región, sin la ayuda de aquellos que llenen el poder y los recursos de la América Latina en sus manos.

"Las propuestas hechas más arriba implican una desviación considerable de la acostumbrada estructura y enfoque de los programas de asistencia técnica Norteamericana en la América Latina."

Pero, consideramos que nos da la justificación la excepcional oportunidad que Venezuela brinda en estos momentos a los EE. UU.: a la evolucionante Democracia Venezolana, actualmente en una etapa crucial de su desarrollo económico, podemos suministrarle la ayuda técnica y económica que contribuya a lograr traspasar el punto crítico y pruebe que las interpretaciones democráticas, no totalitarias, del desarrollo ofrecen la mejor esperanza para los pueblos de la América Latina. Nos toca a nosotros demostrar práctica y dramáticamente que tenemos la respuesta más eficaz y aceptable, porque, como escribió Víctor Hugo: "No hay fuerza que pueda igualar al poder de una idea cuya época ha llegado".

Como se puede observar estas conclusiones del informe secreto respecto de Venezuela son perfectamente válidas para los demás países latinoamericanos y constituyen la inspiración de la política de la Alianza para el Progreso.

Es una operación bastante audaz de parte del imperialismo que se decide a romper en gran medida con sus permanentes e incondicionales aliados, los oligarquías latinoamericanas en aras de buscar una fórmula que pueda significar un progreso para las masas y la conservación del statu quo.

De la aplicación de esta política surge de inmediato una contradicción que será fatal para el imperialismo, y que originará a su vez en cada país otras contradicciones internas que debilitarán los gobiernos americanos. La esperanza de EE. UU. de lograr por esta vía conquistarse la simpatía de las masas y de los grupos de izquierda es una aventura difícil por no decir imposible de lograr; en cambio lo que queda en claro es que si logrará la animadversión y enemistad de las derechas americanas o al menos su enemistad. En nuestro país ya lo hemos podido apreciar en las actitudes de la derecha respecto de los famosos cambios estructurales que se intentan traducir en reformas agrarias, tributarias, arancelarias, etc. La respuesta del gobierno y de estos sectores ha sido herir los intereses de las Compañías norteamericanas (impulsadas al cobre) con el afán de atenuar los intentos reformistas de la política de la Alianza para el Progreso.

Por otra parte, se desprende claramente del mismo informe el reconocimiento de que si no son capaces de lograr esta alternativa intermedia deberán resignarse a defender el actual statu quo hasta cuando les sea posible, teniendo conciencia que ello no será por mucho tiempo.

Como se puede observar las fuerzas reaccionarias y en particular el imperialismo, hacen esfuerzos por atajar la ofensiva de las masas por cambios integrales y por caminos que ellos califican de totalitarios. Nosotros no podemos dejar de tener presentes estos nuevos hechos, porque habrá que acomodar nuestra acción hacia lograr una gran clarificación ante diferentes sectores, que impresionados por la propaganda y la influencia de los partidos centristas pueden creer en estos cantos de sirena imperialistas que pudiese existir una alternativa intermedia.

El imperialismo no sólo está jugando en este instante con los nuevos elementos que le proporciona esta nueva concepción de su política para con los países americanos, sino que también está operando en todos los campos que le son permitidos para realizarla. Es el caso de la Zona de Libre Comercio en que ya nuestro país está comprometido y que puede significar un serio peligro para nuestro precario desarrollo industrial.

La crisis va llegando a su punto culminante.

La situación desesperada del gobierno por el acentuamiento de la crisis tendrá su culminación con el presente año en que se hará más agudo el problema de los bajos salarios, de la cesantía, de la falta de recursos del Estado, etc. El Gobierno vive esperanzado en los préstamos que le pueden llegar desde el extranjero para entonar la actividad nacional y con cargo a estos posibles préstamos planifica las inversiones. Pero como éstos no llegan se produce el desfinanciamiento que conduce al fisco a la quiebra. Ya demostró el propio Ministro de Hacienda lo insostenible de la situación. Estos últimos días, la CORVI anunció el cese de la aplicación de sus careados planes de construcciones habitacionales, de manera que no habrá ni si-

quiera una casa cada 28 meses. Por eso este año. El cuarto del período de Alessandri, será más duro que los tres anteriores y nuestro Partido tendrá que estudiar muchos aspectos de la nueva táctica que debe seguir el movimiento de los trabajadores tendiente a obtener éxito en sus luchas de mediados de año. No debemos pensar que el gobierno va a titubear, en caso de que la situación se torne difícil, en recurrir a la violencia para reprimir los movimientos reivindicativos y la oposición. Usará igualmente de los traidores a la clase trabajadora para intentar dividirla.

Recién el Departamento Sindical del Partido Radical planteó la división de la CUT y su deseo de vincular a los trabajadores chilenos con los organismos gremiales del imperialismo el CIOLS y la ORIT. Es esta una maniobra en gran escala que tendremos que detener con la participación activa de los trabajadores mismos.

No podemos dejar de destacar que en estos nuevos planes de los imperialistas juegan un papel importante las fuerzas de la pequeña y mediana burguesía a quienes los yanquis califican de fuerzas progresistas. El Partido Radical chileno es el arriquin de los intereses norteamericanos y será la principal pieza que moverán en el tablero de ajedrez de la política nacional para fortalecer su Alianza para el Progreso.

Es notorio la vinculación del Partido Radical con las compañías norteamericanas del Cobre. Allí están los gerentes militantes de ese Partido en estas compañías y las canongías que se distribuyen entre senadores y diputados en los desguaces de oficinas, pulperías, construcciones, etc.

Este mismo partido está haciendo de eje en el Gobierno de Alessandri y por su intermedio opera especialmente la política norteamericana que intenta deslizar ligeramente de los sectores más oligárquicos y reaccionarios. Estos partidos que ya tienen sellada en la práctica una alianza con miras a las próximas elecciones presidenciales en un intento por continuar la política regresiva actual, son los "panteoneros" encargados de cuidar el cementerio nacional en que están convirtiendo la República.

Sigue vigente la política de Frente de Trabajadores.

Desde el Congreso de Unidad del Socialismo efectuado en el año 1957 en que nos dimos la línea política que permanece vigente y que denominamos de Frente de Trabajadores, se han logrado grandes progresos en el desarrollo del movimiento popular chileno.

Esta sabia línea política abrió para los partidos de la izquierda un período de prolongada colaboración y estableció las bases teóricas de la revolución chilena. Sin estridencias pretenciosas, sin afanes exclusivistas y sin necesidad de tener que invocar a cada paso el nombre de Marx, de Lenin o de Engels para avalar nuestra política, ésta correspondía a una interpretación fiel de las teorías del materialismo histórico y de las leyes dialécticas del desarrollo de la sociedad.

En aquella época ya era evidente el hecho histórico que más tarde se ha convertido en axioma para los países atrasados del mundo. Esto es, que el sistema de producción capitalista a pesar de sus intentos de adaptación y su aparente modernismo es incapaz de sacar del estagnamiento y el atraso a los países subdesarrollados. Por lo tanto en estos países no estaban en vigencia los tradicionales postulados de la revolución democrá-



ANICETO RODRIGUEZ Y LUIS CORVALAN. La unidad socialista-comunista, piedra angular del Frente de Trabajadores.



LUIS FIGUEROA Y HERNAN DEL CANTO. Dirigentes nacionales de la Central Única de Trabajadores.



Salvador Allende con Elias Lafferre y Julieta Campusano.

tica burguesa, que de acuerdo a los esquemas tradicionales es previa e indispensable en el curso hacia el socialismo, sino otro tipo de revolución con características propias que nosotros denominamos Revolución Democrática de Trabajadores.

Las características de la Revolución Democrática de Trabajadores; 1o.) Es una revolución hacia el socialismo. Esto significa que, sin planear de inmediato las conquistas y aspiraciones finales del socialismo, pretende crear las condiciones para que, realizado este intervalo, conduzca ineluctablemente a la organización de una sociedad socialista.

2o.) Es antiimperialista. Junto con luchar por incorporar al patrimonio de los Estados las riquezas naturales de sus suelos, combate por despojarla de manos de los consorcios imperialistas.

3o.) Es anti-feudal. Siendo una de las características más comunes de la realidad americana el estado de retraso de la estructura agraria, es fundamental modificar esta estructura, cambiando el régimen de propiedad y explotación de la tierra. El latifundio, como resto de denominación feudal, debe ser abolido, creando el sentido de que la tierra pertenece a la comunidad y ejerce el dominio de ella solamente el que es capaz de trabajarla en su máxima posibilidad.

4o.) Es clasista. La única clase social con autoridad histórica para cumplir los objetivos reestructuradores de esta revolución es la clase trabajadora, porque no se encuentra comprometida con el orden actual, sino por el contrario, tal orden la mantiene oprimida y en condiciones de explotación y de miseria, incompatibles con un verdadero sentido de la justicia y de la libertad.

Esta clase debe ser la directora del movimiento, sin significar ello que impida la participación, activa y creadora, de otras fuerzas sociales pequeño-burguesas, que, sin estar comprometidas con el imperialismo y la oligarquía, encajen su actividad en los planes, de la revolución.

5o.) Es democrática. Ella aspira a la ampliación de la soberanía popular y será el mandato de la mayoría, mandato del pueblo, el que se impondrá a través de las instituciones perfeccionadas. El Estado democrático será el Estado al servicio de la mayoría nacional y no al de las minorías dueñas del poder económico, como ocurre en la organización burguesa actual. En la medida en que el poder económico pase de manos de las minorías enriquecidas y asociadas al imperialismo, a manos de la comunidad, se irá perfeccionando la democracia, haciéndola más amplia y generosa.

6o.) Es profundamente humana. Sus realizaciones, la planificación económica, la construcción industrial, la reestructuración agraria, todo lo progresivo que encierra, será auténticamente revolucionario, porque estará animado de lo esencial del socialismo: la dignificación del hombre.

7o.) Es americana. Siendo común la característica de subdesarrollo de los países del continente latinoamericano, siendo las riquezas naturales de él las reservas más grandes y variadas del mundo, es factible que una integración económica de sus Estados asegure condiciones de producción que correspondan a mercados más poderosos.

Países con una historia común, con la misma edad, con un idéntico idioma, con iguales necesidades, con una gran masa

trabajadora inactiva, etc., deben unirse para hacer el camino de su liberación. Esto no significa que necesariamente, la "revolución democrática de trabajadores" tenga que realizarse simultáneamente en todos los países americanos, No.

Sabemos del interés del imperialismo en mantener la división de estos países; como usa de los tiranuelos que coloca en el poder para mantener su hegemonía sobre las relaciones interamericanas. La revolución debe partir del país en que mejor se den las condiciones objetivas para iniciarla y, junto con afianzarse y asegurar su permanencia, debe constituirse en el fermento de su extensión al resto del continente.

Esta tesis de Frente de Trabajadores fue ratificada y perfeccionada en el Congreso de Valparaíso y en el informe de dicho Congreso se entregaron mayores argumentos y razonamientos para su fundamentación.

Esta política más allá de su enunciación teórica lleva en sí una táctica que se define en el nombre mismo. Táctica que consiste en la unificación y agrupación de los partidos de clase y de todos los movimientos que sean expresión de las masas trabajadoras para enfrentarlos a la clase minoritaria de la burguesía y la oligarquía campesina, ambas aliadas del imperialismo. De acuerdo a la tesis de que los cambios necesarios son cambios revolucionarios y que en consecuencia éstos no los puede hacer nada más que la clase social que no tiene nada que perder sino mucho que ganar con ellos, la clase trabajadora.

Como tendencia diferente, basada en la clásica concepción de que se trataba en esta etapa de impulsar al desarrollo de la revolución burguesa y en consecuencia la tarea de la clase obrera y el pueblo era fundamentalmente contribuir a que esta revolución lograra su pleno desarrollo, surgió la tesis comunista que se denominó Frente de Liberación. Política que sin diferencias se aplicaba por resolución del campo socialista en todos los países americanos y atrasados del mundo. De acuerdo a este criterio el objetivo principal era la lucha contra el imperialismo y en este propósito deben crearse y acentuarse las contradicciones que surgen entre el imperialismo y las burguesías criollas, las que asumían en esta actitud el carácter de progresistas. De allí se derivaba la conveniencia de llegar a entendimientos, a alianzas y a acciones comunes con ciertos sectores de la burguesía calificados de progresistas.

Esta inspiración se intentó dar a la lucha popular en la campaña presidencial llegándose incluso a propiciar el entendimiento con radicales y más notoria ha sido en el campo sindical donde es común ver acciones conjuntas entre nuestros aliados y partidos burgueses.

Afortunadamente la vitalidad de nuestra línea política y su carácter funcional en cuanto encajaba en nuestra realidad hizo que las masas comprendieran su significado y lográramos que se impusiera en la práctica.

Grandes éxitos para el movimiento popular chileno ha significado su aplicación. La existencia y fortalecimiento del Frente de Acción Popular corresponden a la concepción de Frente de Trabajadores. El entendimiento y trabajo común de socialistas y comunistas es también producto de su fuerza creadora. La campaña presidencial del 58 que creó el primer movimiento nacional de masas con clara definición revolucionaria y sin contrabando de clases en su seno fue la culminación en los éxitos de esta línea. Posteriormente la permanencia y fortalecimiento del FRAP, el resultado de las elecciones de re-

gidores, el resultado de las elecciones parlamentarias que logró un crecimiento en 70.000 votos para la izquierda, han sido también éxitos logrados en la aplicación de nuestra línea política. Especial mención merece el hecho de que se haya logrado despertar la insurgencia del campesinado como consecuencia de los planteamientos revolucionarios de la izquierda y de la actitud tajante y sin vacilaciones de lograr la entrega de las tierras a los hombres del campo. Pero uno de los éxitos más importantes de nuestra línea política ha sido el lograr que se haya creado en la conciencia de amplios sectores refractarios comúnmente a las posiciones de izquierda, la sensación de la urgencia en lograr cambios estructurales. Hemos golpeado tanto en cuanto a sostener la capacidad de las masas que ya no hay quien no reconozca la urgencia de estos cambios y hasta los propios sectores de derecha los insinúan. Al mismo tiempo ha logrado crear en las masas una sensación de seguridad en su propia capacidad creadora, en su propia fuerza, sobre todo cuando planteamos que nuestra revolución será hecha por la clase trabajadora y especialmente por la clase obrera.

La discusión fraternal entre los aliados.

Es conveniente, y ya nos hemos acostumbrado a hacerlo, plantear con claridad nuestro pensamiento y discutir a la luz del día nuestros problemas de interpretaciones con nuestros aliados. El hecho de que constituyamos un frente único en el FRAP en ningún caso inhibe a los partidos para plantear fraternalmente nuestros puntos de vista en aras de lograr en esta confrontación cada vez mayores puntos de contacto y de unidad. El respetuoso enjuiciamiento fraternal fortalece la unidad y crea lazos indestructibles de entendimiento. Dos personas que son capaces de tener puntos de vista diferentes y los discuten con el ánimo de perfeccionar sus posiciones y buscar los puntos de acción común son garantía de amistad duradera.

Nosotros tenemos muchos y serios puntos de vista diferentes con uno de nuestros aliados, el Partido Comunista. Los tenemos en el aspecto internacional, los tenemos en cuanto apreciamos de diferente manera el papel que debe jugar la Unión Soviética en la lucha por el socialismo mundial. Los tenemos en cuanto damos un valor primordial a la consideración de los factores nacionales en nuestra revolución, los tenemos en cuanto a la definición y práctica del internacionalismo proletario, etc. También tenemos diferentes apreciaciones en el problema nacional y americano. Ya hemos visto cómo dos políticas se han enfrentado en estos últimos años a las masas chilenas, la de Frente de Trabajadores y la de Frente de Liberación. Sin embargo, no podemos dejar de recoger como un hecho auspicioso algunos acuerdos del último Pleno del Partido Comunista chileno que nos demuestran como algunas diferencias han ido desapareciendo, especialmente en lo que se refiere a política nacional. En efecto, del resumen del Pleno hecho por su Secretario General C. Luis Corvalan desprendemos los siguientes párrafos: "Pero hay un asunto que debe estar muy claro para la discusión. Nos referimos al carácter de la revolución chilena. ¿De qué tipo de Revolución se trata? A nuestro juicio como se dice en el proyecto de nueva redacción del programa, se trata de la revolución democrática que, para mayor comprensión si han de colocarse algunos otros adjetivos, es una revolución democrática popular y nacional anti-imperialista, antifundamentalista y antimonopolista. No se trata pues de la Revolución democrática burguesa según la concepción clasista, sino de una revolución democrática popular de tipo nuevo.

"La Revolución chilena en su actual etapa no es socialista. Para ser socialista tendría que plantearse la socialización de todos los medios de producción, y si no hemos de colocarles adjetivos al lote, guiándonos por nuestros deseos: sí, por el contrario, hemos de considerar su carácter con seriedad, teniendo en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas, las verdaderas exigencias del desarrollo social, no es posible plantear que ella tiene ya carácter socialista. Pero es indiscutible que está revolución democrática y popular no es contraria ni ajena a la lucha por el socialismo. A la inversa, es una etapa necesaria para llegar al socialismo. Y es claro en la lucha por su realización y desarrollo y en este camino debe desembocar en la Revolución socialista, sin que podamos determinar desde ya cuando va a terminar una etapa y se va a pasar a la otra. Las medidas económicas más gruesas, como la nacionalización de las empresas imperialistas y de los monopolios internos, la idea de una Reforma Agraria que dé paso a la colectivización de la tierra, la industrialización, el fortalecimiento del sector estatal de la economía, son medidas propias de la revolución democrática y popular, pero ellas tienen además la particularidad de desbrozar el camino para el socialismo y de crear ya en parte su base material. Las medidas de orden político tienen un contenido semejante."

Nosotros nos alegramos de esta resolución del Pleno Comunista que significa coincidir plenamente con nuestra política de Frente de Trabajadores en la definición y características de la Revolución chilena. Por otra parte esta tesis que nosotros elaboramos por primera vez en el último Congreso del Partido Socialista Popular y aprobamos en el Congreso de Unidad del año 1957 ha recibido su confirmación cabal como tesis válida para nuestro continente en la Revolución cubana. Allí se ha cumplido fielmente esto de que no es una revolución burguesa, de que solo la puede realizar la clase trabajadora, obreros, asalariados y campesinos, y que desemboca fatalmente en transformaciones socialistas. En el caso de Cuba este último aspecto se ha visto apresurado por el cerco que le tendió el imperialismo.

Es importante esta coincidencia, porque con seguridad ella traerá gran beneficio para la lucha revolucionaria de nuestro pueblo al aunar más la acción en todos los frentes de masas. Si lo hubiesemos logrado antes habríamos progresado todavía más y muchas de las dificultades que se plantean entre los dos partidos en la acción diaria podrían haberse disminuido.

La coincidencia en la línea política nacional trae aparejada la necesidad de ponerse claramente de acuerdo en la táctica a seguir que es consecuencia de las formulaciones teóricas generales. Nosotros tenemos concepto claro de la táctica que debe inspirar una acción consecuente a las formulaciones teóricas y los problemas que sea necesario discutir, este Congreso contribuirá a perfeccionarlo.

La lucha por la conquista del poder.

En primer lugar está planteada la lucha por la conquista del poder. Aquí surgen problemas que han venido preocupando a nuestros militantes y a los partidos de la izquierda. ¿Se puede fijar un itinerario riguroso en la consecución de este objetivo? Eso es imposible y sería un esquematismo contrario a las leyes elementales del marxismo, que nos señalan la necesidad de valorar en cada instante las condiciones objetivas que se presentan para esa lucha. No puede en consecuencia decirse a priori que elegiremos este camino o aquel otro. Que seguiremos el camino democrático, de la democracia burguesa como camino pacífico hacia el poder o el camino revolucionario de

la insurgencia popular. Un camino no es excluyente del otro, ni podría serlo. Las coyunturas revolucionarias pueden presentarse en un momento en que se agudicen las contradicciones del sistema y nosotros luchamos, porque éstas se agudicen cada día más. Pero, si mientras este proceso de rebeldía e insurgencia llega a su apogeo debemos afrontar un pronunciamiento democrático, allí estaremos tratando del objetivo básico: la conquista del poder. Pensar que uno excluye al otro tiene el serio peligro de conducirnos al margen de los sentimientos de las masas y contribuye a confundirlas. Sostener que está a la orden del día el camino pacífico, o sea democrático, y que solo en ese sentido debemos empujar, puede conducirnos a sembrar ilusiones en el pueblo y a confiar en falsas virtudes de la democracia burguesa que aspiramos a cambiar, neutraliza el afán revolucionario y produce un acostumbramiento a procesos que condenamos. Por otra parte sostener, como muchos lo hacen, que sólo el camino de la insurgencia puede conducir hacia el poder, tiene el serio peligro de que no se encuentren en condiciones objetivas ni subjetivas apropiadas y no pase de ser una elaboración intelectual impracticable. Al mismo tiempo tiene el peligro de fomentar las tendencias aventureristas, golpistas, de elementos que carentes de toda verdadera formación revolucionaria marxista, empujados por delirios revolucionarios y grandes ambiciones personales, entreguen elementos a la reacción que justifiquen un golpe grave al movimiento ascendente de las masas.

La lucha por la conquista del poder no es tarea de un sólo Partido. Es tarea de todos los partidos de la izquierda y de todo el pueblo. Por eso, es necesario que haya acuerdos sobre la táctica y la estrategia a seguir. La situación agustosa que viven las masas trabajadoras chilenas hace cada día más urgente la necesidad de hacerlas participar en la lucha por la conquista del poder. Por ello queremos el engrandecimiento de nuestro Partido y todos los partidos del FRAP y tenemos el deber de politizar cada vez más el pueblo, llevar la discusión ideológica y política a su seno, invitarlo a incorporarse a la lucha con sus propios organismos de base y terminar con esta doble personalidad entre el dirigente gremial, de pobladores, etc., y el dirigente político.

Otro aspecto que tenemos claro y que deriva también del carácter de la Revolución chilena y americana es aquel que se refiere al mantenimiento del poder en manos del pueblo cuando éste lo conquiste. Los partidos y los hombres que unan su acción en esta gran empresa de obtener la victoria serán los que tengan más tarde la responsabilidad de conducir la Revolución. Nadie puede eximirse de ella. No cabe la menor duda que los enemigos derrotados, la oligarquía, el imperialismo, la burguesía industrial y banquera luchara por frustrar el sentido del triunfo y recurrirá para ello a todos los medios y todos los artificios. Tarea principal será en consecuencia, incorporar de inmediato a las masas a la acción. Un Gobierno de la mayoría apoyado en el pueblo no puede ser derrotado ni con los cañones y las armas de la reacción.

Importantes sectores de la burguesía no comprometida directamente con el imperialismo ni el feudalismo campesino, tendrán grandes tareas que cumplir en la Revolución Democrática de Trabajadores y por supuesto serán considerados en la función que les corresponderá. Pero lo que debe quedar en claro es que la conquista del poder por la izquierda chilena, por el FRAP, por nuestro Partido, significa, pasar este poder de manos de la burguesía a manos de la clase trabajadora y será ésta la que, en definitiva, conducirá e inspirará la acción.

Este Congreso es de gran trascendencia en la vida del Partido, porque se efectúa en un momento de ascenso del movimiento de masas, de clarificación política interna, de auge y progreso de las fuerzas del socialismo en el mundo y porque los propios reaccionarios se han encargado de demostrar que la única salida para nuestro pueblo está en manos de la izquierda.

La situación interna y externa que hemos analizado en nuestro informe nos demuestra que el momento de la victoria por el que tanto hemos luchado y por el que tantos camaradas han dado su vida, se acerca, y el poder está cada vez más a nuestro alcance. Pero esta situación positiva que debe llenarnos de alegría y entusiasmo y que nos señala que ya podremos ver en nuestra generación las transformaciones socialistas por las que luchamos, no deben nublar nuestra vista, colocarnos anteojeras y desconocer los serios problemas que tenemos por delante y las múltiples maniobras de la reacción tendientes a cerrarnos el camino. Como buenos revolucionarios tenemos que caminar con el arma al brazo, arma que se simboliza en nuestra fe en la línea política del Partido, confianza y seguridad en el centralismo democrático que entrega a la dirección la responsabilidad del Partido, disciplina para acatar las órdenes de los organismos de dirección, respeto para los dirigentes y todos los camaradas en cualquiera de sus niveles y sobre todo fidelidad a los principios ideológicos.

Con estas armas estamos en condiciones de enfrentar las más difíciles situaciones con éxito.

Así en todos los campos de las actividades se muestran tendencias que tratan de neutralizar o disminuir el contenido renovador de las masas en este instante, como buscando alternativas que vayan postergando la definición que el pueblo está buscando.

La Unidad del Movimiento Popular.

Con todos estos factores tenemos que operar, reconociendo que existen, y manejándolos con habilidad sin colocarnos en posiciones subjetivas. Debe ser especial preocupación del Partido y de este Congreso estudiar la forma de fortalecer el Frente de Acción Popular, y la amistad que une a los partidos que lo integramos. El FRAP es ya una institución creada por el pueblo y sus partidos, que ha demostrado en su trabajo práctico y sus grandes campañas su poder creador y los éxitos de que es capaz.

Tenemos que fortalecer la unidad entre estos partidos basados en el principio de la igualdad de derechos y de obligaciones, del respeto mutuo y de la lealtad entre sí y a los principios que inspiran el programa. Debemos discutir que inspiran el programa. Debemos discutir entre estos partidos sobre los problemas que se avecinan y la forma de abordarlos. Al respecto es necesario abrir debate sobre la modernización y perfeccionamiento del Programa del FRAP para hacerlo más dinámico e incorporar a él tantos hechos históricos importantes que no estaban presentes cuando se elaboró. Nosotros tenemos una conciencia clara sobre las responsabilidades de los partidos que formamos el FRAP y de los hombres que están en su dirección y que destacan en todos los partidos. El Gobierno del pueblo tendrá que operar sobre la base de los puntos de este programa y en el itinerario que los mismos partidos elaboren. Dijimos claramente que los partidos que colaboraban al triunfo tenían la obligación de llevar las realizaciones adelante.

Ahora volvemos a repetir lo mismo, no tenemos por qué haber cambiado nuestra actitud. Estos partidos tendrán la obligación inexcusable de dar gobierno revolucionario al pueblo de Chile.

En este instante la sensación de derrota que impregna a todos los sectores reaccionarios y especialmente a los partidos de gobierno les hace ver que han perdido definitivamente la posibilidad de volver al poder. Que no tienen seguridad ni siquiera de que Alessandri termine su período, lo dice el hecho de que ya con tres años de anticipación están preocupados de designar sus candidatos y de hacerse sus campañas. Mucho aliento tendrán que tener estos "pingos" si quieren llegar a la meta con tanta anticipación. Pero al mismo tiempo esta movilización en torno al problema presidencial está empujando a otros amigos también a desesperarse y muchos nombres se barajan entre pasillos en el alineamiento de esta carrera.

Para nosotros, que no vivimos obscados por el problema de las elecciones, ni menos presidenciales, el asunto no tiene sin cuidado. El pueblo tiene ya elegido su candidato. Está en el corazón de la clase trabajadora, encarna todas sus luchas y sus aspiraciones, se murmura su nombre en el campo, en la fábrica, en la mina. Como el pueblo tiene en definitiva la palabra, esperearemos que el pueblo la diga categórica.

Pero no podemos dejar de poner alerta al partido y al movimiento popular.

La reacción hará todos los esfuerzos para debilitar a la izquierda y crear grietas en su seno. No olvidemos que en su audacia no se detienen en nada y en la elección pasada le quitaron las sotanas a un cura para presentarlo como mesiás y falso redentor popular. Hay que tener cuidado nuevamente con los "curas de Catapilco", porque no faltará más de algún ambicioso descontrolado que esté dispuesto a jugar de nuevo el mismo papel a sueldo de la reacción y del imperialismo.

En esta convicción ha trabajado nuestro partido durante todo este período. Ante la hostilidad y persecución del Gobier-

no a los valientes diputados del PADENA que denunciaron tantas irregularidades, el partido se movilizó y expresó nacionalmente su respaldo a este Partido aliado. Es nuestra obligación y estamos dispuestos a seguir en esta actitud de fraternal respaldo.

Ha sido importante nuestra colaboración con el Partido Comunista, por ser el entendimiento entre nosotros uno de los pilares fundamentales de la *lucha revolucionaria chilena*. Hemos dicho en este mismo informe y en muchas oportunidades que hay diferencias que nos separan, pero que tales diferencias van limitándose con el continuo batallar en defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Nosotros no tenemos problema en cuanto a que haya peligro de debatir nuestras diferencias a la luz pública. Ello es constructivo en cuanto colabora al esclarecimiento de puntos de vista en la lucha por el socialismo. Nada sacan, en consecuencia, los agoreros que buscan con lupa alguna grieta entre estos dos partidos para meterse por el medio y sembrar la división y a río revuelto desbaratar el movimiento popular chileno. Están equivocados y se lo decimos categóricamente. No insistan porque nada lograrán. Si alguna situación se produce en algún nivel local, esta siempre se soluciona, y ahora estamos preocupados de solucionar muchas diferencias que habían brotado en diferentes frentes. La unidad de la izquierda chilena pertenece a nuestro pueblo. Ha sido construida en la lucha de la clase obrera de los campesinos, de los empleados, de los profesionales. No se ha construido desde arriba, ha nacido desde abajo y está cimentada en el respeto mutuo en la discusión elevada, en la lealtad y en la proscripción definitiva de los intereses personales.

NOTA: Corbalán alude al Partido Radical en una época en que controló su dirección el sector derechista encabezado por Julio Durán. En 1969, la corriente avanzada liderada por Anselmo Sule, Carlos Morales y Hugo Miranda, pasó a controlar el partido y lo depuró de sus elementos reaccionarios.

ESTRATEGIA

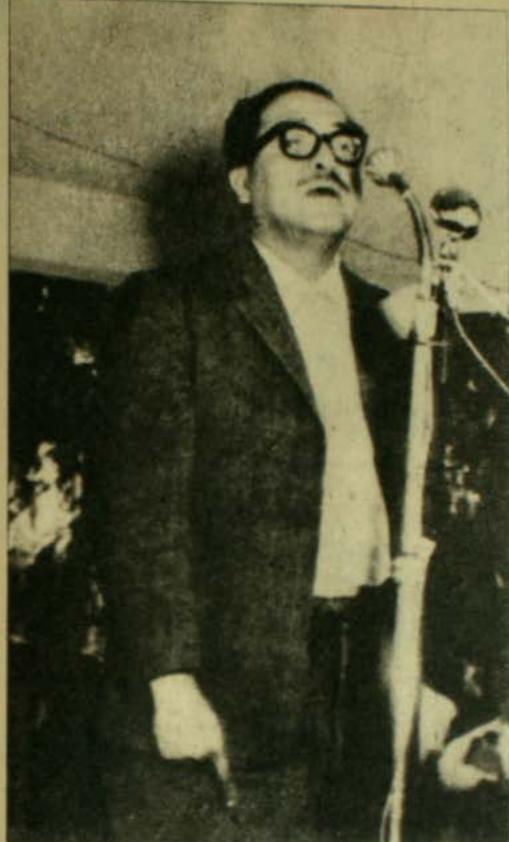
REVISTA DE ANALISIS POLITICO

ESTRATEGIA. Revista de análisis político. Publicación bimestral de PUBLICACIONES SOCIALES MEXICANAS. México, Año VIII, Vol. 1, No. 43 Enero-Febrero de 1982. Dr. Vértiz 1295-202 Col. Letrán Valle, 03650 Delegación Benito Juárez, D. F. o Apdo. Postal 73-206. 03020 México, D. F. Tel. 559-37-76.

DIRECCION COLECTIVA: Alonso Aguilar M., Ignacio Aguirre, Fernando Carmona, Jorge Carrión, Rufino Perdomo. COLABORADORES: Luis Carrión, Ignacio Hernández, Ezequiel Maldonado, Gastón Martínez R. DISTRIBUCION Y PROMOCION: Jesús Hernández, Oscar Montaña, José Rodríguez M. ADMINISTRACION: Norma Gamboa. PORTADA: J. Ch.

AUTORIZADA como correspondencia de 2a. clase. Registro DGC Núm. 005 0675 características 229251 209.

SUSCRIPCIONES: En México, anual ordinario \$ 400.00; anual de apoyo, \$ 600.00. En el extranjero: 30 dólares EUA. Precio del ejemplar \$ 70.00.



**SALOMON CORBALAN
GONZALEZ**
(1925-1967)



**SALOMON CORBALAN
ERA EL MEJOR
DE NOSOTROS**

Salvador Allende



Gato Gómez - Salomón Corbalán y Marcos Ramírez Marchaut
Concepción.



Salomón, su compañera María Elena Carrera, Jorge Iñis y su hijo Patricio.



Con los campesinos de O'Higgins y Calchagua.



HACIA UNA REPUBLICA DEMOCRATICA DE TRABAJADORES 1970

Partido Socialista de Chile

En la formulación clásica del problema del Estado socialista (Lenin), la Dictadura del Proletariado es el tipo de Estado propio del socialismo, vale decir, la forma estatal posterior a la Dictadura que ejerce la burguesía, pero previa a la desaparición de las clases y, por tanto, de todo Estado. Según esta formulación general válida, para el socialismo, la Dictadura del Proletariado se concreta y adquiere sus características de acuerdo a las peculiaridades históricas y nacionales de cada formación social, así, existió una forma de Estado socialista soviético, conformado de acuerdo a la particularidad histórica que adquirió la lucha de clases en la Rusia zarista y su derrocamiento. Sin embargo, en las mismas formulaciones clásicas se admiten otras formas históricas que puede adquirir la Dictadura del Proletariado, una vez conquistado el poder (incluso, asumiendo ciertas características de las democracias liberales en su estructuración institucional). O sea, se admite la diversidad de formas de Estado Socialista, pero se insiste en que su esencia es una, la Dictadura del Proletariado.

La esencia de la Dictadura del Proletariado radica en el hecho de que, por primera vez, la coersión y la fuerza —que son elementos de todo Estado que, en tal medida, es Dictadura—, se colocan al servicio del interés de la clase obrera y de las grandes masas de los explotados y oprimidos, constituyendo, así, una verdadera y real democracia para el pueblo, y siendo, por tanto, más democrática que la democracia liberal, que está al servicio de una minoría, la burguesía.

La mayor o menor importancia que tenga el elemento coercitivo de la dominación durante el período de construcción del socialismo bajo la forma política de Democracia de los Trabajadores —entendida como una forma histórica dada la Dictadura del Proletariado—, dependerá de la mayor o menor resistencia y peligrosidad que tengan y muestren las clases poseedoras derrotadas y su fuerza en la sociedad. A mayor peligrosidad contra-revolucionaria de la burguesía, más necesidad de complementar el uso de los aparatos ideológicos de dominación, —que buscan el consenso ideológico—, con el uso de los aparatos represivos de dominación (legislación de defensa de la Revolución, apoyada por violencia organizada que le da operatividad práctica, como en todo Estado).

Las deformaciones históricas que se han producido en el sentido coercitivo en algunas experiencias socialistas, obligan a pensar en el establecimiento de instrumentos institucionales democráticos en el Estado de trabajadores, que neutralicen o impidan tales tendencias regresivas. Esto obliga, a su vez, a potenciar la importancia de la legalidad socialista, puesto que siendo todo Estado conceptualmente una dictadura de clase, no es menos cierto que existe una diferencia fundamental entre las expresiones históricas concretas de una dictadura de una clase minoritaria sometida a una legalidad que en alguna medida considera los intereses y derechos de los dominados —como fue el caso de Chile hasta 1973, por las conquistas democráticas logradas por el movimiento popular—, o una dictadura de

una minoría no sometida a legalidad alguna —como la actual Dictadura Militar chilena— y, una dictadura de una clase social mayoritaria, basada en una legalidad sustentada en las masas y en sus intereses fundamentales, respetuosa y protectora de los derechos humanos y que contenga mecanismos operantes de control popular sobre el Estado, es decir, una legalidad socialista.

Ahora bien, la Revolución Chilena, si bien sigue las leyes generales de la lucha de clases, y de los procesos de transformación estructural del capitalismo, tiene sus propias especificidades históricas, derivadas del carácter de la formación social chilena y de su evolución, y es en función de dichas especificidades que es necesario definir el carácter del Estado que transitará hacia el Socialismo. Las condiciones históricas en que se ha desarrollado la lucha de clases en Chile; el crecimiento y fortalecimiento significativo del movimiento popular y los importantes avances que éste realizó hasta 1973 en la profundización de la democracia burguesa —arrancándole a la burguesía cada conquista democrática— que imperó en Chile hasta entonces; y la adecuada y profunda valoración de una democracia auténtica, real, sin protecciones de los intereses excluyentes de una minoría rapaz, que haga posible el auténtico respeto de los Derechos Humanos de todos y cada uno de los Derechos Humanos de los chilenos, que las más vastas mayorías nacionales han venido a hacer al vivir la terrible experiencia de una de las expresiones más brutales de la dominación de una minoría burguesa afirmada en la fuerza de las armas fascistas; todos ellos son elementos que nos llevan a afirmar que la única forma de Estado posible que enfrente la tarea de profundización democrática implícita en la construcción del Socialismo en nuestra patria es una República Democrática de Trabajadores. Tal será la forma política que deberá adquirir la dominación del proletariado chileno y de las más vastas masas populares, una vez conquistado el poder que detenta la burguesía hoy dominante, para construir la nueva sociedad socialista en Chile.

La instauración de la República Democrática de Trabajadores se une indisoluble y dialécticamente con la actual lucha del pueblo chileno por la derrota del fascismo y por la profundización de la democracia en Chile, retomando el curso histórico de las conquistas democráticas populares ferozmente cercenadas por la Dictadura Militar fascizante de la burguesía monopolista nacional y el resto de las fracciones burguesas. La República Democrática de Trabajadores será la culminación históricamente necesaria de la actual lucha de la clase obrera por acrecentar y fortalecer su fuerza propia y por liderar a las más vastas masas de los explotados y los oprimidos, así como a los más amplios sectores de las capas medias, en su esfuerzo por romper las cadenas de la opresión fascista y dar curso a una democracia ampliada que vaya más allá de las formas democráticas hasta ahora conocidas en Chile y que erradiquen

definitivamente las bases del fascismo en nuestra patria, hasta llegar a viabilizar la máxima expresión de la democracia, el socialismo. Ello no significa que tal proceso será lineal, siempre ascendente, sin retrocesos ni violencia, puesto que ello dependerá del grado en el cual la lucha de masas por la democracia y el socialismo llegue a ser lo suficientemente fuerte y hegemónica en cuanto a la conducción proletaria, así como de la violencia contrarrevolucionaria que desencadene la burguesía y el fascismo en su retirada final.

La República Democrática de Trabajadores se fundará sobre la base del ejercicio del poder de las grandes mayorías nacionales, pero bajo la conducción y liderazgo de la clase obrera y sus aliados, que interpretará y hará suyos los anhelos, aspiraciones e intereses concretos de las masas populares y de las capas medias también explotadas y proyectará su revolución en una perspectiva democrática y socialista. Sobre tal base, las fuerzas populares caminarán a un cambio fundamental y definitivo del sistema económico social y político capitalista que las oprime, terminando con la explotación y la miseria, con el hombre transformado en enemigo del hombre, y dando paso a la más amplia liberación económica, política e ideológica.

La República Democrática de Trabajadores tendrá por misión, en esta forma, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y su transformación en propiedad so-

cial; el destierro definitivo de las relaciones explotadores-explotados y su reemplazo por la solidaridad social real y la cooperación entre los hombres; la consolidación de la producción socialista sobre la base de la propiedad o control socialista del capital industrial, financiero, comercial, agrario y de las transnacionales; la puesta en marcha de la planificación socialista de masas; la transformación de las Fuerzas Armadas en Fuerzas Armadas Democráticas incorporadas al desarrollo nacional, básicamente respetuosas de la soberanía popular y subordinadas al poder civil y sujetas al control popular; la redefinición profunda del Poder Judicial en función de su auténtica adhesión y práctica de una justicia real y popular; y la generación de todas aquellas instancias y mecanismos que permitan la más profunda democratización de la sociedad civil, por la vía de establecer formas concretas de control por las masas sobre sus dirigentes, sobre el Estado, sobre la producción y distribución, sobre la planificación y su ejecución, así como de defensa de las desviaciones o reversiones que puedan amenazar el proceso de construcción de la nueva sociedad sin clases y sin explotación, la sociedad socialista.

En suma, el Partido lucha por la instauración de una República Democrática de Trabajadores "que construya las bases de un sistema socialista en que encuentren satisfacción las más puras aspiraciones de los obreros, campesinos, empleados y sectores modestos de la población" (XV Congreso General).



Salvador Allende y Adonis Sepúlveda en los funerales de los pobladores masacrados en Puerto Montt en 1969 bajo el gobierno de Eduardo Frei.



Balazo en la población José María Caro de Santiago, 1960, se registraron varias muertes y numerosos heridos a bala.

PUESTA EN MARCHA DEL GOBIERNO POPULAR 1970

Salvador Allende

Dijo el pueblo: "Venceremos", y vencimos.

Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanos en la distancia de Cuauhtémoc y Túpac Amaru.

Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica.

Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase, al progreso de la comunidad.

Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.

Hoy, aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de

la población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder.

De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho, desentendida de él.

La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

El Chile que heredamos

Però ha llegado por fin el día de decir basta. ¡Basta a la explotación económica!

*Discurso en el Estadio Nacional al día siguiente de asumir el cargo de Presidente de la República, el 5 de noviembre de 1970.



"Yo sólo tomo en mis manos la antorcha que encendieron los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo."



¡Basta a la desigualdad social!

¡Basta a la opresión política!

Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo, al fin hecho gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales.

¿Pero cuál es el Chile que heredamos?

Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares, como dijo el presidente peruano, Velasco Alvarado:

"Una de las grandes tareas de la revolución es romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad."

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia.

Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil.

Somos apenas naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial.

Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.

¿Y cuál es la causa de nuestro atraso?

¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependiente, que, en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minorías ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres; y los más costean la prosperidad de los menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo, flagelo que lanza a la cesantía forzosa y a la marginalidad a masas crecientes de la ciudadanía; masas que no son un fenómeno de superpoblación, como dicen algunos, sino las multitu-

des que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada —cuando llegan a los últimos años de su vida— el ingreso de una existencia de privaciones.

Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile; costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirla, porque la política económica del gobierno será dictada desde ahora por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación, y hasta a la misma esperanza de un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de la clase dominante, al mismo tiempo movilizar a todos los chilenos para edificar la República del pueblo trabajador.

La gran tarea histórica.

Esta es la gran tarea que la historia nos entrega. Para acometerla les convoco hoy, trabajadores de Chile. Sólo unidos hombro a hombro, todos los que amamos esta patria, los que creemos en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

Vivimos un momento histórico: la gran transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más negados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por vía política, triunfando sobre la violencia. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, con la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: "Por la razón o la fuerza." Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la de-



Salvador Allende, José Tohá, y el general Carlos Prats.



Salvador Allende y Clodomiro Almeyda.

cisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles.

Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al general San Martín: "Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española." Desde entonces, la estabilidad institucional de la República fue una de las más consistentes de Europa y América.

Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos.

El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.

Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y en las normas políticas fundamentales surgen los antagonismos y las contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma esencialmente política. Nunca nuestro pueblo ha roto esta línea histórica.

Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes. Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así ocurrió cuando Balmaoeda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.

Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios. Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha hecho posible la emergencia de este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas, en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la presidencia de la República integradas, fundidas en la Unidad Popular, y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos, no como derrotas o victorias definitivas, sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

Nuestra madurez política

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:

Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación.

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels. Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos, ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante: la confrontación de las diferencias por la vía política.

El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser destacado.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país, y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, del comandante en jefe del ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.

Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona el reconocimiento de nuestro pueblo a las fuerzas armadas y al cuerpo de carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley.

Este episodio increíble, que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

¡Fracasaron en sus designios antipatrióticos! ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la fir-



U PARA NACIONALIZAR EL COB
N PARA ESTATIZAR LA BANCA
I PARA UNA REFORMA AGRARI
D CONTRA LOS MONOPOLIOS
A CONTRA EL IMPERIALISMO NORT
D POR LA SOLIDARIDAD INTERN



**EL FUTURO DE
 LA REVOLUCION CHILENA
 ESTA EN LAS MANOS
 DE LOS TRABAJADORES**



Allende habla a los trabajadores el
 10. de mayo de 1971 en mitin
 convocado por la CUT.

meza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlos y a desar-
marlos, para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz de
la nación, desde ahora bajo las responsabilidades del poder po-
pular!

El poder popular

Pero ¿qué es el poder popular?

Poder popular significa que acabaremos con los pilares
donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron
a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas po-
cas docenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lu-
cro, y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos;
que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los
banqueros y su apetito de enriquecimiento.

Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de
la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a
miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que
el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesita-
mos. Una auténtica reforma agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada
vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos
somete a la explotación foránea.

Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Va-
mos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de
carbón, de hierro, de salitre. Conseguirlo está en nuestras ma-
nos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y
que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios
que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no pode-
mos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debe-
mos ser protagonistas de la transformación de la sociedad.

Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de
la responsabilidad común.

Es tarea esencial del gobierno popular, o sea, de cada uno
de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el má-
ximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro
territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se
ha abusado mucho de ella, y en muchos casos se la usa para
desprestigar un sistema social justo.

No le tengan miedo a la palabra "Estado", porque dentro
del Estado, en el gobierno popular, están ustedes, estamos to-
dos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo eficiente,
moderno, revolucionario. Pero entiéndase bien que he dicho
justo, y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

La participación popular

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es
la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile,

de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se con-
fundirá el interés personal con la generosa conducta del queha-
cer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del
mundo para atender todas las aspiraciones de sus componen-
tes, si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los
derechos están los deberes y que el éxito tiene más valor cuan-
do ha surgido del propio esfuerzo.

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pue-
blo, surgirá espontáneamente el trabajo voluntario, el que ya
ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben en las murallas de París: "La revolu-
ción se hace primero en las personas y después en las cosas."

Llamado a la juventud.

Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los
jóvenes:

No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien cri-
tique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a
serena reflexión.

Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y
mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.

Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance.

Conviertan el anhelo en más trabajo.

Conviertan la esperanza en más esfuerzo.

Conviertan el impulso en realidad concreta.

Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha
social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los
jóvenes se incorporen.

A los que aún están marginados de este proceso les digo:
vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la
nueva sociedad.

El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el
último recurso de muchachos que viven en países notoriamente
opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ése nues-
tro caso:

Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan
todo por construir un futuro mejor.

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción
para triunfar sobre el subdesarrollo?

Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra
experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el
señalado en el programa de la Unidad Popular:

El camino al socialismo en democracia,

—pluralismo y libertad—.

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas
con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad
nueva, basada en la nueva economía. La Unidad Popular hace
suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natu-
ral.

¡EN MANZO LA IZQUIERDA VENCERÁ!

RAFAGA TRIUNFAL SOPLO EN EL ESTADIO



PCI: ... EN POSICIÓN



CANDIDATOS

SOCIALISTAS:

DECISION REVOLUCIONARIA



CARLOS ALTAMIRANO
Candidato a senador
por Santiago & C



CARLOS ALTAMIRANO
Candidato a senador
por Santiago & C



CARLOS ALTAMIRANO
Candidato a senador
por Santiago & C



CARLOS ALTAMIRANO
Candidato a senador
por Santiago & C

**LAS MUJERES
GOBIERNO
DEMOSTRARON SU FUERZA
EN EL ESTADIO**



Eliminar el clasismo de la medicina

BATALLA CONTRA LA MUERTE

por SERGIO INFANTE R. Director del SNS.

Los trabajadores de Salud en Chile, para el Gobierno de la Democracia, siempre fueron un elemento de resistencia al poder cuando se identificó con las explotadoras explotaciones privadas al servicio de la salud y de la alimentación. Desde que el gobierno de Allende se comprometió a la salud pública, el movimiento de trabajadores de la salud se organizó y luchó por la eliminación del clasismo en la medicina.

El movimiento de Salud con anterioridad a Meryn, el movimiento de Salud con anterioridad a Meryn, el movimiento de Salud con anterioridad a Meryn...



D. SERGIO INFANTE ROLAN Director General del SNS

TRABAJADORES DE LA SALUD HICIERON FRACASAR EL PARO MEDICO



El paro médico que se anunció para el día 15 de mayo, no se concretó. Los trabajadores de la salud, al ser convocados a la huelga, se presentaron en sus centros de trabajo...

Los trabajadores de la salud, al ser convocados a la huelga, se presentaron en sus centros de trabajo...

CONCLAVE CONCRETA Y AFINA LA PUNTERIA

PLEBISCITO CUT: UP ARRASO



UP: 66.6%
1° Calderón

LEA LAS GRACIAS DE JARAMILLO, EL VENDIDO

EL GENERAL LIBER SEREGNI HABLA DE LA GUERRA CIVIL



P.S. EXIGE PLEBISCITO



por:



- Expropiación de todas las empresas de más de E\$ 14.000.000
- Expropiación de todos los fundos mayores de 40 hectáreas de riego básico
- Participación de los trabajadores a todos los niveles
- Nacionalización de la ITT sin pago, por intermediación política

JUSTICIA CON CAMISETA EN LOS CAMPOS

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista. La Unidad Popular es constitutivamente el exponente de esta realidad.

Que nadie se llame a engaño. Los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra, que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación:

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o no se den estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como presidente de la República, puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía. Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros son una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación con una nueva moral.

La nueva moral

Esta nueva moral, junto con el patriotismo y el sentido revolucionario, presidirán los actos de los hombres de gobierno.

En el inicio de la jornada debo advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto, que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos contralores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del gobierno.

A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, le digo que hago mía la frase de Fidel Castro:

"En este gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos."

Seré inflexible en custodiar la moralidad del régimen.

Nuestro programa de gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas, cuanto más dirigida por el pueblo mismo.

El pueblo llega al control del poder ejecutivo en un régimen presidencial para iniciar la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

Nuestro camino es el de la libertad.

Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora han sofocado nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.

Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

Simón Bolívar intuyó para nuestro país:

"Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad."

La vía chilena

Nuestra vía chilena será también la de la igualdad.

* Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.

* Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.

* Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.

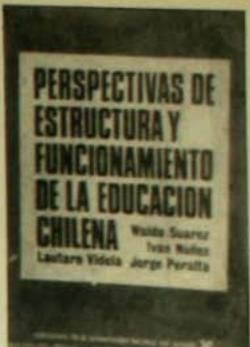
* La igualdad es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El gobierno popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del programa.

Los trabajadores, obreros, empleados, técnicos, profesio-



IVAN NUNEZ



ALLENDE EN LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION:

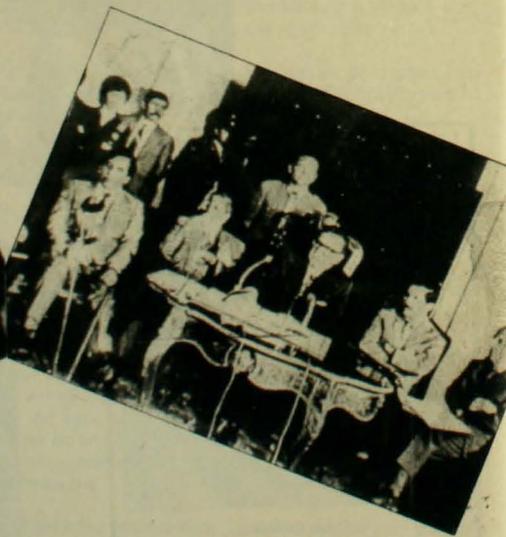
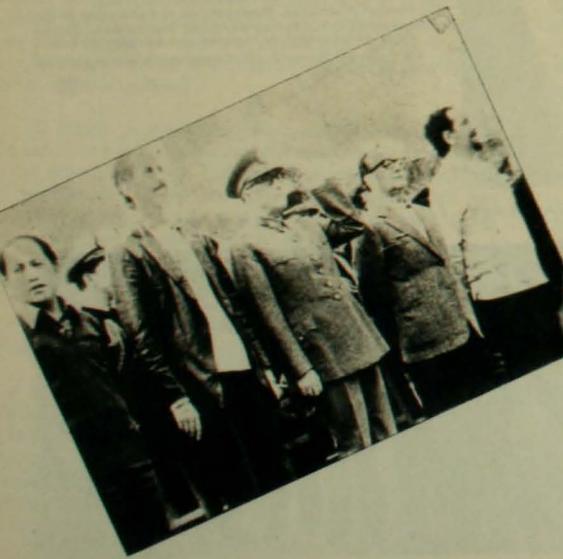
Manuel Rodríguez, Presidente de la Federación de Estudiantes, Dr. Edgardo Enriquez, Rector de la Universidad de Concepción, ingresan con Salvador Allende a la Casa del Deporte para inaugurar el año académico de 1971.

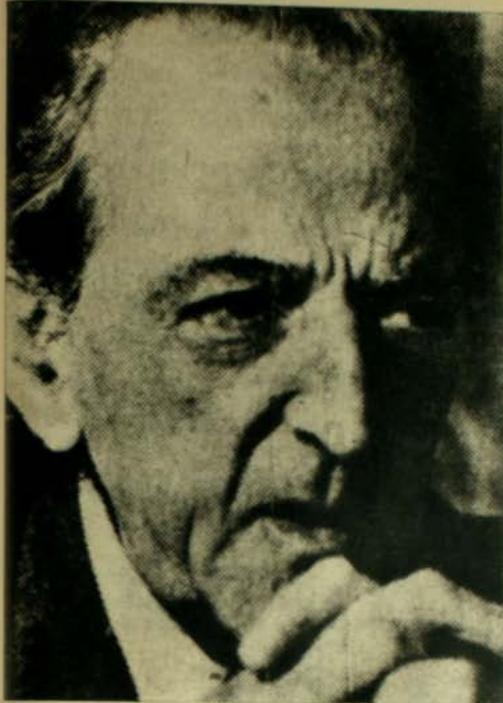


WALDO SUAREZ



DIRIGENTES DE LA BRIGADA DE PROFESORES SOCIALISTAS.





CARLOS BRIONES



JULIO BENITEZ



JAIME FAIVOVICH



CARLOS CORTEZ



JULIO STUARDO

nales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política.

Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del gobierno como ministros de Estado.

Sólo avanzando por esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercaremos cada día más al ideal que orienta nuestra acción.

Una nueva sociedad.

Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.

Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.

Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.

Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos: de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.

Crear, en fin, una nueva sociedad capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

La política internacional

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

Colaboraremos resultadamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados.

Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido.

Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas:

El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real —afirma Indira Gandhi— existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras.

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, puede legítimamente exigir de cualquier gobierno que actúe hacia él en la misma forma.

El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.

Palabras finales

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia.

Quiero, igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus gobiernos.

Señores representantes de gobiernos, pueblos e instituciones:

Este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental.

Aquí están, también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras, venidos de todas partes del mundo; intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que, siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad.

Permítanme, huéspedes ilustres, decirles que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está demostrando.

A ustedes, que han contemplado por sus propios ojos la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

A ustedes, que han visitado nuestras poblaciones marginales —las callampas— y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln:

“Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre.”

A ustedes, que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo.

A ustedes formulo una petición:

Lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es, y esta sea su esperanza del Chile que será.

Digan que aquí la Historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el Socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente, como una de sus aspiraciones más hondas, el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUERRERO

PUBLICACIONES

GACETA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUERRERO

1982

AÑO 1, VOL. 1, NO. 13

revista de la universidad autónoma de guerrero

revista de la Universidad Autónoma de Guerrero

extra 1

agosto/1982
\$35.00

REVISTA DE ARTE Y CULTURA

UNIVERSIDAD
AUTONOMA DE GUERRERO



GACETA POPULAR

periódico de la universidad - pueblo

DIRECCION DE INFORMACION
Y COMUNICACION. UAG.

CHILPANCINGO, GRO.

SEPTIEMBRE 21 DE 1982

2ª EPOCA. AÑO 1. VOL. 1 No. 21

Ota OtaL

